

CONSTRUYENDO JUVENTUDES,  
VINCULACIONES Y SUBJETIVIDADES EN  
BURLADA. LAS BAJERAS COMO ESPACIOS  
DE SOCIALIZACIÓN EN TIEMPOS DE  
PANDEMIA.

n

Jesús Alberto Azcárate Equiza  
Natividad Domínguez Zorroza

 **FUNDACIÓN  
CAJANAVARRA**

 **Fundación "la Caixa"**

**UNED**

**PAMPLONA**

**Investigador principal:**

*Jesús Alberto Azcarate Equiza. Antropólogo social y cultural.*

*Miembro de la Asociación de Antropología Arakadia Antropología Elkartea.*

**Título del proyecto:**

*“Construyendo juventudes, vinculaciones y subjetividades en Burlada. Las bajas como espacios de socialización en tiempo de pandemia”.*

**Fecha del estudio:**

*Octubre 2019-Abril 2021*

## RESUMEN

Una investigación realizada en base al trabajo de campo desarrollado durante año y medio en las bajeras juveniles de Burlada. Una mirada antropológica a la juventud que masivamente ha ocupado las bajeras y donde además de socializarse, aprende a organizarse y a resolver problemas. En las bajeras, la juventud encuentra lo que más desea, amistad y cuadrilla, compartiendo relación y evolución con otros jóvenes considerados como iguales. Jóvenes que tienen que aprender a convivir con situaciones difíciles (drogas, juego, TICs, etc) en unos tiempos en los que la sociedad adulta no está a la altura de las circunstancias optando por invisibilizarlos y ahora criminalizarlos, como se ha quedado de manifiesto durante la pandemia.

Hemos tenido la oportunidad de conocer los profundos cambios que se están produciendo en las relaciones y en la socialización de la juventud durante la pandemia. Han sido momentos difíciles para realizar investigación presencial, básica para el trabajo de campo, pero estoy orgulloso de haber conseguido, en los momentos que se ha podido, compartir espacio y tiempo con la juventud, reflexionando y escuchándonos, que creo que es el gran valor de esta investigación. Confío que este escrito refleje en parte los momentos vividos.

## LABURPENA

Burlatako bajeretan (etxabeetan) egin den landa azterketan oinarrিতa dagoen urte eta erdiko ikerketa. Gaztediari begirada antropoligokoa, bajarak (etxabeak) haien elkartzeko guneaz aparte, antolatzen eta arazoak konpontzen ikasten duten gunea dela kontutan izanik. Gaztedia gehien maite duena bajeretan (etxabeetan) aurkitzen du, hau da laguntasuna eta koadrila, bertan erlazioak eta eboluzioa haien adinekoekin partekatzen dute. Gazteak egoera zailekin (drogak, jolasa, Teknologia berriak, et) elkarrekin bizitzen ikasi behar dute. Gaur egun helduen gizartea ez dago prest egoerari aurre egiteko. Horregatik helduek gazteak ikusezintasunean uzten dituzte edota kriminalizatzen dituzte, pandemiarekin ikusi den moduan.

Gaztediak erlazionatzeko eta sozializatzeko eran pandemiak egon diren aldaketa sakonak ezagutzeko aukera izan dugu. Landa azterketan oinarrizkoa den zuzeneko ikerketa Aurrera eramateko zailtasunak izan arren, lortutakoaz harro nago, gaztediarekin lekua eta espazioa partekatzeko aukera izan dugulako. Nire ustez ikerketa honek daukan balioa, elkartzeko espazio horietan elkarri entzuteko eta elkarrekin hausnartzeko aukera izana da. Ikerketa honek bizitako momentuak islatzea espero dut.

## ABSTRACT

An investigation carried out on the based on fieldwork developed for more than a year in the youthful local of Burlada. An anthropological look at the youth who have massively occupied the lower floors. These are the places where they learn to socialize and solve problems, as well as where they can find what they most want friendship and gang. In these places youth shares relationship and evolution with other young people considered as equals. Young people who have to learn to live with difficult situations (drugs, gambling, ICTs, etc.) in an age when adult society is not up to the task, opting to make them invisible and criminalize them, as has become evident during the pandemic.

We have had the opportunity to learn about the profound changes that are taking place in relationships and in the socialization of young people during the pandemic. These have been difficult times to carry out face-to-face research, which is elementary for the fieldwork. Anyway, we are proud to have achieved, in the moments that it has been possible, to share many hours with the youth, reflecting and listening to us, which I think is the excellent value of this investigation. We hope that this writing reflects in part the moments lived.

## INDICE

### CONTENIDO

|  |    |
|--|----|
| RESUMEN.....   | 2  |
| LABURPENA .....  | 2  |
| ABSTRACT .....   | 3  |
| 1.- INTRODUCCIÓN-OBJETO DE ESTUDIO .....                                   | 6  |
| 2.-METODOLOGÍA.....  | 10 |
| 3.- CONSTRUYENDO JUVENTUDES Y VINCULACIONES EN LAS BAJERAS DE BURLADA..... | 13 |
| 3.1 Formación de la bajera.....  | 13 |
| 3.1.1. Formación de amistades .....  | 14 |
| 3.1.2. Inicios .....   | 14 |
| 3.1.3. Participación por géneros .....                                     | 16 |
| 3.2 Motivaciones. ¿Por qué quieren estar en las bajaseras? .....           | 17 |
| 3.2.1. Amistad.....  | 17 |
| 3.2.2. Punto de encuentro .....  | 19 |
| 3.2.3 Autonomía. Intimidación. ....  | 20 |
| 3.2.4 Rito de paso. Ser mayor.....   | 21 |
| 3.2.5. Disfrutar. ¿Qué hacen los jóvenes? .....                            | 24 |
| 3.2.6. Economía .....  | 27 |
| 3.3. Jóvenes sin bajera .....  | 28 |
| 3.4. Actividades de la bajera .....  | 29 |
| 3.5. Cuadrillismo .....  | 29 |
| 3.6. Relaciones dentro y fuera de la bajera .....                          | 33 |
| 3.6.1. Relaciones con otros jóvenes .....                                  | 33 |
| 3.6.2. Relaciones interculturales.....                                     | 34 |
| 3.6.3. Relaciones con los padres y madres .....                            | 35 |
| 3.6.4. Relaciones de pareja y/o sexuales .....                             | 36 |
| 3.6.5. Relaciones con los adultos/vecinos .....                            | 38 |
| 3.6.6. Relaciones con las administraciones .....                           | 39 |
| 3.6.7. Relaciones con el gaztetxe.....                                     | 40 |
| 3.6.8. Relaciones con el gazteleku.....                                    | 42 |
| 3.7. Formación y aprendizaje en la bajera. Identidad. Convivencia. ....    | 44 |
| 3.8. Sobre riesgos y adicciones .....                                      | 47 |
| 3.8.1. TICs.....   | 48 |

|   |    |
|---|----|
| 3.8.2. Drogas.....  | 50 |
| 3.8.3. Pornografía .....  | 52 |
| 3.8.4. Juego.....   | 53 |
| 3.8.5. Sobre feminismo .....  | 54 |
| 3.8.6. Bulling .....  | 56 |
| 3.8.7. Vulnerabilidad informativa.....                                      | 56 |
| 3.9. Propuestas juveniles.....  | 57 |
| 4.- EFECTOS DE LA PANDEMIA EN LA SOCIALIZACIÓN DE LOS JÓVENES .             | 60 |
| 4.1. Vida durante el confinamiento. ....                                    | 60 |
| 4.2. Echar en falta las amistades y el contacto físico. ....                | 61 |
| 4.3. Debates sobre la responsabilidad de la juventud. ....                  | 62 |
| 4.4. Enfado con los adultos. Desconexión intergeneracional. ....            | 65 |
| 4.5. Visibilidad: Los jóvenes en las calles. ....                           | 67 |
| 4.6. Respuesta juvenil. ....  | 68 |
| 4.7. ¿Juventud solidaria?.....  | 69 |
| 4.7.1. Solidarios con abuelas y abuelos. ....                               | 69 |
| 4.7.2. Solidarios. ....   | 69 |
| 4.8. Alternativas a las bajas. Una oportunidad para hacer cosas nuevas..... | 70 |
| 4.9. Aprendizaje. Madurez.....  | 71 |
| 4.9.1. Vivir con incertidumbre. ....  | 73 |
| 4.10. Ansiedad. Conflictos familiares. ....                                 | 74 |
| 4.11. Ocultar la muerte. ....   | 75 |
| 4.12. El futuro tras la pandemia. ....                                      | 75 |
| 5. CUMPLIMIENTO OBJETIVOS DEL ESTUDIO. CONCLUSIONES.....                    | 77 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA .....   | 80 |

## 1.- INTRODUCCIÓN-OBJETO DE ESTUDIO

El objetivo principal de esta investigación es dialogar y provocar reflexiones entre los jóvenes que conviven en las bajaseras de Burlada, además de aportar conocimiento sobre las formas en las que se produce la convivencia, las relaciones y la socialización dentro de lo que llamamos “*bajaseras juveniles*”. Esta investigación se ha realizado en tiempos de pandemia, en un momento de cambios significativos en los comportamientos de las personas, y más aún en los comportamientos de los jóvenes, que están viviendo un proceso de aprendizaje y de descubrimientos. Las personas que lean este estudio tienen que situarse en el contexto en el que la pandemia tenía las bajaseras cerradas. El objetivo ha sido escuchar a sus protagonistas, los jóvenes, desentrañar la vida en las bajaseras, el valor que tiene para la juventud, cómo se organizan, cómo se forman dentro ellas y cómo se construye su identidad como “cuadrilla”.

El objeto de esta investigación son los jóvenes de Burlada. El estudio se ha centrado en los jóvenes que participan en las bajaseras, pero siendo conscientes que también hay jóvenes que no lo hacen y que hay muchas maneras de vivir la juventud. No existe un prototipo de persona, ni de joven, pero sí pretendo compartir con los lectores los rasgos y actitudes predominantes entre los jóvenes de las bajaseras.

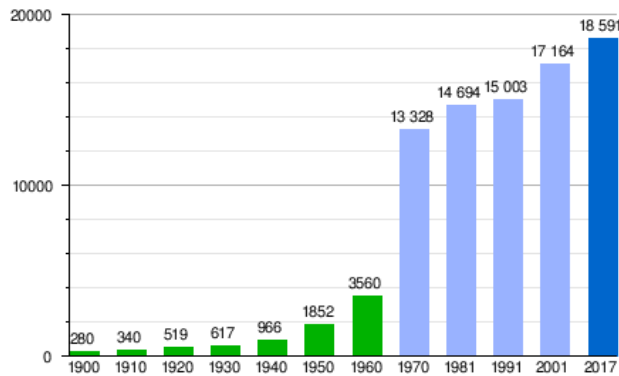
El fenómeno de las bajaseras juveniles es muy relevante, sobre todo en las poblaciones limítrofes con Pamplona. Según datos suministrados por la prensa local<sup>1</sup> en Pamplona, en 2015, estaban registradas 297 bajaseras juveniles, en su gran mayoría en los barrios populares de la ciudad. La investigación se ha planteado en Burlada por ser una de las poblaciones donde más se ha proliferado este fenómeno, además de ser el lugar donde yo he vivido parte de mi vida, conservo mi “cuadrilla” y amistades, y participo en diferentes asociaciones. Las amistades me han servido de intermediarias para poder acceder inicialmente a estos locales.

En Burlada, según los datos del propio ayuntamiento, existen 27 bajaseras juveniles, aunque ahora he encontrado sólo 21 de ellas. La gran mayoría de los jóvenes son, o han sido en un momento de su juventud, miembros de alguna bajaera. Actualmente no existen datos del número de jóvenes que participan en ellas, pero si tomamos en cuenta que la media de las que hemos estudiado es de 30 personas en cada una de ellas, podemos pensar que más de 700 jóvenes de Burlada participan de forma directa en las bajaseras juveniles. Otros muchos participan de forma indirecta, sin pagar la cuota obligatoria debido a que por razones de estudio o trabajo apenas viven en Burlada.

---

1

[https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/pamplona\\_comarca/pamplona/2014/12/31/las\\_bajaseras\\_ocio\\_pamplona\\_tendran\\_igu\\_al\\_horario\\_que\\_hosteleria\\_189414\\_1702.html](https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/pamplona_comarca/pamplona/2014/12/31/las_bajaseras_ocio_pamplona_tendran_igu_al_horario_que_hosteleria_189414_1702.html)

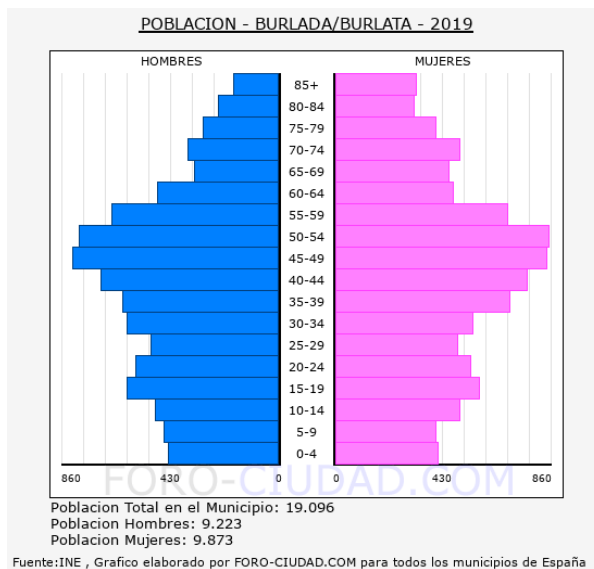


Burlada tiene alrededor de 19.000 habitantes, y está considerada como un pueblo obrero que creció a la par que el desarrollo industrial navarro en los años sesenta.<sup>2</sup>

Desde entonces se caracterizó por la importancia del asociacionismo vecinal que ha dado fruto en la cantidad de asociaciones existentes

en la actualidad (culturales, deportivas, musicales, etc). Es un exponente de la riqueza cultural de las diferentes personas que llegaron, pero también de los numerosos conflictos derivados de las precarias situaciones asociadas a las migraciones, de las contiendas sociales y políticas, y de los cambios culturales de la época. Burlada es también una localidad que ha acogido y está acogiendo a un importante número de inmigrantes de otros países destacando los latinos y africanos. Si Burlada se enriqueció humanamente en su momento con la migración interna, ahora está en la situación de volverse a enriquecer, con una población ya mucho más asentada y preparada para acoger a la diversidad de personas que llegan.

En el sistema educativo de la zona mixta de Navarra, se puede estudiar en diferentes modelos lingüísticos de castellano o euskera, y en colegios públicos o privados. Esta división repercute, como veremos, en la formación de las amistades. Existen también otros espacios para la socialización en las actividades deportivas o las aficiones culturales.



Las actuales bajas anteriormente estaban ocupadas por comercios, en los cuales trabajaban una importante parte de las personas de Burlada, aportando vida social a la población. Con la llegada de los centros comerciales, y el cambio de hábitos en las compras, gran parte de los comercios han tenido que cerrar. Sus locales han dejado de tener el sentido para el que fueron diseñados. Es el momento en que los jóvenes llegaron a acuerdos con los propietarios y acordaron alquilar los comercios, convirtiéndolos en bajas juveniles.

Inicialmente fueron los jóvenes por encima de los 20 años los que iniciaron este fenómeno. Posteriormente se adelantó la edad de incorporación a las bajas y los jóvenes desde los 14 años son los que alquilan las bajas. Los padres y madres de alguna manera

<sup>2</sup> <https://es.wikipedia.org/wiki/Burlada>



apoyaron estas iniciativas, ya que los menores de edad no pueden firmar contratos de alquiler. Estamos convencidos de que lo hicieron con muchas dudas y recelos, pero también quieren dar a sus hijos lo que estos deseen, y no ven otras alternativas. La justificación es que el invierno es largo y frío, pero sobre todo en la necesidad de que sus hijos tengan el beneplácito de sus amistades. También influye en alguna medida la no disponibilidad económica para que los jóvenes pudiesen acceder a los lugares mercantilizados (centros comerciales, bares...).

Existe en la localidad un gazteleku, que es un local gestionado por el ayuntamiento para usos juveniles. En la primavera de 2.018, grupos de jóvenes de Burlada ocuparon los vestuarios del campo de futbol, que ya no se usaban, y lo han convertido en un gaztetxe (gestionado íntegramente por los jóvenes). En ambos locales se organizan festivales, comidas, talleres, charlas, etc. Pero el fenómeno de las bajas funciona independientemente de estos locales. En Burlada se practica menos el “botellón”, debido al frío y a la existencia de las bajas.

El fenómeno de las bajas es muy difuso, como difusas se encuentran las personas adultas que manifiestan su contrariedad por su invisibilidad social. Lo que hacen los jóvenes dentro de las bajas preocupan a los adultos, sobre todo a los padres de los jóvenes que ven cómo pasan muchas horas dentro de ellas. En los pocos artículos de prensa que se han realizado siempre se ha tratado a las bajas juveniles de forma negativa, relacionándola con el consumo de drogas<sup>3</sup> o con los problemas que causan a los vecinos<sup>4</sup>. De vez en cuando aparecen “cartas al director” quejándose de su existencia o de su falta de regulación<sup>5</sup>. Las administraciones, partidos políticos o movimientos sociales no se posicionan, entre otros motivos debido a qué no saben cómo tratar a nuestra juventud, en su cada vez más prolongada etapa. La preocupación social es debida sobre todo a la invisibilidad de estos lugares, al temor al consumo de drogas, así como al fracaso en los estudios.

El ayuntamiento de Burlada regula, desde el área de urbanismo, el fenómeno de las bajas juveniles con la Ordenanza Municipal<sup>6</sup> aprobada el 9 de mayo de 2016. Su finalidad, según la dicha ordenanza es dar respuesta a la inquietud vecinal asociada a molestias y potenciales peligros que entrañaban estos locales y por otra reconocerlos como elemento dinamizador de la juventud. Hay que tener en cuenta que algunos locales pueden ser estructuralmente inadecuados y suponer un riesgo para la seguridad de sus ocupantes y del vecindario afectado. En este estudio se utiliza el nombre de “bajas”, ya que es cómo popularmente se las conoce, pero la Ordenanza del ayuntamiento regula los locales destinados a “*Centro de reunión de Ocio permanentes y temporales*”, que es el nombre oficial.

<sup>3</sup> [https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/pamplona\\_comarca/2015/12/05/hay\\_bajas\\_bajas\\_350733\\_1002.html](https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/pamplona_comarca/2015/12/05/hay_bajas_bajas_350733_1002.html)

<sup>4</sup> <https://www.noticiasdenavarra.com/2017/07/16/opinion/la-opinion-del-lector/mensajes-del-lector/bajas-de-ocio-juvenil>

<sup>5</sup> [https://www.diariodenavarra.es/participacion/cartasaldirector/contenidos/bajas\\_ocio\\_juvenil\\_normativa\\_161\\_109.html](https://www.diariodenavarra.es/participacion/cartasaldirector/contenidos/bajas_ocio_juvenil_normativa_161_109.html)

<sup>6</sup> <https://bon.navarra.es/es/anuncio/-/texto/2016/88/10/>

El gobierno de Navarra realizó un estudio de la juventud de Burlada para el II Plan de Juventud de Navarra 2017-19<sup>7</sup>, con abundancia de datos, pero con una escasa participación juvenil en el estudio, con sólo 109 cuestionarios entregados por los jóvenes. Es una muestra de la brecha existente entre la juventud y la administración, que pese a los esfuerzos que realiza, no consigue lograr una verdadera participación de la juventud en sus planes de juventud. Esta investigación no pretende aportar datos, sino conseguir diálogos y reflexiones para que los mismos jóvenes se conozcan mejor y sean más partícipes en la sociedad.

---

<sup>7</sup> [IIPlan\\_JuvBurlada.pdf](#)

## 2.-METODOLOGÍA Y DESARROLLO DEL ESTUDIO

He estudiado el comportamiento de la juventud en las bajas juveniles de Burlada y los efectos de la pandemia en la socialización de los jóvenes, aprovechando este momento angustioso pero importante para la realización de investigaciones sociales. Me he animado con el mundo de las bajas ya que es un fenómeno apenas investigado, y lo poco que se ha realizado es en el campo de la sociología. Rebuscando en bibliotecas y en internet, encontré un importante estudio realizado por el departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco<sup>8</sup> en 2012. Se trata de un estudio muy completo a nivel sociológico. Muchos de esos datos conseguidos en la ciudad de Vitoria-Gasteiz se pueden extrapolar a otros lugares, como podría ser el caso de Burlada. Por ello no vi necesario realizar un trabajo de esas mismas características. Es una suerte que ya existiese esa investigación, ya que lo que lo que he pretendido es realizar un trabajo desde la antropología, con una mirada reflexiva, con muchas horas de trabajo de campo, procurando que los jóvenes dispongan del tiempo y de la tranquilidad necesaria para que hablen entre ellos y conmigo, mostrando sus actitudes y comportamientos. No he utilizado cuestionarios que creo que se suelen completar sin la necesaria reflexión. Esa información ya está disponible en los anteriormente mencionados Plan de Juventud o el estudio de CEIC. El valor de la investigación se encuentra en las reuniones, en los debates y en las reflexiones. Ni siquiera en lo escrito en el presente trabajo.

La antropología es la disciplina más adecuada para el estudio en profundidad de las situaciones humanas, también en las urbes de este siglo XXI. Por ello, la opción de realizar un trabajo etnográfico con los jóvenes que se socializan en las bajas parece la más interesante provocando que la juventud hable y discuta sobre aspectos que de otra manera quizás no lo harían.

El trabajo de campo ha sido muy condicionado por la pandemia. haciéndonos muy difícil conseguir los objetivos previstos en cuanto a la cantidad de reuniones de grupo, que son las más interesantes y las que más placer nos genera a los antropólogos. El mes de junio fue el más fructífero realizando 4 reuniones de grupo dentro de las bajas, pero a partir de julio, con las bajas nuevamente cerradas, las reuniones han sido en espacios al aire libre, y en la mayoría de las ocasiones con grupos reducidos. Han sido unos meses imposibles para las grandes reuniones, pero en cambio, han sido ideales para hablar con personas que tienen muchas ganas de hablar, de contar sus situaciones. Pero también ha sido un momento histórico en cuanto a transformaciones en los comportamientos sociales. Una buena oportunidad para escuchar reflexiones y analizar comportamientos. Ha merecido la pena acompañarlos en ese proceso.

---

<sup>8</sup> El informe se llama "El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria- Gasteiz". Los autores son: Benjamín Tejerino, Diego Carbajo y María Martínez, y aparece en INFORMES DEL CEIC 04 de junio de 2012. file:///C:/Users/alberto/Desktop/TRABAJO%20BAJERAS/INFORMES%20DEL%20CEIC%204%20LONJAS%20.pdf

La juventud estudiada en esta investigación comprende, en mayor medida, el periodo de 19 a 28 años, debido a que son a los que he podido acceder durante estos meses de restricciones sociales. Se tratan de cuadrillas más consolidadas y que continuaron reuniéndose en las plazas cuando estaban las bajaseras cerradas. Ha sido una lástima que con los jóvenes de 14 a 19 años no haya podido celebrar reuniones de grupo, pero si lo he hecho de forma individual con muchos componentes de estas edades.

En principio, el principal reto para la realización de este trabajo era la dificultad para acceder a las bajaseras y conseguir la colaboración de sus miembros. Pero he de reconocer que ha sido posible gracias a la intermediación de algunos hijos de amigos y conocidos de Burlada. A partir de ahí el trabajo se fue conociendo y todo fue más fácil, ya que en las mismas reuniones se generaban nuevos contactos para las siguientes. Ha resultado más fácil acceder a las bajaseras explicándoles que era una investigación promovida por la universidad, que si hubiese sido por el ayuntamiento de Burlada. Los jóvenes se encontraban expectantes por saber cómo se desarrollarían las entrevistas y se sentían importantes por ser ellas mismas las protagonistas. Hay que reconocer muy buenos momentos durante las reuniones.

Es una investigación más cualitativa que cuantitativa. He realizado entrevistas individuales, a parejas y a grupos pequeños, participado en 2 reuniones numerosas (grupales) antes del confinamiento, y otras 5 reuniones grupales después del confinamiento. He transcrito más de 180 páginas con sus palabras. Las bajaseras las formaban entre 26 y 30 miembros cada una de ellas. Las preguntas son abiertas y semidirigidas. En las reuniones grupales han participado entre 7 y 18 miembros. En una de las bajaseras he mantenido 2 reuniones, tratando sobre la continuidad o el abandono de la bajera. En las reuniones, además de mi presencia como investigador, también era requerido para recabar mi opinión como adulto o padre. Todas las intervenciones por parte de los jóvenes han sido enriquecedoras e importantes, sin que unas sean superiores a otras. Es destacable cómo al inicio de las reuniones los jóvenes comienzan manifestando las bondades de formar parte de una bajera y de su forma de convivencia, pero conforme pasa el tiempo, tras un tiempo de escucha y reflexión es cuando surgen los conflictos y contradicciones lógicas de cualquier grupo humano. Lo que se dice en la segunda hora de la reunión es muy diferente a lo relatado en la primera. Por ello el convencimiento de las ventajas del trabajo de campo etnográfico sobre cualquier otro método de investigación. He utilizado el método etnográfico de escucha activa y observación participante, no el modelo clásico conocido como Phillips 66, ya que la juventud participante en las reuniones eran más que conocidos.

También he mantenido reuniones con jóvenes sin bajera y con jóvenes vinculados al gazteleku, al gatzetxe o a la Cruz Roja, ya que he considerado necesario ampliar la participación a otros jóvenes de Burlada con diferentes puntos de vista.

Ha sido importante la práctica de la observación participante en el interior de las bajaseras, pero sobre todo, debido a las restricciones sanitarias, donde más me ha tocado observar ha sido en las calles, plazas, parques y bares (cuando estaban abiertos) de Burlada. En

esos momentos he aprovechado para conocer la opinión de personas adultas sobre el comportamiento de la juventud burladesa y sobre las bajas. Estas respuestas también están reflejadas de alguna manera en el presente estudio.

En la escritura he procurado utilizar un lenguaje no sexista, usando en lo posible el neutro, pero también el masculino o el femenino, en función de las situaciones, y a veces de forma aleatoria, procurando hacer ágil la lectura.

Al reflexionar de manera holística con la juventud dentro de las bajas, pretendo que surjan sus valores, sus códigos normalizados de comportamiento, su cosmovisión, sus relaciones afectivo-sexuales, sus representaciones ideológicas hegemónicas, y la manera en que se construye la identidad individual y de cuadrilla.

Por último, pero no menos importante, es el compromiso ético con los jóvenes estudiados, e incluso con las familias de ellos (algunos pueden ser menores de edad). Todo lo reflejado respetará lo visto y oído a través de ellas y ellos, desde el consentimiento informado y la conformidad dada por las personas que aparecen en el estudio. Los jóvenes en las reuniones grupales, previamente informados, admitieron que sus conversaciones fuesen grabadas para facilitar el trabajo, pero dejando claro que en ningún caso se utilizarían sus nombres. También rehusé realizar fotografías a los jóvenes objeto de estudio y a los interiores de las bajas. Este escrito hubiera quedado más elegante y accesible con fotografías, aportando valor visual al estudio. El objetivo prioritario a la hora de organizar esta investigación ha sido procurar un respeto absoluto a los jóvenes objetos de investigación. Algunas solicitaron conocer el estudio y sus resultados para poder debatirlos en las futuras reuniones de las bajas, y así se hará. Estoy muy satisfecho por esa implicación, y por ver que con esta escritura no termina la investigación. Confío en que se pueda prolongar la investigación dentro de un tiempo, e incluso en otro lugar, provocando nuevas reflexiones en la juventud participante.

### 3.- CONSTRUYENDO JUVENTUDES Y VINCULACIONES EN LAS BAJERAS DE BURLADA

El estudio está estructurado en función de lo que tanto a la juventud como a mí nos ha parecido lo más importante. En el primer apartado los jóvenes relatan los inicios de las bajas y su funcionamiento. Continúa planteando los motivos por los cuáles los jóvenes adquieren las bajas. Más tarde sus actividades tanto dentro como fuera de la baja. Después trataremos sus relaciones sociales, las de pareja y, las que tienen con los padres, adultos, administraciones o centros como el gazteleku o el gatzetxe. También se expone el fenómeno del *cuadrillismo* de la juventud y de los adultos. Posteriormente la formación, el aprendizaje y el diálogo dentro de las bajas. Un capítulo sobre los riesgos con los que la juventud se encuentran dentro y fuera de las bajas. Y otro apartado para la juventud que no tiene bajas, dado que también son relevantes en Burlada. Finaliza la primera parte de la investigación con las propuestas realizadas por los jóvenes.

La segunda parte de la investigación está dedicada a los efectos de la pandemia en la socialización de la juventud de Burlada.

Cuando a las jóvenes se les explica el proyecto, no entienden qué relación puede tener la antropología con ellos. Les aclaro que quiero estudiarles como los clásicos antropólogos estudiaban a las comunidades mal llamadas “primitivas” cuando iban a convivir con ellos en África o América del Sur. Sienten mucha curiosidad por conocer más sobre la antropología y les hablo de cómo llegué a apasionarme con ella y los tipos de estudio que se realizan desde la antropología en las sociedades urbanas. Les animo a que lean libros de antropología. Están encantados por ser objeto de una investigación, y son muchas las que se alegran de que alguien se acuerde de ellas.

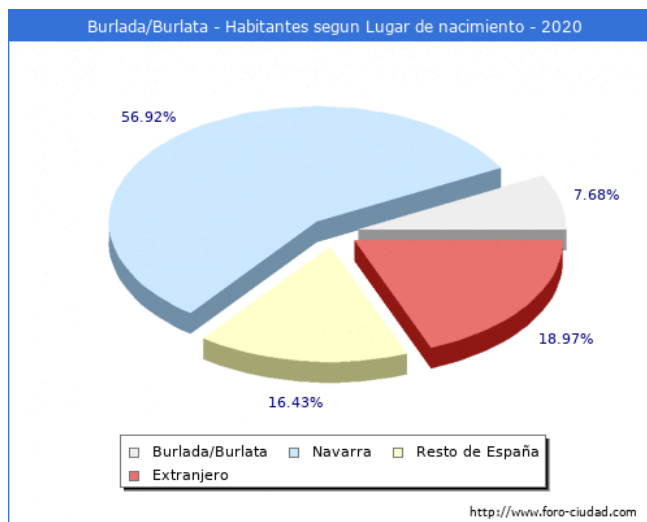
#### 3.1 Formación de la baja.

La juventud se inicia en las bajas cuando alcanzan los 14-15 años y aunque haya jóvenes de más de 35 años en las bajas, lo más habitual es que antes de los 30 años la mayoría hayan abandonado las bajas. Por ello es complicado hacer generalizaciones sobre el comportamiento de los jóvenes en las bajas ya que su uso está en función de la edad de las que la utilizan, aunque sí que aparecen pautas bastante comunes.

### 3.1.1. Formación de amistades

A los 13-14 años las amigas del instituto, colegio o ikastola comienzan a plantearse alquilar una bajera. La institución educativa resulta central, en la medida que estructura las relaciones sociales y colabora en la formación de los grupos juveniles. Otros jóvenes decidieron entrar en una bajera al ver peligrar su continuidad como amigos: *“Teníamos como 16 años cuando cogimos la bajera y estábamos cansados de estar en la calle y veíamos que en primero de bachiller nos íbamos a separar ya que unos van a la uni y otros a F.P. Algo había que hacer”*.

Lo explica otro miembro: *“La mayoría somos de Askatasuna (euskera), pero antes de comenzar con la primera bajera ya nos juntamos con un grupo de Ibaialde (castellano), y de Mendillorri. También con los del fútbol”*. Los diferentes modelos educativos inicialmente se trasladan a las bajas, y ese núcleo inicial que origina la fundación de la bajera perdura con el paso de los años. En las bajas que fueron iniciadas por alumnos



de los colegios en castellano (Hilarión Eslava, Amor de Dios, Regina Pacis o Notre Dame) hay una mayor presencia de jóvenes originarios de otras nacionalidades, pero también esa participación es escasa en las bajas, teniendo en cuenta que casi el 20% de la población de Burlada ha nacido en el extranjero según los datos de INE<sup>9</sup>. Más adelante, trataremos las relaciones interculturales.

### 3.1.2. Inicios

La juventud, en las reuniones, nos relatan sus inicios. Nos explican cómo algunas contaban con el apoyo de sus padres y otros en cambio, no. El apoyo de algunos de sus ancestros es necesario al inicio para tramitar el contrato con los propietarios de las bajas y con las compañías eléctricas, de aguas y en algunos casos de internet: *“La primera vez a nombre de mi padre, la siguiente a la madre de xxx”*.

<sup>9</sup> <https://www.foro-ciudad.com/navarra/burlada-burlata/habitantes.html>





Localizaciones de algunas de las bajas en Burlada.

Durante años ha habido disponibilidad de locales ya que se han cerrado muchos comercios (y continúan cerrándose). Hay casos de cuadrillas de jóvenes que no han tenido bajas por las dificultades para encontrar locales, pero sobre todo por los problemas para juntarse un número suficiente para poder hacerse cargo de los costes, ya que se requiere la participación de unos 30 jóvenes: *“Empezamos con 15 años, hace 9, y en total hemos tenido 4 bajas diferentes. Hemos ido cambiando de cuadrillas en cada baja. La primera la tuvimos con una cuadrilla de chicos y chicas, la segunda en Villava eran casi todas chicas, la tercera con la cuadrilla de toda la vida”*. Las dificultades para juntarse en un grupo tan numeroso es el principal motivo por el que parte de la juventud no ha conseguido tener baja, aunque con los años muchos de ellos terminan uniéndose a otros grupos: *“Nosotras éramos de 3 cuadrillas”*; *“En una estuvimos 40 jóvenes, pero la convivencia era más complicada”*.

Las bajas estudiadas tienen una composición más heterogénea que muchas de las bajas iniciáticas. Alrededor de los 20 años es el periodo del flujo de entrada y salida por el paso de las jóvenes a la universidad o a estudios superiores. Salir a estudiar a otras ciudades provoca que se tengan que reconstituirse y en algunos casos, como las estudiadas, asociarse con otras cuadrillas o involucrar a otras personas cercanas.



### 3.1.3. Participación por géneros

En las bajas de jóvenes de menor edad hay cierta igualdad entre chicas y chicos, pero en las bajas estudiadas (por lo visto, y por lo que nos van contando) hay menor presencia femenina. Una joven que ya pasó su etapa bajera lo explica: *“Al principio estábamos todas, luego nos fuimos saliendo las chicas, más tarde los chicos que trabajan fuera. Acabaron los 10 que les encanta la play, el poker y el futbol”*.

En una baja de 26 miembros (24-26 años) sólo hay 1 chica, y en otra de 27 (de 20-21 años) hay 9, pero están planteándose abandonar la baja. En otras hay más paridad, pero en todas las estudiadas ellas son la minoría. En una de ellas sólo quedan chicos: *“Se marcharon y ahora somos todos chicos”*. Se podrían barajar muchas hipótesis para explicarlo (desarrollo más temprano en las chicas, mayor implicación en los estudios, tipos de ocio, diferente concepción de la amistad y de la cuadrilla...). Ellos creen que se van porque ellas se aburren y necesitan otras cosas. Muchas de ellas lo confirman *“Son vagos, no tienen necesidad de nada. Nosotras queríamos socializar más”*; *“Ellos apenas se mueven”*; *“No quieren organizar nada”* repiten continuamente. Algunas lo achacan al tipo de ocio: *“Es por el tipo de ocio. Ibas a la baja, y había mus y luego futbol en la tele y play. Y ese ocio te gusta o no. A mí me gustaba, pero a mis amigas no les gustaba tanto”*.

Cuando ellas se marchan no dejan de tener relación con los chicos, pero hay casos en los que ya no forman parte de la cuadrilla. Es curioso cómo ellas suelen ser las primeras en formar bajas, mixtas o entre ellas: *“Nosotras éramos todo chicas en la primera baja, pero hablamos con otros de otras cuadrillas y conseguimos arreglarnos para compartir baja”*. También son las primeras en abandonarlas. Ese momento coincide con el primer reagrupamiento de cuadrillas para formar una segunda baja, con más miembros, y en unas edades (18-21 años) en las que los estudios lejos de Burlada marcan el devenir de muchos de sus miembros. Son momentos en que parte de la juventud toma la decisión de dejar las bajas. Algunas porque estudian lejos, otras porque quieren conocer otros ambientes y personas. También hay algunas que quieren dedicar más tiempo a los estudios y *“no perderlo”* en las bajas.

Para las chicas entrevistadas las bajas son importantes, pero no tanto como para muchos de ellos. Hay que constatar que entre ellas hay más universitarias y que también participan más en diferentes asociaciones. Javier Elzo en *“Los jóvenes y la felicidad”* (2006) realiza un estudio sobre la juventud vasca que plantea, entre otras cuestiones, las diferentes maneras de comportarse las chicas de los chicos. En su estudio aparecen las chicas mucho más insertadas socialmente, más solidarias con el diferente, con mayores estudios y más integradas en colectivos. Gran parte de la juventud practica deporte, pero a partir de los 20 años muchos abandonan. Los chicos mantienen más tiempo la práctica deportiva (sobre todo futbol). Tampoco existen competiciones deportivas femeninas a partir de ciertas edades. Los chicos a las chicas entre los que ni estudian ni trabajan, y estos chicos son los que habitualmente más utilizan las bajas.

Algunos de ellos se sienten molestos cuando las chicas se organizan por su cuenta y son capaces de quedar sin pasarse por la bajera: *“Se comunican por wassap y nosotros no nos enteramos”*. Manifiestan otra de las posibles diferencias: *“La gran diferencia entre chicos y chicas es el emporrarse”*. El tipo de ocio también parece diferente: *“Los piques son porque los chicos querían ver el futbol y nosotras no”*.

No podemos hablar de ninguna guerra de géneros, ya que no se detectan grandes problemas de relaciones entre ellas y ellos, sino que muchas veces siguen caminos distintos. Para ellas la bajera acaba no siendo tan importante como para ellos. Todos los que han participado en las reuniones manifiestan que prefieren las bajeras mixtas: *“Somos una bajera que es mixta y eso es bueno. Hablamos mucho y tenemos buena relación a la hora de comunicarnos. Yo al ver otras bajeras, veo que hablan mucho menos...”*. Esta riqueza que tienen las bajeras mixtas es envidiada por las de mayoritariamente chicos, pero no se les ocurre nada para conseguir que todas sean mixtas. Cuando les animo a que lo piensen, son ellos los que luego me animan a que realice un estudio para conocer los motivos por los que las chicas dejan las bajeras. La posibilidad del estudio se queda abierta y las reflexiones sobre este tema también. Lo que sí que constatamos es que los encuentros con los jóvenes son diferentes si están sólo chicos, sólo chicas o son mixtas. Los asuntos más candentes, los conflictos y las reflexiones más profundas aparecen cuando en los encuentros participan tanto ellas como ellos. Eso sí, siempre con respeto y cariño, ya que como veremos la amistad es lo más importante para la juventud.

## 3.2 Motivaciones. ¿Por qué quieren estar en las bajeras?

Es la pregunta de las personas adultas al ver cómo los jóvenes se apartan a lugares oscuros y escondidos, en unos momentos en que los jóvenes disponen más locales y posibilidades para el ocio que en ninguna otra época anterior (según muchos adultos). Los motivos son los siguientes:

### 3.2.1. Amistad

Loas y alabanzas a la amistad es lo que responden sin pensárselo dos veces cuando les preguntas por los motivos de permanencia en la bajera, y es lo que continúan respondiendo al cabo de dos horas de reunión. Para los jóvenes el tener y poder mantener la amistad es lo más importante: *“La amistad que haces y mantienes dentro de la bajera es lo que más vale en la vida”*; *“Lo mejor las risas de los mañaneos, las películas de las noches, los mimeos después de las resacas. Nos queremos...”*. La amistad es el gran valor de la bajera. Si los jóvenes no tienen un espacio común compartido, como es el caso de una bajera, la amistad podría ser difícil de mantener y es en las bajeras donde se acrecienta. Esa clase de amistad vinculada al grupo es de alguna manera parecida a la que

mantienen los mayores en las cuadrillas de las que hablaremos más tarde. Un joven lo aclara: *“Si alguno se va de la bajera (se entiende que sin motivo importante) es que ya pierde la relación, es como si ya no quieres estar con los demás”*. Otro manifiesta: *“Yo prefiero ser de la bajera, aunque vaya dos veces al año. Lo último perder la relación”*.

Antes de iniciarse en las bajas algunas ya eran amigas y en muchos casos sólo conocidas. Las bajas han fortalecido las amistades y han creado muchas nuevas: *“Nos unió la bajera, nos hizo mucho más amigas”*; *“Estás mucho tiempo juntos y te haces amigos”*; *“Antes contabas tus cosas a dos o tres personas que son las que más confianza tenías, luego haces una relación más estrecha con todos los que son de la bajera”*; *“Lo mejor las amistades que hemos creado y el saber respetar opiniones de diferentes personas y forjar amistades superfuertes”*; *“Gracias a la bajera tenemos unas amistades que nunca las romperemos”*; *“Hay alguno que nos ha preguntado si podía ser de la bajera y se le dijo que sí. Al final ha acabado siendo de la cuadrilla también, porque estás mucho tiempo juntos y te haces amigos”*. Este tipo de manifestaciones se repiten continuamente en todos los participantes de las reuniones.

Por supuesto que hay grados de amistad, pero el hecho de la pertenencia a un grupo obliga a relacionarse: *“Con alguno que está en la bajera no hablaría nada, pero por estar en la bajera hablo”*. Algunas de estas relaciones son más superficiales, pero tienen su valor ya que se aprende a convivir con personas que no son de tu núcleo más cercano o incluso no son de tu agrado.

Los *bajereros* se dan cuenta que fuera de la bajera es muy difícil hacer y/o mantener las amistades. Las jóvenes nos hablan de las dificultades para tener amigos por parte de los que no tienen bajera: *“Sin bajera puedes tener amigos, pero es casi imposible mantener una cuadrilla”*.

Los jóvenes son perfectos conocedores de que la familia va dejando de tener ese poder influyente y las amistades son las que lo tienen. Los padres siguen siendo referentes, y en muchos casos modelos para los jóvenes, pero están viviendo un conflicto con ellos en su deseo de ser independientes, libres y adultos, y a su vez necesitan del apoyo y el sustento de sus ancestros. Durante la juventud el poder más poderoso es el poder de sus iguales, de sus amigos. Los jóvenes necesitan mostrar su propia identidad sin juicios. Están buscando su lugar en el mundo y en el interior de las bajas encuentran una red social de apoyo. Una red que les ayudará a sostenerse en los momentos difíciles que vivirán y también en los momentos de compartir alegrías. Muchos son conscientes que con el paso del tiempo pueden existir algunas separaciones, pero en el momento presente, las amistades que tienen entre ellas son intensas y las van a querer mantener para siempre: *“De mayores tendremos más oportunidades, o familia, o lo que sea, pero el hecho de poder mantener la amistad es lo que nos hará felices”*.

Muchas personas adultas se suelen dar cuenta que un café con una amiga vale más que diez horas de terapia. Los jóvenes encuentran la terapia que necesitan dentro de las bajas. Para los jóvenes las bajas son su zona de confort. Están en su tribu.

La antropología ha estudiado las relaciones de parentesco en diferentes culturas, pero no lo ha hecho de la misma manera con las relaciones de amistad. En las sociedades antiguas se considera al parentesco como el principal conjunto de relaciones sobre las que se estructuraban las comunidades, siendo la amistad algo residual para las personas que no eran ni parientes ni enemigos. La amistad, usualmente se ha considerado que tiene un carácter básicamente afectivo y demasiado informal para ser tratada como el principal objetivo de una investigación. El ser humano es un animal social, necesita relacionarse, y la amistad, junto con el conjunto de relaciones sociales se debería de convertir en un objetivo de investigación para conocer los valores culturales centrales de cualquier sociedad.

Para nuestros jóvenes de Burlada, la amistad es percibida y valorada como una relación afectiva y voluntaria, en la que se enfatiza la igualdad entre amigos: *"Para mí lo más importante de la bajera es que no hay jerarquías"*; *"Todos pagamos lo mismo, y nadie está por encima de nadie"*. Los vínculos y relaciones que mantienen los jóvenes-adolescentes en las bajaseras son vínculos importantes. Para Zygmunt Bauman la fragilidad de los vínculos es uno de los rasgos llamativos y destacables de las relaciones actuales. Según Bauman, las relaciones ya no son tan sólidas como antaño y se han convertido en frágiles. La perdurabilidad y la firmeza han dado paso al descompromiso y el rechazo a la dependencia del otro (Bauman: 2005, p. 7). Bauman las denomina las "relaciones líquidas" en las que el habitante de nuestra moderna sociedad líquida es una persona sin vínculos fijos y establecidos, como eran las relaciones de parentesco. Pero cuando ves la importancia que le prestan a la amistad los jóvenes, al menos durante la juventud, estas teorías parecen resquebrajarse. Pudiera ser que estos jóvenes estén nuevamente cambiando la sociedad ya que sí sienten la necesidad de tener vínculos importantes. Para la juventud estudiada no hay nada más importante que la amistad.

### 3.2.2. Punto de encuentro

¿Los jóvenes pueden mantener las amistades sin bajaseras?. Creen que no: *"Cuando hubo una temporada que no teníamos bajera, me di cuenta que era complicado salir. Tenía que estar esperando, quedando. Era complicado. Aquí vienes y seguro que hay alguien"*; *"Para mí la bajera es mi refugio, como los que construyen cabañas en el pueblo"*. Recalcan muchas veces que la bajera funciona como lugar de encuentro seguro para los jóvenes, a diferencia de otros locales (refiriéndose al gazteleku o al gaztetxe).

Las ciudades actuales tienen lugares para el ocio, usualmente mercantilizados. Muchos jóvenes dicen que no hay lugares para ellos: *"No hay donde estar, por eso tenemos bajera"*; *"Los adultos no quieren que tengamos bajaseras, pero tampoco hay otra"*. Los jóvenes de menor edad ven que tampoco encajan en los bares: *"En los bares te humillan"*; *"Todavía hay bares que maltratan a la juventud, ya que si ves que no consumen te presionan"*; *"Si te echan del bar algo hay que hacer"*.

La juventud no encuentra lugares donde puedan estar sin consumir y sin que sean dirigidos. En mi juventud en Burlada, teníamos locales que nos dejaban las parroquias, pero dónde nos socializábamos era en las calles de Burlada. Ahora los locales parroquiales han sido sustituidos por locales municipales. Pero ni entonces, ni ahora, son los locales que los jóvenes aceptan como ideales para su bienestar y desarrollo. Con las bajeras han encontrado algo más parecido a lo que demandan.

La bajera es el lugar de encuentro para gran parte de la juventud. Algunos jóvenes lo entienden como el único espacio propio para ellos, pero otros entienden que hay otras muchas posibilidades además de la bajera, sin renunciar a ella. Esa necesidad de abrirse a otras personas y lugares es el motivo por el que con el paso de los años acaben abandonando las bajeras. El grado de implicación en las bajeras también es diferente y dentro de las cuadrillas las hay más *bajeristas* y menos *bajeristas*. La juventud que menos utiliza la bajera es porque también comparten otros espacios donde socializarse como el gazteleku, el gaztetxe, clubs deportivos, asociaciones o en los diferentes bares de la localidad. Aunque la amistad es lo más primordial, discrepan a la hora de valorar a las bajeras como los únicos espacios donde la amistad puede ser mantenida.

### 3.2.3 Autonomía. Intimidad.

Algunos jóvenes reclaman más locales juveniles. Les recordamos los existentes (gaztetxe o gazteleku), pero para los jóvenes dichos locales son espacios diferentes a las bajeras y son complementarios. Posteriormente trataremos estos espacios. Pero entonces, ¿qué tipo de locales demandan los jóvenes?. No se ponen de acuerdo sobre lo que quieren. Parece que se están refiriendo al mismo sistema de bajeras, pero que sean más baratas. Reconocen que eso está lejos de producirse (subvenciones), pero es lo que les gustaría: *“Podía haber alguna ayuda para poder pagarlas. Son muy caras. Hemos llegado a pagar 28 y eso era un montón”*.

Que los jóvenes quieren gestionar sus bajeras está claro. Luego veremos cómo lo hacen. Pero el valor que le dan a la autonomía es total: *“Lo mejor de las bajeras es la libertad. Si quieres puedes quitarte el pantalón y desnudarte y andar por todo que nadie te va a decir nada (entre risas). Te puedes fumar un porrico o privar, antes de irte a Pamplona o donde te parezca, sin que nadie te juzgue. Si hace frío estás aquí que es tu hogar, tu casa. Si vas a la calle, para qué?. ¿Para ir de lado a lado?”*.

Otra de las discusiones que tienen es que, cuando van a otros lugares, pierden el poder de gestión, y normalmente son los mayores los que deciden. Y eso normalmente no lo aceptan. Es un signo que caracteriza a la juventud en cualquier época. Son los años de la rebeldía, del aprendizaje y de la búsqueda de un lugar en la sociedad: *“Con 20 años somos adultos, y necesitamos volar, no que nos dirijan”*. La juventud quiere autogestionarse su vida. Cuando los jóvenes se rebelan o transgreden no lo hacen para enfadar a sus padres

ni a nadie. Lo que pretenden es ponerse a prueba a ellos mismos y ver “hasta donde podemos llegar”. Es la base del aprendizaje.

Muchos jóvenes piensan que están demasiado controlados fuera de las bajas. Cuando hablamos con los jóvenes de más edad, y con la experiencia de años de pertenencia a bajas, sí que dan importancia a la gestión del tiempo de ocio. Ya no se trata sólo de estar con los amigos, sino de aprovechar el tiempo libre que ahora les comienza a escasear. Es entonces cuando se plantean formar parte de peñas o sociedades de mayores, entre otros motivos, porque allí se gestionan mejor las actividades: *“A mí, por ejemplo, me encanta que podamos tomar las decisiones nosotros, pero hemos demostrado bien de veces que somos unos cazurros”*. Otros les muestran su temor a ser controlados: *“Si vamos a una peña estaremos bajo alguien que te dice qué puedes y qué no puedes hacer. Tienes unos horarios, cámaras”*. Esta discusión se ha acrecentado mucho durante la pandemia.

El gazteleku tiene cámaras para evitar robos de los equipos de grabación musical y de los ordenadores. Y ese hecho es objeto de críticas: *“Yo no siento que tenga que haber una cámara con todo lo que estoy haciendo. Me parece un poco arropa”*. Esa búsqueda de la intimidad por parte de los jóvenes es algo que molesta en gran manera a las personas adultas. A los jóvenes les contamos cómo en nuestra juventud también nos dejaban locales para fiestas y organizábamos los pipotes o zurrapotes durante las fiestas. Disponíamos de nuestra intimidad, pero combinábamos con el acceso de los adultos a nuestros locales donde se les dispensaba con un vaso del licor preparado en cada pipote, además de escuchar música y bailar. Esa parte social que caracterizó a nuestra generación ahora sería imposible que la realizaran debido a los condicionantes sanitarios y a la presión de los bares de la localidad. Queremos que los jóvenes participen en actividades sociales, pero cada vez lo tienen más difícil.

### 3.2.4 Rito de paso. Ser mayor.

Cuando los jóvenes llegan a la ESO comienzan a pensar en tener una baja, y alrededor de los 14 años lo intentan. Unos lo consiguen y otros no. Manifiestan que uno de los grandes motivos para adquirir una baja es hacer lo que han visto a sus hermanos mayores o a otros jóvenes anteriormente. Participar de una baja forma parte del *ser joven* en Burlada. Es lo que en antropología se llama un rito de paso, tal y como Van Gennep lo hiciera para señalar a las transiciones producidas entre la juventud y la edad adulta, el matrimonio, o la pertenencia a un grupo. En las sociedades no occidentales esas transiciones constituyen parte de la vida social celebrándose de forma ritual y comunitaria. En las sociedades modernas se van diluyendo las celebraciones comunitarias. El hecho de realizar la “comuni3n” ya dejó de considerarse un rito de paso social en Burlada. El servicio militar, que algunos acostumbraban a decir que servía para “hacerse hombre” afortunadamente ya desapareció. En algunas familias de origen latinoamericano se sigue realizando la fiesta de los 15 años, pero en la sociedad de Burlada no supone un rito de paso. Tener una baja es lo más parecido a ese rito de



iniciación que tienen los jóvenes para considerarse adultos. El joven dispone de su propio hogar compartido con otros de su misma condición, y pasa su tiempo al margen de su familia y al margen del mundo de los mayores. En ese momento ya es una persona distinta. No sabríamos con exactitud qué es, pero ya no es un niño. El rito de paso que realizan los jóvenes también es un rito de elevación de estatus en un sistema de posiciones institucionalizadas socialmente (Turner: 1988, p. 71).

Casi todos los jóvenes de Burlada han estado en algún momento en bajas. Comentan los *bajereros*: “*Vimos que todas las cuadrillas tenían bajera, y nosotros queríamos lo mismo*”. El tener bajas es un paso “*supersocial*” y obligatorio para formar parte de la juventud de Burlada: “*En Burlada, si no tienes bajera no eres nadie*”. Mientras los jóvenes de mayor edad están pensando en dejar las bajas y entrar en peñas o sociedades, para los más jóvenes el conseguir bajera supone abandonar la infancia definitivamente y ser considerado joven.

La adolescencia y/o la juventud son construcciones sociales que surgen de diferente manera en los diferentes pueblos del mundo, y que en occidente han aparecido en un momento de la historia. El significado que se le ha dado a la palabra juventud ha variado histórica y culturalmente. Hasta entrado el siglo XX la juventud, en las sociedades occidentales se establecía como el periodo comprendido entre la pubertad fisiológica (condición “*natural*”) y el reconocimiento del estatus de adulto (condición “*cultural*”), y se pensaba que era una condición universal, dada en todas las sociedades y en todos los momentos históricos. Se la consideraba como una etapa de la vida turbulenta y transitoria. Una etapa de moratoria social y de crisis, convenciendo a los educadores de la necesidad de dejar que los jóvenes sean jóvenes. Margaret Mead, desde la antropología refutó la clásica visión de la adolescencia en su magnífico (para mí) libro “*Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*” (1928) mostrando cómo la adolescencia era una construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio, que en occidente estaba caracterizada por una fase de crisis, pero que en Samoa no lo era así.

Reconociendo que la adolescencia tiene una base biológica, cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta variando las formas y contenidos de esta transición, y variando también la percepción social de los cambios que se producen. Carlos Feixa<sup>10</sup> (1998:28) muestra que no en todos los sitios significa lo mismo que a las muchachas les crezcan los pechos o a los muchachos les salga bigote. Para que exista la juventud, deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos, instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes). Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las normas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad.

Feixa (p. 44) hace un recorrido de la evolución del concepto de juventud desde la sociedad clásica en la que la juventud era considerada como modelo, pasando por la Edad Media

<sup>10</sup> Carles Feixa, catedrático de Antropología de la Universidad Pompeu Fabra

en la que no existía un periodo entre la niñez y la adultez (la transmisión cultural en una sociedad sin escuelas se daba en el trabajo).

Fue en la sociedad industrial cuando se difunden las condiciones sociales y las imágenes culturales que todavía hoy asociamos a la juventud. Rousseau con *“Emilio”* sentó las bases de lo que conocemos como adolescencia, como una fase natural de la vida en la que se despierta la conciencia. Por ello se consideró y se sigue considerando necesario apartar a la juventud del mundo de los adultos.

En el siglo XX se producen transformaciones en la familia, la escuela, el ejército y el trabajo. Las familias adquieren un sentimiento de responsabilidad con sus hijos, y se convierten en lugar de afectividad, provocando pérdida de independencia de los hijos, y prolongando su dependencia económica y moral. Los padres asumen la responsabilidad de educar a los hijos. Surge una institución escolar al margen de la Iglesia y se convierte en el instrumento de iniciación social, sustituyendo a los tutores. Estas escuelas también aíslan durante un tiempo a los jóvenes del mundo de los adultos. Con la urbanización y el crecimiento de las ciudades se agudiza el proceso. Estos cambios también acaban llegando a las clases más populares. Los jóvenes son clasificados por edades, y aparece un régimen disciplinario cada vez más rígido. Foucault en *“Vigilar y castigar”* lo compara con las transformaciones del sistema penitenciario, dentro del capitalismo industrial.

No podemos dedicarle más espacio al recorrido histórico del concepto de la juventud. Actualmente se ha extendido el límite temporal de la juventud, y las instituciones como la escuela, el trabajo, la familia o la religión están perdiendo parte de su eficacia dentro del proceso de transformación a la edad adulta, por lo que estamos en una fase de una profunda transformación de la juventud, tal y como lo refleja el estudio del CEIC<sup>11</sup>.

En nuestra investigación planteamos, al igual que en la *“Estrategia Navarra Joven 2020”*, la idea de que la juventud no es una transición, sino una etapa de la vida plena en sí misma: *“Es un tiempo para experimentar, para desarrollar la creatividad, el espíritu crítico, la responsabilidad y la participación, permitiendo la integración en la sociedad desde el respeto a las identidades individuales y colectivas”*<sup>12</sup>.

A algunos jóvenes les es difícil definir el significado de ser joven para ellos: *“Estas preguntas tan filosóficas nunca me las he planteado”*; *“Es bonito hablar (sobre ser joven) pero nunca lo había hecho. Me haces pensar cosas que nunca hago”*. La mayoría quieren seguir siendo jóvenes: *“Se es joven hasta que uno piense que ya no es joven”*; *“La juventud dura mientras uno se sienta joven, y eso puede ser durante muchos años”*; *“Yo sí quiero seguir siendo joven, ir aprendiendo de la gente, disfrutar cada día, aunque a los 30 se acaba hasta el carné de joven”*. Dejar de ser joven o ser mayor lo relacionan con preocupaciones y responsabilidad, y no tienen prisa en ello: *“Ser mayor da mucha pereza”*; *“Ahora tenemos nuestras responsabilidades como estudiar, pero vaya, no es lo mismo”*; *“Tenemos que disfrutar de ser libre, porque luego te haces mayor y a trabajar”*.

<sup>11</sup> Estudio realizado por Tejerina, Carbajo y Martínez en 2012.

<sup>12</sup> Estrategia Navarra 2020: [https://gobiernoabierto.navarra.es/sites/default/files/estrategiadejuventud2020\\_2.pdf](https://gobiernoabierto.navarra.es/sites/default/files/estrategiadejuventud2020_2.pdf)



Otros aspiran a que en la vida adulta también puedan seguir disfrutando: *“Ahora tenemos flexibilidad para hacer lo que queremos, pero de mayores también la podremos tener”*; *“También hay mayores que tienen una vida autogestionada, sin trabajar fuera de casa. A eso aspiro”*; *“No puedes pensar que un joven sea igual de responsable que un mayor, pero yo no veo gran diferencia”*.

Lo que sí se empeñan en mostrar como ellos se van considerando mayores. Entre las mismas bajas se quieren diferenciar en función de las edades. Todos se consideran jóvenes, pero los de más edad asumen que también son mayores. Comentarios como *“Ahora somos mayores y tenemos más cabeza”* o *“Yo me he metido en un piso, y bastante tengo con eso”* muestran que se van sintiendo mayores, pero a su vez todos están muy cómodos con la situación de jóvenes. Ya no se sigue un modelo fijo para llegar a la adultez. La generación de chicos que nacimos en los sesenta teníamos más claro el orden vital a seguir: estudios, mili, trabajo, emanciparse, pareja, hijos, ... . No había nada que te obligase a cumplir todas las etapas, y lo habitual era no cumplirlas, pero había un plan. Las chicas tenían su propio modelo en unos tiempos muy marcados por las diferencias y desigualdades de género. La juventud actual, tal y como lo argumenta el sociólogo Gil Calvo (2005), no es un tiempo social claro y definido, sino que se ha extendido, fragmentado y complejizado en múltiples maneras de entenderlo. Hace 100 años, un chaval de 12 años podía trabajar y la esperanza de vida era de 42 años; ahora de 84. Todo se ha desplazado.

Parte de la juventud siguen viviendo con su familia pasados los 30 años, se incorporan al trabajo a ritmos discontinuos, se tienen que reciclar toda la vida, retrasan la edad de la fecundidad, e inventan nuevas culturas juveniles que empiezan a ser transnacionales. Asistimos a cambios profundos en lo que respecta al proceso de *juventización*. M. Augé define la juventud como: *Jóvenes son ésos cuya juventud significa para los demás que su propia juventud de éstos ya se ha ido* (Augé, 1987: 29).

### **3.2.5. Disfrutar. ¿Qué hacen los jóvenes?**

Otro gran motivo para tener bajas es pasárselo bien y permitirse unos placeres que en ningún otro lugar se los pueden permitir.

#### **Convivencia con el consumismo.**

Recuerdan cuando no disponían de bajas, y lo poco que podían hacer: *“Si, antes estábamos mucho más en la calle, nos íbamos a los bancos. Jugábamos al balón. Ahora podemos hacer cosas que nos gusta, sin que nadie nos moleste”*.

La mayor parte del ocio que se les propone a los jóvenes pasa por gastar dinero, ya sea en los centros comerciales o en los bares. Y lo más habitual es que la juventud no disponga para consumir todo lo que se le propone: *“Buscamos el ocio, pero siempre gastando. Lo vemos fácil, pero no dejamos de consumir”*; *“Fuera todo es 3,50€ que tienes que pagar lo que sea, una cerveza 1,80”*.

Son muchos los jóvenes críticos con una sociedad que les muestra propuestas consumistas como la única opción de ocio posible, pero la juventud se encuentra con poca capacidad para proponer alternativas: *“Podemos preguntarnos si vamos a hacer algo diferente. Deberíamos esforzarnos en hacer algo sin gastar”*; *“No sabemos buscar el ocio fuera de gastar dinero. Parecería fácil, pero no lo hacemos”*; *“Si miras a alguien y te fijas en que zapatillas tiene, piensas en que güay es tener esas zapatillas. Si pudiera tenerlas!. Y en el fondo son unas putas zapatillas, pero las queremos. Y caemos porque nos dan los padres dinero para zapatillas nuevas”*; *“No tenemos esa capacidad de hacer planes que no incluyan consumir y gastar dinero”*; *“Hay que pensar que podemos hacer cosas que no sea gastar y gastar”*. La juventud siente que es la sociedad la que les incita al consumo: *“Si no consumes, no participas”*; *“Todo está en torno al alcohol, o el café. No tenemos otras cosas”*. La fiebre consumista está muy arraigada en nuestra sociedad y así la percibe la juventud. Muchas reconocen que si tienes algo que hacer no serían tan consumistas: *“En el verano somos menos consumistas porque hay más planes como la piscina”*.

Algunos jóvenes, sobre todo los más maduros, sí que están deseosos de mostrar caminos alternativos para al ocio consumista: *“Yo creo en la satisfacción que te da trabajar o aprender. El pasado verano y el anterior he estado trabajando en el gaztetxe y en la herri plaza. Podría haber cobrado por hacer lo mismo en un trabajo, pero he estado disfrutando”*; *“La gente no entiende que se puede disfrutar haciendo cosas”*; *“Crees que estás disfrutando porque estás en un bar tomando una caña, y no te das cuenta que igual disfrutarías más haciendo algo”*. Es reconfortante escuchar a los jóvenes que piensan así, ya que es muy difícil apartarte de la machacona información que recibimos, ligando la felicidad al consumo, y separando el ocio del trabajo voluntario o del trabajar para la comunidad.

### **En las bajaseras.**

Volvamos al interior de las bajaseras. Los llamados placeres más característicos de las bajaseras, además del cultivo de la amistad, son los de jugar a la play, ver partidos de fútbol o series/películas, fumar porros, beber, jugar a cartas o cenar. Como tienen prohibido cocinar se suelen llevar la comida preparada para degustarla dentro de las bajaseras, compran alguna pizza o compran comida que no necesita elaboración.

Son placeres que si no tuvieran bajera no los podrían realizar juntos, o los tendrían que hacer a escondidas como el de fumar porros: *“Por el sólo hecho de que nuestra bajera huele a marihuana no significa que estemos todo el día dándole. Sí que fumamos marihuana. En la calle no podemos fumar, y estamos más a gusto aquí. Si no tienes bajaseras tienes que estar en el bar o en los bancos de la plaza, y los mayores se molestaban si te ven fumar”*. Esta opinión es muy generalizada.

El culto a la TV y la play es evidente en la mayor parte de las bajaseras (no en todas). Cuando entras a las bajaseras una pantalla de TV ocupa el lugar central, viéndose desde todos los lugares. En la pequeña mesa central suelen estar los mandos de la play y tabaco. Los horarios para uso de la play en algunos casos están perfectamente organizados, y en

otros es motivo de discusión. Es de rabiosa actualidad el desarrollo de las nuevas tecnologías y sistemas de comunicación mediados por el móvil que han generado un nuevo estilo cultural ligado a un espacio social que se ha visto reformulado, tal y como lo explica Castells (2002). El equipo de música, normalmente un altavoz, aunque no se encuentre visible también es importante para ellos. Les gustaría poder cocinar, tal y como lo hacen los mayores en las sociedades: *“Yo echo de menos el preparar cenicas para todos”*.

Feixa ya no propone llamar a los jóvenes “generación X”, sino “generación@”. El término pretende expresar tres tendencias: en primer lugar, el acceso universal -aunque no necesariamente general- a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en segundo lugar, la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros y, en tercer lugar, el proceso de globalización cultural que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria.

La antropología urbana, con la escuela de Chicago a la cabeza, ha sido muy profusa en los estudios sobre los cambios en la juventud. Para esta escuela, la “anomia” reinante en ciertas “regiones morales” de las ciudades, marcadas por la desorganización social y la desaparición de los sistemas tradicionales de control informal, es la causante de la desorientación de la juventud, al no saber qué hacer. Un joven manifiesta *“Los que viven en el pueblo no tienen problemas porque siempre están ocupados, pero nosotros..”*. Aunque la familia, la escuela y el trabajo continúan su proceso socializador, los mass media juegan un papel primario como mediadores para cada una de esas instituciones. La llamada cultura juvenil postmoderna, ya no es el resultado de la acción de jóvenes marginales, sino el impacto de los modernos medios de comunicación en un capitalismo cada vez más transaccional. Ello puede recluir a los jóvenes en un nuevo individualismo, pero también conectarles con jóvenes de todo el planeta. Nuestros jóvenes ante estas cuestiones sí que se consideran individualistas, y así lo reconocen con pesar: *“Ahora mismo la sociedad es una sociedad superindividualista y no hace falta ir a un caso extremo para darte cuenta que lo eres”*.

Hay jóvenes que pueden convertirse en los “esclavos felices” de la civilización posindustrial (sin trabajo ni dinero, pero con todo el tiempo y las posibilidades del mundo para divertirse). Para estos, el ocio puede que no signifique el relajado tiempo libre después del trabajo, sino un crónico periodo de no-trabajo, que hay que llenar de la mejor manera. No es el caso de la mayoría de los jóvenes con los que hemos compartido, que se confunden con los que llaman “*ninis*”.

*¡Qué podemos hacer con tanto dinero!  
¡Qué podemos hacer con las ventajas sociales!  
Vamos dejando pasar, nuestra alegre juventud (La Polla Records)*

### Uso del euskera.

Aproximadamente la mitad de la juventud burladesa conoce el euskera, pero apenas es hablado en las bajas. Podríamos decir que las bajas hacen una labor integradora entre los jóvenes que estudian en castellano y los que lo hacen en euskera: *“Nosotras no nos hubiésemos relacionado con los de castellano, como mucho hola y adiós, y ellas tampoco habrían estado con nadie de euskera”*; *“Tenemos diferentes maneras de pensar. Nuestra cuadrilla de 8 sabemos euskera, pero los de Ibaialde y Amor de Dios no lo hablan”*; *“La única ventaja (joven euskaldun) es que estamos abiertos a todo tipo de ideas”*. Surgen casos de jóvenes de castellano que se animan a aprender euskera en ese intercambio, pero hay que reconocer que nuestro idioma vasco es el que habitualmente sale perjudicado al ser el idioma relegado. Falta una mayor valoración al tesoro cultural que tenemos a nuestro alcance. Los motivos que alegan las jóvenes es que no es entendido por todas y siempre se cede en favor de los monolingües. Otros también apuntan a la comodidad: *“Es por la facilidad. Yo lo hablo, pero en mi casa no, y por fluidez tiendes al castellano. Yo echo mucho en falta el euskera”*.

### 3.2.6. Economía

Los más jóvenes lo mencionan como un motivo importante para participar en las bajas ya que encuentran más económico las bajas que el consumismo de la calle: *“Nos salía más barato tener bajera. Como éramos muchos (40) nos salía a 13 euros y comprábamos comida en el Eroski. La situación nos obligó a tener bajera”*. Después de un rato de conversación con los jóvenes, la economía ya no es un motivo tan importante, y son los amigos, el ambiente, la cuadrilla la verdadera motivación. Las jóvenes de mayor edad ya reconocen desde el principio que la economía no fue el principal motivo, ni siquiera en los inicios: *“No es por dinero. Es por ocio, por el colequeo y por evadirse. No queremos estar en frente del público”*.

El desarrollo urbano producido en los tiempos modernos no ha tenido en cuenta a la juventud y se ha quedado como un grupo social sin lugar en la ciudad, ya que la mayoría de los espacios que hoy en día se proponen son lugares de consumo (bares, cafeterías, o centros comerciales). Para acudir a estos lugares es necesario tener capacidad económica por lo que los jóvenes son expulsados en gran medida. Como solución a esta situación de precariedad en la que se hallan, muchos jóvenes encuentran en las bajas, el espacio en torno al cual organizar su tiempo de ocio. Este es el argumento que ellos utilizan a menudo para justificar las bajas. Pagan alrededor de 20 euros al mes, si consiguen disponer de suficientes miembros, pero han llegado a pagar hasta 30 euros. Aún y todo, para muchos es más económico estar en una bajera que consumir en los bares, que repiten, es la única alternativa que encuentran en la calle.

El alto coste para los jóvenes tiene un elemento interesante, al forzar a la unión de grupos de amigos diferentes para hacer viable la baja: *“En las primeras bajas coges gente que apenas conoces ya que necesitas hacer grupo para que sea económica”*.

### 3.3. Jóvenes sin baja

La investigación está centrada en los jóvenes que participan en las bajas, pero no toda la juventud tiene baja. Tuve una reunión grupal con una cuadrilla sin baja, y varias entrevistas individuales y manifiestan los motivos para no tenerla: *“Por el dinero. Como somos 8 amigos de Burlada y 3 de fuera o te juntas con otra cuadrilla que sea de Burlada y que tampoco tengan pasta. Siempre es por dinero. No es fácil juntar cuadrillas”*. Como ya vimos anteriormente, es necesario ser un grupo numeroso para poder alquilar una baja y no es fácil hacerlo.

La formación de las cuadrillas para algunos jóvenes es lo más natural, pero son bastantes los que tienen problemas para hacerlo y al menos al principio lo lamentan: *“Muchos nos quedamos fuera, sin saber qué hacer, sin cuadrilla”*. Son bastantes los jóvenes que encuentran sus amistades fuera de Burlada: *“Hay gente de Burlada que ha hecho cuadrilla en la uni”*. Un joven sin baja compara su situación con las de los adultos: *“Los mayores tienen sus cuadrillas, pero los jóvenes están buscándolas todavía. Muchas no están cerradas”*. Entre los que no disponen de baja los hay que se encuentran bastante solos: *“En Burlada hay gente que está sola”*; *“A nuestra edad el no encajar es un gran problema”*; *“Si no encajas en sitios tan pequeños como Burlada lo pasas mal”*. También hay jóvenes con la cuadrilla hecha que ya no echan de menos tener baja, aunque reconocen que en su momento la deseaban. Para ellas lo importante es tener amigos. Vuelve a aparecer lo ya repetido en esta investigación, la importancia de la amistad y de la cuadrilla, tengas o no baja.

Algunos de los que no tienen baja acaban siendo críticos con los que los jóvenes bajeros: *“Los de las bajas se lo creen mucho”*; *“No todas las cuadrillas funcionan”*; *“Se creen que tienen amigos, pero los amigos de verdad son contados”*; *“La gente se encierra en ellas, con sus porrillos. No colaboran entre ellas, sólo en fiestas pueden hacer algo”*.

Pero, ¿qué hacen los jóvenes que no tienen baja?. Cuentan que además de ir al gazteleku en sus primeros años juveniles (12-16 años) no encuentran muchas alternativas para hacer: *“Vamos a casa de los amigos, a Itaroa y a Pamplona que hay más cosas que hacer”*; *“En Burlada no hay alternativas para nosotros”*.

### 3.4. Actividades de la bajera

Las actividades sociales que realiza la juventud de las bajas son bastante limitadas. La más exitosa es la liga de fútbol sala de Burlada, en el que se genera un buen ambiente: *“En el fútbol todos los domingos nos juntábamos y había buen ambiente”*. Hay algún equipo que incluso participa en ligas de otros pueblos como en el caso de Zubiri. Aunque el fútbol sea el deporte más practicado, hay que reconocer que la mayoría de la juventud no practica el fútbol. Alguna cuadrilla ha creado un pequeño taller para pintar camisetas. Los jóvenes acuden en grupo a los conciertos de música que se proliferan cada vez más por la comarca de Pamplona, y por supuesto, a las fiestas. Bastantes bajas participan en el Gazte Eguna y en el día de las cuadrillas (cuando se celebraba) pero ellos mismos se dan cuenta que las actividades son escasas. Insisten en que les gustaría hacer más cosas, pero no encuentran lo que les motive. Les hago propuestas como organizarse a limpiar el río, realizar caminatas, o excursiones. Incluso ir de campamento (tengo tendencia a contar lo que hacía yo a su edad). Todo lo ven posible, y lo discutirán. Algunas quieren crear un club de lectura o de cine, pero no hemos visto que en ningún caso lo hagan. Tienen discusiones sobre cómo realizar actividades para la población. Se manifiestan bastante conformistas cuando afirman que: *“Ahora ya está todo montado. Con la crisis y la falta de dinero nos ha tocado montar bajas”*.

A nivel individual, sí que hay jóvenes que participan en la vida social de Burlada. Las hay que practican diferentes modalidades deportivas, las que pertenecen a grupos de música, danzas, teatro y otras artes. Algunos participan en el gaztetxe, y los mayores ya comienzan a compaginar la baja con alguna peña o sociedad. Pero probablemente, el hecho de participar en una baja, y ver tus expectativas colmadas dentro de la baja, está provocando que la participación juvenil en la vida social de Burlada sea más bien escasa. Para muchos es un reto el poder compatibilizar el ser de una baja con la participación ciudadana.

### 3.5. Cuadrillismo

Cuando transcribimos las conversaciones, lo primero que se detecta es que la palabra cuadrilla es la más utilizada por los jóvenes. Desde muy pequeños la juventud tiene interiorizada la importancia y el soporte que te da una cuadrilla, normalmente en un sentido positivo. Los jóvenes ya saben que su modelo de convivencia está relacionado con la sociedad a la que pertenecen: *“Fuera de Navarra, no hay cuadrillas. Conozco Madrid, y sales con uno o con otro, pero no hay cuadrillas”*. Los jóvenes están inmersos en la sociedad y su comportamiento no difiere tanto de lo que ven en sus mayores. Eso sí, el modelo de cuadrilla es reinterpretado a su manera. La gran diferencia es su invisibilidad en las calles y plazas. Durante la pandemia y el cierre de las bajas se ha producido un importante cambio como es la mayor visibilidad de la juventud burladesa, que trataremos en el capítulo dedicado a los efectos de la pandemia.



Para contextualizar el fenómeno de las cuadrillas de jóvenes, hay que analizar también las cuadrillas de adultos. Las formamos personas con diferente grado de amistad, que realizamos diversas actividades, siendo la principal y fundamental el recorrido por los bares (“*poteo*”) para charlar amistosamente sobre cualquier tema, “*aparentemente*” banal. Las cuadrillas de adultos, al igual que las de las bajas se van nutriendo de nuevos miembros en función de las fluctuaciones en la residencia, pero con un núcleo que consigue mantenerlas. No es necesario que todos sus miembros tengan una gran amistad, ni tener la misma ideología, ni gustos culturales o deportivos. La diversidad enriquece las discusiones y eso se valora positivamente. También la juventud “*bajerera*” lo reconoce: “*Aquí cada uno tiene su pensamiento, y eso nos viene muy bien a todos*”. Lo más reseñable es que no hay diferencias de estatus entre los miembros de las cuadrillas. En una misma cuadrilla de adultos pueden participar banqueros, albañiles, profesores, municipales o desempleados. Antiguamente las cuadrillas estaban compuestas principalmente por hombres, pero ahora, al menos en Burlada, afortunadamente está cambiando. Los gastos se reparten entre todos a partes iguales, exceptuando cuando alguno de ellos está pasando por una difícil situación económica. Esto último en la juventud funciona de forma diferente ya que lo habitual es que cada uno paga lo suyo, muestra de una sociedad cada vez más individualista: “*En el bar cada uno paga lo que pide. Es lógico*”. Los adultos y los jóvenes salen con su cuadrilla cuando pueden o la necesitan: “*Lo importante es tener a alguien para estar cuando lo necesitamos. Una cuadrilla*”. En las cuadrillas de adultos no hay socios, ni cuotas, aunque algunos lo compaginan perteneciendo a alguna sociedad gastronómica (algo que se agradece por el resto). Como vemos no hay grandes diferencias las cuadrillas de mayores con lo que hemos visto con los jóvenes de las bajas. Los jóvenes afirman: “*Yo creo que hemos recogido lo que nos han dado, pero lo hemos adecuado a lo nuestro*”.

En las cuadrillas de adultos no existen bajas, pero existe un lugar dónde comenzar la “*salida callejera*”, ese cronotopo, que normalmente es un bar. El cronotopo funciona como concepción particular del espacio y soporte y referente para la cuadrilla. La materialización principal del tiempo en el espacio. El “*tiempo*” que se está con la cuadrilla es diferente del tiempo de labor o de la casa. No hay aceleración, no hay prisa. Este momento es concebido como compensación del tiempo moderno (acelerado y con prisas) como si fueran opciones con la que juegan individuos, grupos y sociedades. Es un espacio físico y es un espacio social concreto (espacio de recepción, de diálogo, de consumo, de encuentro, de consenso, de disenso, de ceremonias). Allí comienzan las conversaciones, la ingesta de alcohol y el momento para el disfrute y gozo. Y también es el momento en que funciona la cuadrilla como *communitas* en el sentido que aboga Turner en “*El proceso virtual*”. Se rompe con la rutina diaria, con la vida moderna, con la estructura que nos atosiga a todos. Los valores de solidaridad, de ayuda, se elevan por encima de las preocupaciones de la estructura formal de nuestras vidas. Sustituimos nuestro chip por un chip común con los demás. La *communitas* implica a la persona en su totalidad en su relación con otras personas consideradas también en su totalidad (Turner, 1969: 133). Es un momento para ordenar la vida pública de cada uno. La comunidad que se forma en la

cuadrilla es el no estar el uno junto al otro, y mucho menos el uno encima del otro, sino con los otros integrantes de una multitud de personas.

El espacio es una de las cosas simples que ordenan la vida: lo privado y lo público, lo familiar y lo social, lo cultural y lo utilitario, el ocio y el trabajo, son categorías de acciones acotadas a espacios específicos, aunque con la proliferación del teletrabajo estas categorías parezcan entrar en crisis. Además de cada cosa en su lugar, cada acción tiene su lugar adecuado. El espacio es heterodoxo, está constituido por relaciones. El espacio del bar cuando se reúnen las cuadrillas es un lugar irreal, que representa a la sociedad al revés, a una sociedad perfecta, dada la vuelta. Es un lugar utópico, pero existe en la mente de los miembros de las cuadrillas. No son las topías tópicas normalizadas para el desempeño de las actividades cotidianas que dan sentido a la realidad.

Los lugares son lugares relacionales y cargados de simbología. No hay casas sin pueblo, ni bares sin pueblo, son casas y bares relacionales. Los bares, calles o plazas están socialmente construidas. Se dirían relaciones sociales hechas espacio, “espacializadas”. La cuadrilla está en el bar, está en la ronda por las calles, está en la plaza. El lugar que la cuadrilla ocupa en la plaza y en la calle tiene que ser visible, a diferencia de lo que ocurre con las bajaseras. La plaza como espacio central es objeto de arenas estratégicas sobre las que se muestran los poderes, se exhiben y se imponen. Estos espacios centrales son socialmente construidos cada día por las gentes que los ocupan y los usan. Las cuadrillas también realizan una construcción social con estancias y movimientos, con conversaciones e intercambios, experimentando el espacio. Al ocupar la calle y la plaza, se da visibilidad a estas cuadrillas, operando al margen de las estructuras. No es suficiente con estar en amistosa tertulia dentro de un mismo bar. Hay que realizar la ronda. El motivo no es emborracharse. Se beben cantidades muy pequeñas en cada bar (mayoritariamente vinos o cervezas) espaciándolas en el tiempo dentro en un recorrido social.

Esa ocupación no la realiza de la misma manera la juventud. La juventud ocupa un espacio, pero no es un espacio visible. No realizan un recorrido. Pero sus vidas también están en evolución: *“Ahora ya no pensamos cómo cuando comenzamos en la bajera”*. Los jóvenes de más edad comienzan a valorar la calle y la visibilidad social de sus actividades, como los que colaboran en el gaztetxe y en otros grupos sociales. Algunos de los miembros de las cuadrillas de adultos (menores de 40 años) tuvieron en el pasado bajera, y ahora ya valoran la ocupación del espacio público y el papel de cada cuadrilla en ese espacio. Un espacio que sirve de cauce para el diálogo, la convivencia y el entendimiento. Los jóvenes en sus bajaseras al no ocupar ese espacio no participan en dicha convivencia. Pero como manifiestan muchos de ellos, son conocedores que con el tiempo lo harán, aunque quizás lo hagan de manera diferente: *“Ahora estamos bien así, luego acabaremos parecidos a los mayores”*.

El “*poteo*” de las cuadrillas puede parecer una alegre procesión en la que el pueblo está representado sin las jerarquías que configuran la estructura social. Tanto el “*desfile*” de las cuadrillas de mayores como las que hacen los jóvenes en sus bajaseras se desarrollan en los intersticios de la estructura, transgrediendo y eliminando las normas que rigen las



relaciones. En las cuadrillas de mayores o en las bajas no todo es armonía y buen humor, pero, es un momento de “*communitas*” espontáneo: “*Todos somos iguales. No hay gente por encima tuyo que va a tomar una decisión*”.

Pierre Bourdieu reflejaba que el prestigio social actualmente lo da el estilo de vida y unos gustos culturales, que por fortuna no son los mismos en todas las cuadrillas ni en los miembros de cada una. Las posesiones habitualmente no aportan un mejor estatus en las cuadrillas de adultos. El prestigio se adquiere sobre todo con las habilidades sociales y en menor medida con el trabajo comunitario, la solidaridad o el desprendimiento. No se presume de riqueza material. Una de las particularidades de las cuadrillas de la comarca de Pamplona es que las personas no presumen de tener de todo, sino que los bienes son limitados. Todo se percibe como finito, si tengo mucho de algo, es más fácil que me falte de otra cosa, ya puede ser posesiones, dinero, salud, amigos, amor, estatus, respeto o poder. Si nos rascan un poco, debajo de una bonita capa de habitantes “*modernos*”, aparecen “*restos ideológicos*” que se manifiestan en nuestro comportamiento, tal y como el antropólogo G. Foster (1960) lo describió en sociedades campesinas.

Es el modelo de cuadrilla al que los jóvenes miran: “*Hemos cogido toda la herencia*”; “*Aquí tenemos interiorizado el concepto de cuadrilla y el soporte que te da una cuadrilla*”. Lo ven como el camino natural a recorrer, aunque el modelo de cuadrilla se va transformando al igual que la sociedad. La sociedad es cada vez más individualista y consumista y vemos cómo las personas cada vez pasan más horas dentro de sus hogares mirando pantallas. La juventud seguirá conformando nuevas formas de relación en los intersticios de las estructuras, y la antropología las deberá estudiar pero los jóvenes ya van adelantando que no les importa ser como los mayores en cuanto a pertenencia a una cuadrilla: “*Con el tiempo acabaremos como ellos que se juntan para cenar o echar unos potes*”; “*Seremos como todos, con el txoko y el fogón. Es ley de vida*”.

En los debates, los jóvenes están continuamente recalcando que son cuadrilla: “*Lo más importante es tener cuadrilla, y mantener la cuadrilla*”; “*Al final cuando vas cumpliendo vas teniendo menos tiempo, y tener esa cuadrilla que sabes que siempre va a estar ahí es lo más*”; “*Si tienes cuadrilla sabes que el vínculo se va a mantener. Aunque no vayas en 4 meses, apareces un día y ahí está tu cuadrilla*”.

Un debate interesante se abre sobre las dificultades que pueden darse para desarrollar una personalidad libre dentro de una cuadrilla o dentro de una baja: “*Hay que reconocer que el grupo sí que influye y mucho en cada una de nosotras*”; “*La cuadrilla determina mucho*”; “*Contigo compartiré muchas cosas porque estoy en el mismo círculo, y al final es de lógica y de manual que pensemos en muchas cosas parecido, pero tú y yo somos personas superdiferentes*”.

Es un aprendizaje que todas tienen que hacer el de conjugar la pertenencia a un grupo con la libertad individual y el respeto a todas las opciones. Reconocen que a veces es difícil ser uno mismo, pero son críticos cuando se cuestiona los gustos de los demás: “*Cuando uno sale con una, parece que tiene que tener la aprobación de los demás. Increíble!*”

Los jóvenes discuten y analizan los problemas que pueden ocasionar las cuadrillas y buscan soluciones para ellos. Reconocen la existencia de fronteras con otras cuadrillas: *“Las cuadrillas también mugatuan”*; *“Tener sólo una cuadrilla es cerrarse”*; *“Los de fuera dicen que entrar en una cuadrilla es muy difícil”*; *“Es como cuando estás de fiesta y estás con tu grupo de amigos haciendo un círculo. No puede entrar nadie ahí, ni puedes conocer a gente nueva”*. Los jóvenes ven ese problema y esperan estar alertas para no convertirse en esos círculos cerrados que no desean. Las incorporaciones de otras amistades y parejas sentimentales, que además conllevarán la posible pertenencia a más de una cuadrilla ayudarán a percibir el grado de cerramiento de cada cuadrilla. Lo que tienen claro es: *“No tenemos que fijarnos en un modelo de cuadrillismo, pero lo que yo no quiero es perder la relación”*; *“Puede que vaya a vivir lejos y que no vea a mi cuadrilla, pero lo importante es que si la necesito va a estar ahí”*; *“Lo importante es la amistad. Dentro de 20 años seguiremos quedando donde sea, pero quedaremos”*.

Otro de los problemas que analizan es la poca profundidad de las relaciones, algo que también se puede dar en las cuadrillas de adultos. Lo ven como algo lógico dentro de un grupo numeroso, pero sí que profundizan y mantienen fuertes amistades con las que deciden tenerlas.

### 3.6. Relaciones dentro y fuera de la bajera

Las personas nos hemos construido y modificado a lo largo de nuestra vida en función de cómo me veo y cómo me ven, en función de nuestras experiencias y en función de las normas sociales. Nos construimos y reconstruimos en interacción con otras personas y en contextos muy diferentes. Veremos las interrelaciones de la juventud que participa en las bajaseras con otros jóvenes, con la familia, con la pareja, con las administraciones, con los adultos y vecinos, o con el gaztetxe y el gazteleku.

#### 3.6.1. Relaciones con otros jóvenes

Los jóvenes del siglo XXI cada vez tienen más dificultades para relacionarse debido a las dificultades para socializarse fuera de los colegios. Ya no se pasan horas y horas por las calles como antaño ocurría. Ahora es más fácil relacionarse dentro de las bajaseras, que hacerlo fuera. Nuestros jóvenes reconocen sus dificultades y también que conocen pocas personas fuera de sus entornos: *“De pequeños estábamos siempre en la bajera, sin relacionarnos con la gente”*. Muchos de ellos creen que están bien así, pero otros (más bien las chicas) echan de menos conocer más personas: *“Ahora estoy empezando a tener relación con todas. Nunca había estado tomando nada con ellas en la vida y te das cuenta lo bien que sienta. Hay que abrirse un poco más”*. Existe un importante debate en las bajaseras entre los que están satisfechos con las relaciones que tienen y los que desean ampliarlas y salir más de la bajera. Los primeros defienden que también los participantes y las bajaseras son abiertas: *“Si viene alguien que no es de tu cuadrilla, que no es de tu entorno de amigos, procuramos que esté lo más a gusto posible. Tenemos muchas*

*relaciones fuera de la bajera y vienen otras personas a visitarnos*". Esa discusión se acrecienta durante los últimos años de permanencia de los jóvenes dentro de las bajaseras. Lo que siempre dejan claro que son los jóvenes quienes tienen que escoger sus relaciones.

Continuamente van marcando diferencias entre el significado de relaciones y el significado de amistad. Las dos tienen importancia, pero lo que consideran fundamental en las bajaseras son las amistades. Una vez satisfechas sus necesidades en cuanto a amistades, quieren tener y mejorar las relaciones con otras personas. Siempre sacan a relucir las fiestas como el momento más importante del año para disfrutar de otras relaciones ampliando el abanico de las existentes. Hay jóvenes que participan en las txoznas, en el gaztetxe (sobre todo en verano), en las diferentes jaias, y hay jóvenes que no participan en dichas actividades y casi ni las conocen. En las discusiones vuelve a aparecer lo que piensan que estas diferencias tienen su base en los distintos modelos escolares: *"El concepto está mal desde las escuelas y están separándonos en modelos distintos. Y ahí es donde comienzan los primeros pensamientos y juicios"*, y los que ven normal que ocurra ya que forma parte de las distintas realidades sociales que existen en Burlada: *"Es lógico que haya separaciones. No todas actuamos igual"*. Están de acuerdo en que no es necesario tener relaciones con todos, ni en que todas las relaciones sean iguales. Las circunstancias de la vida harán que cada persona tenga unas relaciones u otras.

### **3.6.2. Relaciones interculturales.**

En la formación de las bajaseras hemos reflejado cómo se originan las primeras bajaseras desde las cuadrillas creadas en las escuelas. Posteriormente se van uniendo diferentes grupos: *"Venimos de diferentes colegios y eso nos marca, al menos al principio a la hora de hacer cuadrilla"*. Cuando les planteamos que vemos poca diversidad de orígenes y culturas dentro de las bajaseras, reconocen esas carencias, y se dan perfecta cuenta de que la diversidad existente en Burlada no está bien reflejada en las bajaseras: *"En la nuestra hay uno, pero tampoco hay muchos en las otras"*. En la bajera de 27 hay uno de ascendencia camerunesa y otro colombiano. El resto son navarros

Nos explican cómo en las calles también existen esas separaciones y que no saben qué habría que hacer para evitarlas. Hay muchos jóvenes que se muestran preocupados por la poca relación que tienen con jóvenes originarios de otros países: *"A mí me da bastante pena"*; *"Si no hay reuniones sociales conjuntas no hay nada que hacer"*; *"Conocemos a cuadrillas latinas, pero no tenemos relación con ellas"*.

Son conscientes que el encerrarse en las bajaseras no ayuda a conocer a otros grupos de jóvenes: *"Antes de tener bajaseras nos juntábamos con latinos, pero ahora no lo hacemos"*; *"Mis mejores amigos eran latinos, pero hemos perdido mucho las relaciones. Van los latinos juntos"*. En los debates algunas piensan que no hay que culparse ya que quizás sean los otros los que no quieren participar en el modelo de ocio ofrecido en las bajaseras: *"Ellos tienen otro ocio"*.

En las reuniones se plantean la poca visibilidad de los jóvenes de otras culturas: *“No los ves en las bajaseras, pero tampoco los ves en los bares tomando algo”*. Otros no están de acuerdo con lo anterior: *“Igual es que vamos por diferentes círculos y es una pena”*. Reconocen que en algunos casos hay prejuicios, pero muchos piensan que esos prejuicios están en todas partes: *“Un día uno me dijo que mi padre tiene trabajo y el suyo no debido a la raza. Hay prejuicios por parte de todos”*. Algunos sí que reconocen que existe un racismo: *“Hay racismo, pero se oculta. Incluso hay jóvenes que son amigos de emigrantes en el colegio, pero no quieren que les vean en la calle con ellos”*. Sólo he escuchado un comentario racista en una reunión (en forma de chiste) y fue rápidamente recriminado por el resto. El autor del chiste se disculpó y defendió su antirracismo. Se habla también de las bandas latinas que usan la violencia, reconociendo que dichas bandas no representan al colectivo de latinos. Los comentarios hacia ellos son positivos: *“Tengo un gran amigo ecuatoriano, pero va con los suyos, que son supermajos también”*.

En el gazteleku es dónde se muestra más diversidad cultural en los componentes de las cuadrillas. Nosotros no estamos capacitados para valorar si hay mucho o poco racismo en la juventud, pero sí que parece que hay más respeto y cercanía con los migrantes entre los jóvenes que entre los adultos. Es evidente que la convivencia y el conocimiento entre las personas diversas hace que aumente la empatía y el cariño entre todas.

### **3.6.3. Relaciones con los padres y madres**

En el momento de formar las bajaseras el comportamiento de madres y padres fue muy variado. Hubo quienes apoyaron que sus hijas e hijos perteneciesen a bajaseras: *“Nos ayudaron con el seguro, sino no, no abrimos la bajera”*; *“Lo veían bien”*. Otros lo aceptaron a regañadientes: *“Si están todos los amigos...”*. Y estaban los que mostraban un abierto rechazo: *“Al mío no le pareció bien. Dice que deberíamos de estar en la calle”*. En algunos casos, los jóvenes lamentan que sus padres no muestren ningún interés por saber dónde están sus hijos: *“Siempre dicen que están muy ocupados”*; *“No saben dónde estoy ni dónde gasto el dinero”*.

Aunque las amistades hayan desplazado a la familia en cuanto a la importancia de sus relaciones, sigue siendo la familia la que les otorga seguridad, y la juventud continúa apoyándose en ella. Cuando hablamos de las relaciones con su familia, nos relatan diferentes casuísticas. Las relaciones con los padres están en función de la situación familiar de cada joven, y no es sencillo hacer generalizaciones.

La gran mayoría valora que padres y madres han sufrido muchas más penurias que ellos, y que ahora les han querido dar lo que ellas no tuvieron. Para bastantes jóvenes, la actitud de darles todo lo que pueden, no fue la más acertada: *“Nos han dado todo directamente a la boca”* o *“Nos han hecho egoístas”*. Algunos se reafirman: *“Si estamos atontados es por tener de todo”*. Después de discutirlo en la bajera y reflexionarlo, acaban reconociendo las privaciones de sus progenitores, y agradeciendo su labor. Muchos se

sienten privilegiados, al menos en el sentido económico, ya que a la mayoría les han pagado todo lo que ellos han necesitado: *“Mis padres me tienen que pagar todo lo que hago porque yo estoy estudiando”*; *“Yo como modelo de vida tengo a mis padres. Siempre se preocupan, han sido personas muy activas, con el deporte y con todo, a mí siempre me han llevado al monte....”*. Estos debates les han servido a algunos de los jóvenes para darse cuenta de los sacrificios de sus padres, ya que dicen que no se habían parado a pensarlo. Aunque la mayoría de los que participan se sienten afortunados, es necesario recordar los casos de familias muy desestructuradas, en las que los jóvenes no han tenido el apoyo familiar. Es probable que estos jóvenes sean los que más les cueste contar su situación en las reuniones, y no hemos tenido la oportunidad de escucharlos.

Los jóvenes más adultos son los que valoran más la cultura del esfuerzo y la responsabilidad que sus padres les inculcaron e incluso algunos llegan a echar de menos que sus padres no lo hubieran hecho. La gran mayoría reconocen que sus padres tuvieron miedo a que se iniciasen en las drogas, y en algunos casos son conscientes que razones no les faltan. Pero también hay diferencias entre los padres que estaban aconsejando y advirtiendo que tengan cuidados: *“Me avisaron que tuviera mucho cuidado”*, los que estaban permanentemente sacando el tema: *“Ya no podía más. Todo el día con lo mismo”* y los que nunca se preocuparon. Parte de la juventud echa de menos una autocrítica de los padres: *“Se critica a los jóvenes pero hay una falta de autocrítica de las familias brutal”*; *“En sanfermines teníamos que volver a tal hora, pero ellos llegaban mucho más tarde. Nosotras aspirábamos a hacer lo mismo, ósea, llegar más tarde”*.

La mayor parte de los jóvenes reconocen que las relaciones con los padres son bastante buenas, pero les dedican muy poco tiempo a ellas. Prefieren, evidentemente, relacionarse con los amigos.

#### 3.6.4. Relaciones de pareja y/o sexuales

Cuando se habla de relaciones sexuales o de pareja, las chicas que permanecen en las bajas están más preparadas para un diálogo abierto. Según ellas, los chicos sí que hablan mucho de sexo (para ellas lo hacen demasiado), pero tienen más dificultades para relacionarse. Para muchos chicos, plantear estos temas, en muchos casos con pocas chicas en las bajas (en algunas están sólo chicos) es muy difícil hacerlo seriamente. Normalmente lo hacen entre bromas y risas. Al igual que en los otros temas tratados en nuestra investigación, les animo a que hablen, que dialoguen de todo lo que les preocupe, y está claro que la sexualidad les preocupa.

Lo habitual, debido a la edad de los participantes, es que en las bajas inicien sus relaciones sexuales. Bastantes jóvenes confirman que han ligado con otros miembros de las bajas y son varias las parejas que mantienen una relación más estable. Tener una bajera supone una ventaja para ligar, pero otros dicen que no es fácil: *“Pero es difícil pillar también, eh!!”*. Como dicen: *“El roce hace mucho”*; *“Si alguno tenía novio o novia lo tenían en la bajera”*. Reconocen que también hay muchos vaciles, pero parece



que de alguna manera aprenden a relacionarse sexual y sentimentalmente. También hay opiniones contrarias a las relaciones dentro de la bajera: *“Es que cuando sales con alguien de la cuadrilla va casi siempre supermal”*; *“Tenemos en la cuadrilla una pareja que llevan saliendo un año y superbién, pero también tenemos unos que salieron y lo dejaron en plan txungo y fue muy mal. Supertóxico”*; *“Es que si es en la cuadrilla, imagínate que me enfado con mi pareja y voy a la bajera y está ahí...”*; *“O estás con tu cuadrilla o estás con tu pareja”*; *“Vamos a hacer todos un plan y él siempre está ahí”*. Piensan que las generaciones anteriores tenían más posibilidades de ligar en las calles ya que conocían más personas y por ello sería más fácil.

Lo que sí se quejaban varias chicas es que ellas están preparadas para hablar y apoyar a los que sufren desengaños amorosos, pero ven que los chicos callan muchas veces: *“El otro día llegó uno que estaba muy triste y le preguntaron qué te ha pasado y que había dejado con su novia. Y de ahí no profundizan. Yo si dejo con mi novio me gustaría que me dijeran cosas”*. Esas dificultades para la comunicación sobre sexualidad también las hemos visto en la investigación.

También nos han contado que no todos tienen facilidad para ligar y se quejan por ello, pero lo que es particularmente diferencial de esta generación es la facilidad que existe para tener relaciones sexuales a través de las redes sociales. *“Ahora uno que tiene más vergüenza se atreve más fácil. Las redes ayudan mucho para el ligue”*; *“En las redes le das un me gusta y ya te relacionas. Hay muchas aplicaciones”*; *“Es el aquí te pillo y aquí te mato”*; *“Yo no utilizo el Tinder, pero alguno si lo hacen”*; *“La mayoría ligan por Instagram”*; *“Es una sorpresa querer ligar de otra forma”*; *“Sí que lo utilizamos, pero nos cuesta reconocerlo”*; *“Quedaban los sábados a la tarde por Tinder y se iban con ella”*. Cuentan cómo utilizan sobre todo Instagram, Facebook, y la aplicación de Tinder. Lo justifican en que es una ayuda para que todos puedan tener algún ligue ya que en las fiestas no es nada fácil: *“Se liga en las fiestas, pero es un poco triste ya que no ligan todos”*. Algunos rechazan el uso de las redes: *“A mí no me gustan las redes, ya que no me gusta ese tipo de comunicación. No es tan natural, aunque sí lo he hecho”*; *“A mí me parece una mierda”*. Por lo que nos cuentan, son más los chicos los que utilizan las redes, y una chica expone uno de los motivos: *“A mí me daría cosa quedar con alguien que no conozco por seguridad más que nada. Pero los chicos como tenéis más facilidad como para ir por la calle solos no pasa nada por quedar con alguien que no conoces”*. Éste último testimonio nos refleja una cruda realidad. Falta todavía mucho para que ellas y ellos estén en las mismas condiciones.

Los jóvenes nos advierten que no vincule el uso de las redes para ligar como algo propio de los jóvenes ya que ellos ven que los adultos también las usan. Creen que deberían existir otros lugares para poder conocerse: *“Faltan las reuniones sociales, los eventos donde puedes conocer chicas”*. Otros piensan que: *“Aunque haya más eventos, en Burlada sólo se liga en las fiestas”*.

La mayoría no muestra tener prisa en tener pareja amorosa estable: *“La gente de hoy en día busca ligar, pero no en serio”*; *“Una cosa es tener novio y otra enrollarte para un*

*rato, que es muy diferente”, pero a su vez son muchos los que tienen o les gustaría tener una pareja. Para la mayoría de los jóvenes, todavía es más importante el grupo de amistades que la pareja: “Mi novio es de Burlada, pero de otra cuadrilla. Cada uno sale con su cuadrilla y nos vemos en la piscina y hola, qué tal?. Yo le digo que he quedado con mis amigas”.*

Se producen discusiones sobre si les parece bien o no tener relaciones sexuales cuando se encuentran aburridos: *“Igual vas de fiesta y no has ligado, vuelves a la bajera y lo haces con otra persona que tampoco ha ligado”.* Hay jóvenes que no les parece bien ligar como alternativa al aburrimiento, pero también lo comprenden: *“No está bien, pero es lo que hay”.*

En las reuniones con los jóvenes más adultos, muestran normalidad cuando se les plantean las relaciones homosexuales. No les preocupa si son homos o heteros. En las reuniones con los de menor edad es más complicado hablar de estas relaciones ya que lo hacen en ambiente bromista, pero no por ello debemos de pensar que son intolerantes. En las entrevistas individuales sí que relatan algún caso de homofobia dentro de las cuadrillas: *“Una vez vieron que uno estaba con un chaval y le habían visto yendo en el coche. Buahh, que tiene novio. Todos sabían que era gay. ¿Quién será el activo y el pasivo? (mientras se reían). Les dije malhumorada que cuando vuelva, si os atrevéis, le preguntéis. No lo hicieron”.*

Hablamos que el gazteleku ofrece asesoría de sexología. Hay quienes lo sabían y quienes no. También hablamos del programa “Gozamenez” y del lógico interés por aprender. Vuelvo a animarles al diálogo y a que consulten con los especialistas todas sus dudas.

### **3.6.5. Relaciones con los adultos/vecinos**

Es habitual que las bajeras causen molestias entre la vecindad: *“Nos denunciaron y pagamos la denuncia”;* *“Llamaron y nos avisaron que a la próxima nos txapan”;* *“Pasa cada 3 ó 4 meses”.* Las molestias causadas por ruidos son motivo de disputas y denuncias. Los más jóvenes se sienten molestos por las quejas de los vecinos, y los más adultos entienden perfectamente esas quejas y procuran evitarlo: *“Hacemos ruido”;* *“Es inevitable. Aunque estemos sin música. Una bajera llena de gente hablando y bebiendo se oye por todo”.* Forma parte del aprendizaje de la convivencia en sociedad. Hemos de reconocer que, en este proceso, son los vecinos que viven encima de una bajera los verdaderos sufridores.

Es llamativo que lo que más les molesta a los jóvenes es la manera con la que muchas veces les tratan los adultos. Las formas de indicarles las molestias o el que recurran a la policía: *“Hubiéramos preferido que los vecinos nos lo hubieran dicho directamente, y por supuesto que les hubiésemos hecho caso”;* *“Sería deseable que nos lo dijeran a la cara, que no pueden dormir, que tienen que trabajar. Pero con la policía lo tenemos peor”.* Ellos se sienten lo suficientemente adultos como para poder dialogar con los

vecinos. Pero es evidente que cuando ponen la música a tope no muestran madurez ni respeto hacia la vecindad, aunque debemos reconocer que hay bajas respetuosas en cuanto a horarios y ruidos.

Reconocen que tienen mala imagen: *“Tenemos mala imagen con eso de que la policía acuda”*, aunque la mayoría no se muestran excesivamente preocupados por ello. Muchos lo enmarcan en el hecho de que hagan lo que haga siempre van a tener mala imagen entre los adultos. Aunque no les preocupe su imagen, son bastantes los que manifiestan que procuran evitar molestias: *“Hay una normativa que cumplir”*; *“No vamos a venir a las 3 de la mañana a poner la música. No por normativa, sino porque sabes que hay gente durmiendo”*; *“Si un vecino se queja hay que atenderle, pero si hay alguno con la ventana abierta y oye algo de música no sé. Hay algunos que no soportan a nadie”*. También les ocurren casos de chulería por parte de algún vecino *“Por contestar a un vecino que no era tarde le agarrón contra la pared y le puso una multa. Luego le dijo que si le pedía perdón se la retiraba. Tuvo que ir, claro”*. Lo que es evidente que conforme van madurando son más capaces de empatizar con la vecindad.

### 3.6.6. Relaciones con las administraciones

Es fundamental que las administraciones se preocupen por la juventud, no como personas que demandan bienes (no piden comida, ni paga para sus móviles), sino como personas que requieren apoyos y requieren ser escuchadas.

No hablan bien de las administraciones. Creen que no se preocupan nada de ellos. Nadie viene a estar con ellas ni a preguntarles por sus problemas. Ven en el ayuntamiento su administración más cercana y a la única con la que se podría hablar, pero su relación con el ayuntamiento es conflictiva. Nos lo explica un ex-bajerero: *“Hemos llegado a ver multas de 2000 euros por insonorización que es una barbaridad para unos chavales. Habría motivos, pero hay que entender que los jóvenes necesitan apoyo, no sólo multas. Normal que no quieran saber nada del ayuntamiento”*.

El ayuntamiento les pone muchos condicionantes para la licencia de apertura en el momento de constituirse como baja, argumentando sobre todo factores de seguridad: *“La relación con el ayuntamiento es con los municipales exigiendo medidas, que de mayores las entiendes, pero entonces no. Llega el momento en que piensas en cómo vas a colaborar si conmigo no colaboran”*. Los jóvenes ven interés por parte del ayuntamiento en cobrar y cubrir el expediente, ya que posteriormente ni siquiera han vuelto para ver cómo están las cosas.

Es muy difícil pretender que la juventud de las bajas pueda tener una buena relación con el ayuntamiento si dicha relación se realiza a través de la policía municipal: *“Nos quitaron el microondas que lo usábamos para las cenas. Eso supuso que gastáramos más. Relacionamos al ayuntamiento con la policía”*.



Algunos apuntan a que la relación también puede depender de quien gestione el ayuntamiento: *“Influye en muchas cuadrillas que no están de acuerdo con el gobierno que ha salido”*; *“Han quitado la subvención a Larratz y al euskera también. Y luego nos piden colaboración...”*. Otros en cambio, dicen que ese no es el motivo: *“Si las bajas no participan con el ayuntamiento por algo será. Igual es que el ayuntamiento no quiere nada con la juventud”*; *“Yo para los jóvenes no veo que se haga nada por ellos”*. Las personas que se preocupan por la juventud son conocedores de los esfuerzos de la técnica de juventud del ayuntamiento por dinamizar y dialogar con toda la juventud, pero la visión desde la gente joven de las bajas es muy negativa hacia la policía municipal y al ayuntamiento.

### 3.6.7. Relaciones con el gaztetxe



No es posible generalizar cómo son las relaciones de la juventud *bajerera* y de otros jóvenes con el gaztetxe ya que está en función de la cercanía o de la participación en él. Nos encontramos con jóvenes que nunca han ido y que no muestran ningún interés en él, y en cambio otros, se encuentran muy implicados en el gaztetxe y por ello animan a participar. Toda la gente joven está de acuerdo en que el ayuntamiento debería dejar espacios para los jóvenes en el que ellos se puedan autogestionar: *“Yo pediría que nos dejaran crear. Que nos dejaran el gaztetxe en paz. No queremos que nos den nada hecho”*. Algunos dudan de la voluntad del ayuntamiento: *“La herri Plaza en cuanto pudieron nos la quitaron. Hicimos huertas y talleres para niños”*. Como vamos viendo durante esta investigación, falta una interrelación entre la juventud y una buena interlocución con el ayuntamiento. Cada joven expresa su opinión, que no quiere decir que sea una opinión representativa de toda la juventud burladesa.

La mayoría de los jóvenes cuestionados defienden la ocupación de los vestuarios del campo de fútbol: *“No se utilizaba para nada y estaba cayéndose. Lo ocupamos, lo renovamos entero y, para ellos sigue siendo algo que los jóvenes hemos hecho mal, por*

*ocupar sólo para los jóvenes*”. Les molesta que cuando los jóvenes usan locales que estaban inutilizados se considera que los invaden como si los jóvenes no formaran parte de la sociedad: *“Lo renovamos entero, y para ellos sigue siendo algo que los jóvenes hemos hecho mal, para ocupar, sólo para los jóvenes”*; *“Los sitios que ocupamos no los queremos para nosotros sino para hacer cosas para todo el mundo”*. Los pro-gaztetxe lo dejan muy claro que son locales gestionados por jóvenes, pero sus actividades son abiertas a todos los ciudadanos de Burlada: *“Debemos pensar en el colectivo y, no como una tercera persona sino el verte a ti en ese colectivo. Tener el pensamiento en buscar el bien común”*. La juventud *bajerera* que también participan en el gaztetxe consideran que el gaztetxe aporta vida a Burlada: *“Nos sentíamos bien haciendo cosas”*; *“Se hacen muchas cosas, como talleres para crios”*; *“Que no se piense que somos locos que queremos ocupar un espacio de Burlada”*; *“El espacio lo ocupamos para hacer cosas para todo el mundo”*; *“Aprendí a hacer masilla y otras cosas superbásicas, si se paraba la caldera o se te iba la luz”*; *“Se ha debatido sobre juego, drogas, alcohol...”*. Nos cuentan cómo en el gaztetxe se pretendía que los actos que realizaban fueran visibles a todas las personas de Burlada.

Para muchos jóvenes el gran enemigo del gaztetxe es el pasotismo de parte de la juventud: *“Preferimos estar en casa tirados en el sofá, con Netflix que ir al gaztetxe aunque me aporte mogollón”*; *“Para los gaztegunas sí que voy, pero a pintar no me apetece”*; *“Si no va gente al gaztetxe es porque ahora mismo la única motivación que hay en los jóvenes es fumar, beber y ver el puto fútbol”*; *“La gente quiere cocerse y salir del mundo de hacer cosas al de no hacer nada”*.

Y también están los críticos con el funcionamiento del gaztetxe y justifican su no participación: *“No comparto la ideología que hay ahí”* o *“El sistema assembleario del gaztetxe está controlado por los de siempre”*; *“El gaztetxe no es un lugar para todos”* *“Lo han polizado mucho, algo que en un principio no lo estaba”*; *“Hay una piña gaztetzera. Si vas igual te miran mal”*.

Otros son críticos, pero más constructivos: *“El gaztetxe no representa a la juventud de Burlada, pero sí a una importante parte”*; *“El gaztetxe podría ser una buena idea si pretendieran atraer a más gente”*; *“Dudo que el gaztetxe o el gazteleku son lugares para aglutinar las necesidades de los jóvenes, pero tienen su utilidad”*.

Estas opiniones son discutidas en las mismas reuniones: *“Es que no has llegado ni a conocer lo que hay ahí”*; *“Los que participan no piensan todos igual”*; *“Algo puedes compartir, pero vas para aprender, no tienes por qué pensar igual”*. Tampoco faltan los jóvenes que no participan por temor a las consecuencias: *“Yo no sé si mi nombre quiero que esté en cosas ilegales. Teníamos 17 años y tienes a tus padres diciendo que como te metas en alguna movida., olvídate”* ; *“Todo eran problemas. Presencia policial, problemas con el ayuntamiento, avisos, cartas”*.

Hemos visto que les gusta hablar sobre el gaztetxe, pero en ningún momento llegan a discutir apasionadamente sobre el tema, y no se genera ningún conflicto dentro de la bajera, ya que se respeta lo que piensa cada uno.

Sí que tiene claro la juventud bajera es que el gaztetxe o el gazteleku no sustituirán a las bajas. Cuando uno manifestó: *“Si hubiese existido un gaztetxe antes quizás no nos hubiéramos metido en bajas”*, los demás le replicaron que hay compatibilidad entre las bajas y el gaztetxe. Las bajas aportan a la juventud algo muy diferente: *“El gaztetxe es un nuevo espacio para reuniones, pero la bajera es otra cosa más relacionada con la amistad. Yo voy a todo, pero nunca renunciaré a mis amigos”*.

### 3.6.8. Relaciones con el gazteleku

El gazteleku es un edificio de cuatro plantas que ofrece un servicio municipal gratuito para la juventud de Burlada. Hay una sala de ordenadores, una sala de encuentro con juegos, futbolines y mesa de ping pong, sala de ensayos, sala de grabación, sala de conciertos, y otras salas para múltiples actividades como bailes, fotografía, etc., además de una cocina.

También ofrece asesorías como la sexóloga que acude todas las semanas a prestar un servicio de asesoramiento. Una propuesta atractiva que, siendo utilizada por bastantes jóvenes, no parece aprovecharse en todas sus posibilidades.

Debido a las circunstancias en la que hemos realizado esta investigación, hemos conversado sobre todo con la juventud de más de 18 años, que han dejado de ser los habituales del gazteleku. Apuntamos algunos de los testimonios: *“Está muy bien enfocado hasta los 15-16 años. Una edad de adolescentes. El ayuntamiento tampoco hace actividades para reunir a los jóvenes de nuestras edades”*; *“El gazteleku nunca lo hemos sentido como nuestro”*; *“Tampoco las actividades que organizan un fin de semana van dirigidas a nuestras necesidades”*; *“Igual si hubiésemos ido más hubiésemos tenido nuestro espacio”*; *“Queremos ser nosotros los que queremos hacer lo que nos gusta”*; *“Creo que está dirigido más a niños. No hay un espacio adolescente, y otro juvenil”*; *“Lo enfocan para una edad”*; *“Con los años cambia la forma de pasar el rato”*; *“Son edades muy complicadas de unir gustos. Lo que necesitarían es hablar más con la juventud”*.

Hay bastantes jóvenes que sí que conservan un buen recuerdo: *“Fuimos a Port Aventura”* (ese viaje es recordado por bastantes jóvenes porque disfrutaron mucho y les costó 25 euros); *“Recuerdo la noche de Halloween”*; *“Jugábamos al fútbolín y a ping pong”*; *“Yo utilicé las salas de ensayo con un amigo”*; *“El ayuntamiento hizo ese edificio para que los jóvenes nos juntásemos más”*; *“Íbamos a jugar a futbolines y al monopoly, pero no nos dejaban una sala”*; *“Fuimos a talleres, en el gazteleku han organizado un par de veces talleres de feminismo. Y eso es muy guay”*. Las actividades más recordadas son el el viaje a Port Aventura, y el *“jai bus”*<sup>13</sup> para ir y volver a las fiestas de pueblos en autobús.

<sup>13</sup> <http://www.burlada.es/wp-content/uploads/sites/13/2017/07/Normativa-jai-bus.pdf>

Conversando con las monitoras y con jóvenes que actualmente participan en el gazteleku, sí queda evidente que es mayoritariamente usado por los más jóvenes. También es visible una mayor diversidad cultural que en las bajaseras: *“Aquí las cuadrillas son mixtas. Son amigos del cole y no vemos casos de discriminación”*. Nos cuentan las actividades que hacen y se muestran satisfechos, sobre todo por poder estar junto a sus amigos durante la pandemia.

Indagando un poco sobre los motivos por los que no acuden muchos jóvenes al gazteleku, se repiten varias opiniones: *“Creo que no les preguntan de verdad, a los jóvenes qué les gustaría hacer”*; *“Las decisiones se toman por lo que hacen en otros sitios, pero no creo que se cuente con nosotros”*; *“Es del ayuntamiento, pero lo gestiona una empresa que lleva todos los gaztes de Navarra”*. Vemos que la juventud de más edad quiere gestionarse sus locales y decidir sobre sus actividades: *“Pero si al final estás bajo alguien que te dice qué puedes y qué no puedes hacer”*; *“Nosotras queremos un poco más de autogestión, que podamos participar en las decisiones”*; *“Que nos dejasen crear. No queremos que nos den nada hecho”*. También lo reconoce una educadora: *“Es la edad en la que no quieres que te controlen”*



La construcción del gazteleku de Burlada <sup>14</sup> contó en su proceso con aportaciones de jóvenes de Burlada, pero cuando se inauguró (julio de 2013) faltó una campaña, un apoyo por parte de las instituciones y del pueblo de Burlada: *“Todo un edificio de 4 plantas y no tuvo un bombo para que los jóvenes lo sintieran como algo suyo. Apenas tuvo ruido, ni en sus*

*inicios”*.

También nos reflejan el temor de algunos padres porque en el gazteleku aprendan a fumar o a hacer cosas que no desean para sus hijos: *“Hay adultos que no quieren que sus hijos vayan porque les ven fumando en la plaza o bailando”*; *“Hay padres que nos han criticado porque han visto a una niña bailando moviendo el culo. ¡Y qué más dá!”*. Una educadora nos explica: *“Les ayudamos en todo, no sólo en ocio, sino también en las tareas, con los ordenadores y en las salas de estudio. Saben que cuentan con nosotras. Pero son los adultos los que deberían de apoyarnos”*; *“Si algún día cierran el gazte, las familias no lo van a defender porque no viven el gazte, y los jóvenes como no tienen voto, harán lo que quieran. Tampoco les importan las bajaseras”*. A pesar de las oportunidades que ofrece el gazte y de la labor de las educadoras, ven cómo se les están privando de

<sup>14</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=RNQWYd-8ra0>



medios: *“Nos han quedado 2 puestos en menos de 2 años. Tenemos muchas ideas para hacer, pero la realidad es que no te da para sacar todas”*.

Tanto el ayuntamiento como el conjunto de la sociedad burladesa debería impulsar de verdad el gazteleku. El gazteleku, el gatzetxe y las bajaseras son compatibles, y necesarias. El apoyo social hacia la juventud es imprescindible si no queremos que la brecha entre adultos y jóvenes crezca todavía más.

### 3.7. Formación y aprendizaje en la bajera. Identidad. Convivencia.

Con la interacción cara a cara con otros jóvenes, con los padres, o con los mayores es como los jóvenes aprenden rasgos culturales básicos (roles sexuales, lenguaje, maneras de pensar, gustos estéticos).

Mediante la socialización, los jóvenes interiorizan elementos culturales que luego utilizarán en la elaboración de estilos de vida propios. La experiencia se adquiere en el seno de espacios institucionales (la escuela, el trabajo, los medios de comunicación), familiares, vecindario o deportivos, pero cada vez más en los espacios de ocio y en los interiores de las bajaseras. En el encuentro con otros, los jóvenes comienzan a identificarse con determinados comportamientos y valores, que procuran ser alternativos a los del mundo adulto. Las personas nos realizamos como tales en compañía de otras personas. Estamos abocados a aprender a respetarnos, a tolerarnos y a aceptar la diversidad, actuando desde la solidaridad y la cooperación.

Una buena relación se basa en el reconocimiento recíproco, es decir me conozco y me valoro; te conozco, te acepto y te valoro. A partir de ahí, llega el intercambio de pensamientos, sentimientos, aportando comprensión, afecto, diversión y respeto. Las bajaseras son lugares donde los jóvenes pueden aprender a realizarse, ya que tienen una voluntad común de relacionarse y de sentirse en evolución con la otra persona.

Para Javier Elzo (pp.72-73), la socialización de la posmodernidad en occidente se realiza mediante la experimentación grupal (compartir y ensayar conductas y valores) con otros adolescentes y jóvenes, y no tanto desde la reproducción aún crítica de lo transmitido por otras instancias históricas de socialización como la familia o la escuela.

La juventud puede aprender a leer, escuchar, escribir, hablar, y resolver problemas, pero esos conocimientos son inútiles si no son capaces de aplicar esas habilidades en una interacción cooperativa con otras personas en la cuadrilla, en la familia, en el colegio o en el trabajo. Es necesario poner en práctica nuestro conocimiento en un marco de relaciones múltiples y diversas. Los jóvenes en las bajaseras asumen la responsabilidad de tomar decisiones autónomas y en libertad. Necesitan dialogar con otros jóvenes, escuchar, valorar, observar las reacciones. Aprenden a valorar el esfuerzo de otros y a usar la empatía a la hora de organizarse y de asumir responsabilidades.

Probablemente en las bajaseras no se produzca el aprendizaje ideal, ni creo que éste exista, pero sí que, en las bajaseras conviven, se organizan, disputan, dialogan y se escuchan. Relatan cómo se organizan (cuotas, limpieza, responsabilidades) y los muchos problemas que han tenido, y siguen teniendo (con la experiencia se aminoran) para hacerlo correctamente. Hablan continuamente de que tienen que ser más solidarios entre ellos: *“Si fuésemos más solidarios la bajera estaría limpia y no nos enfadaríamos”*; *“Algunos le echan mucha jeta con los turnos de limpieza”*; *“Me estresa mucho cuando todo está hecho un desastre”*. Se dan cuenta que tienen que valorar más al que hace los trabajos o coge responsabilidades: *“Cuando haces algo y no recibes nada a cambio lo pasas mal, pero si es guay lo que has hecho, al final te sientes de maravilla y si encima te lo reconocen, mucho mejor”*. Las jóvenes se animan a actuar conjuntamente, haciendo que todas sean partícipes de todo. La juventud aprende y se forma en gran medida dentro de las bajaseras: *“Hemos tenido mogollón de broncas por no limpiar, pero acabas aprendiendo de todo ello”*; *“Aprendes a solucionar problemas. Éramos 40 en la bajera, y no nos llevábamos bien todo el mundo. Teníamos que hacer reuniones para solventar problemas”*; *“Sacamos 200 euros de multas y nos compramos una tele”*; *“Por primera vez te sientas con otros a resolver problemas sin que tengas un profesor al lado”*; *“En la bajera aprendes a valorar el dinero, a saber que se pagan cuotas de la basura, que yo nunca había oído”*.

En la bajera tienen que aprender a hablar y a escucharse: *“Llega el finde, y queremos hablar, comunicarnos”*. Hablar y escuchar es la base de la convivencia. Y ese aprendizaje se puede realizar en los interiores de las bajaseras: *“No vamos al mismo ritmo y por eso es necesario que lo hablemos todo, comprendiendo las circunstancias personales de cada uno”*; *“Es necesario que hablemos más entre nosotros”*; *“Cuando hablamos vemos que no tenemos la bajera ideal. Limpiamos todos, somos supermajos, nos llevamos bien, pero eso no es real”*; *“Antes, de pequeños, éramos más de prontos. Te enfadabas más. Amenazábamos con pirarnos de la bajera. No nos escuchábamos mucho”*; *“Aprendes a convivir con alguien que no es de tu familia”*; *“Hemos aprendido que la comunicación es muy importante, con todos, en la bajera, con los vecinos, con la pareja, con los padres. Yo antes no me hablaba con los padres y, ahora lo hablo todo. Bueno no les he dicho que salgo con una chica todavía pero es por....”*. Lo más normal es que pasen el tiempo jugando, fumando, viendo la tv o hablando de sus cosas. Cuando dialogan, como en las reuniones mantenidas, son reflexivos y se muestran críticos con muchas de las cosas que hacen (o de las que no hacen) buscando las maneras de mejorar. Van siendo conscientes de la importancia de la colaboración, de la responsabilidad e incluso disfrutan con ello: *“En esta vida cuando tú te esfuerzas en algo y lo consigues es lo que más satisfacción te da. Porque luego te vas de fiesta, pero si antes has hecho algo es mucho mejor la fiesta”*. También van siendo muy críticos con los jóvenes que no asumen responsabilidades o no se comportan adecuadamente.

La vida dentro de las bajaseras no parece estar controlada por las personas adultas, aunque algunos piensan que nada se escapa al control de los mayores. Sobre este punto me parece interesantes las palabras de Gramsci: *“En realidad, los ancianos “dirigen” la vida, pero*



*fingen no dirigirla, dejando a los jóvenes la dirección; también la ficción es importante en estas cosas (Gramsci, 1949).* La hegemonía, como capacidad de dirección ético-política ejercida más a través del consenso y del control ideológico que del uso de la fuerza, es fundamental en la educación de las nuevas generaciones. Y también en la articulación de proyectos contrahegemónicos. Los jóvenes se quejan de que ni siquiera pueden estudiar lo que les gustaría y están estudiando lo que la sociedad demanda laboralmente. Las discusiones sobre este tema son agrias, ya que les duele mucho no ser lo que desean: “A mí me gustaría ser actriz, pero.... ¡maestra!”. Otros se sienten molestos porque están estudiando ingenierías pensando en el empleo: “Yo elegí ingeniería eléctrica porque hoy en día es lo que se mueve”.

Cada bajera tiene su forma de funcionar: “No hay ninguna organización ni nada que coordine o nos una en nada. Cada bajera es un espacio privado, Nosotros nos ponemos de acuerdo en las decisiones que hay que tomar”; “Hacemos votaciones, tenemos debates”: “Tuvimos votaciones para el internet, y parece que bien, pero vemos que nos equivocamos”. Se viven a pequeña escala situaciones sociales que se dan en todos los niveles, como refleja el siguiente comentario: “El humo del tabaco llegaba a molestar y llegamos a hacer “días sin tabaco”. Pero los fumadores querían fumar. Había que decidir por mayoría. La mayoría no representa todo, y había un chico asmático que también pagaba, pero como es minoría”. Tomando decisiones, asumiendo responsabilidades y discutiéndolas es como aprenden a convivir, a percibir que no están solos. Aprenden el valor de la empatía: “Cuando te comunicas aprendes a entender el punto de vista de las personas. Si no te comunicas no sabes”; “Hemos aprendido con qué persona se puede y con quien no se puede. Algunas personas son más desastre”; “Ves con quién no te irías a vivir”; “Aprendes más que en la escuela”.

Aprenden a escucharse en temas políticos, aunque para ellos, en la mayor parte de los casos, la política no es un tema tan trascendental: “Hablamos y discutimos de política”; “Sí que hablamos, pero por eso nunca romperíamos una amistad”. La mayoría se muestran críticos con los gobernantes, aunque tampoco se percibe excesivo odio hacia los políticos ni se escuchan planteamientos violentos hacia nadie: “Sólo piensan en la poltrona”; “Los jóvenes no les importamos”; “Prometen mucho y luego son todo mentiras”.

Sobre aspectos religiosos aparentan bastante indiferencia. Algunos manifiestan no saber nada de religión y otros reconocen tener formación religiosa: “Yo hice catequesis y al principio sí que creía, cuando era pequeño. Luego te vas dando cuenta que te la han metido”. Los que se manifiestan religiosos parecen minoría, aunque tampoco podríamos aseverar dicha afirmación ya que este sentimiento puede no visibilizarse en reuniones grupales. Estos tiempos que vivimos que algunos llaman tiempos posmodernistas, nos sugieren que las explicaciones trascendentales y las divinidades están en crisis (Giddens, 1990). Aparentemente, entre la juventud la religión no es un asunto que les preocupe. Las respuestas para sus preguntas sobre el trascendente las buscan en otros entes que dan la apariencia de ser omnipresentes. Las tecnologías y las redes sociales han tomado esos roles en la condición juvenil. La juventud no acepta las teologías tradicionales, pero

inventan un pensamiento religioso no sistemático sobre nuevas divinidades y creencias basadas más en apreciaciones tecnológicas que filosóficas.

Como hemos visto anteriormente, la juventud en las bajaseras manifiesta que no sólo hablan de todo, sino que se ayudan: *“En la bajera ha habido cosas importantes que les han pasado a miembros de las bajaseras y, entre todos hemos hablado y ayudado en lo que hemos podido”*. El tema del covid lo hemos dejado para la segunda parte de este escrito, pero hemos visto en las reuniones que otro tema muy tratado es el consumismo: *“Nos enseñan a consumir para ser felices, no a hacer cosas para ser felices”*. También les gusta hablar de lo que aporta cada uno a la formación de los demás: *“El otro día discutieron entre los chicos por las energías, que unas contaminan más que otras y al final aprendes cosas. Yo no tenía ni idea, pero fue muy interesante. Cada uno estudia diferente y aporta lo que sabe”*. Lo que sí que repiten constantemente es que la bajera hace que se conozcan mucho mejor: *“Conoces más a la gente de verdad”*.

En los grupos hay liderazgos y también situaciones complicadas e incluso en algunos casos también situaciones violentas: *“Al principio los violentos tenían más atracción que los normales, pero eso también lo debemos de aprender después de haber vivido situaciones jodidas”*.

Los hay que siguen unas modas en la vestimenta y, en cambio a otra parte de la juventud manifiesta no preocuparse por ello. Sí que reconocen que van aprendiendo a escoger: *“Es que con la edad vamos eligiendo esto me gusta y esto otro no”*.

### 3.8. Sobre riesgos y adicciones

Los jóvenes de las bajaseras viven en sociedad y lógicamente en las bajaseras se experimenta con lo que ven fuera de ellas. Buena parte de la juventud consume drogas en las bajaseras, especialmente marihuana y alcohol, pero también hay otros riesgos dentro del mundo juvenil como el abuso de los TICs, la adicción al juego, casos de bullying, uso de la pornografía y actitudes machistas que se siguen reproduciendo. Fuera de la bajera también ocurre, no sabemos si en mayor o menor grado, pero fijándonos más en la parte positiva, en las bajaseras no están solos. La juventud en la bajera prueba, experimenta, pero también el grupo, la cuadrilla puede procurar ayuda y apoyo para aprender a vivir de forma saludable y respetuosa con las personas. Existen herramientas, como la web del gobierno de Navarra<sup>15</sup> que pretende dar respuestas a los jóvenes navarros sobre bienestar emocional, drogas, juego y sexualidad. Las administraciones públicas ofrecen información y recursos sobre la salud y el desarrollo personal ya que quieren poner límites al consumo de drogas, TICs, videojuegos o apuestas, para conseguir una diversión sana. Lo que dudamos es si a la juventud le llegan esos recursos en el momento que los necesita.

---

<sup>15</sup> <https://www.saludjovennavarra.es/>

Como hemos mencionado, el mismo gazteleku ofrece apoyo, y también lo pueden hacer Hegoak, Gozamenez, o Susperu<sup>16</sup>. La intención de nuestra investigación no es juzgar, sino procurar que los jóvenes traten todos los temas, que hablen, que reflexionen, y que sepan que si necesitan ayuda también hay posibilidades de encontrarlas.

*“Triunfar en la vida no es ganar, triunfar en la vida es levantarse y volver a empezar cada vez que uno cae”. (Pepe Múgica)*

### 3.8.1. TICs

Las tecnologías de la información y la comunicación quizás sea el mayor reto al que nos estamos enfrentando actualmente en cuanto a la socialización de los jóvenes. No es algo propio o característico de las bajeras, es más, las bajeras pueden parecer una alternativa a las relaciones tecnológicas, al ser lugares donde los jóvenes se ven cara a cara, donde conviven de verdad, y donde comparten sus experiencias y aprendizaje.

La juventud de mayor edad es consciente de esos riesgos y ellos mismos alarman de los que vienen por detrás. Los jóvenes de 28 años dicen que los de 18 están enganchados a las tecnologías. Los de 18 nos advierten que los pequeños tienen mayor riesgo, que están todo el día enganchados al móvil: *“Yo estoy asustado con todo esto”*. Las ventajas de internet son muchas, y también son muchos los cambios sociales que se están produciendo, pero hay que ser consciente que esos cambios provocan situaciones muy peligrosas sobre todo en las personas de menor edad. Las relaciones con padres, profesores y entre los mismos jóvenes son más difíciles y problemáticas. Como dicen algunos: *“El móvil hace a la gente muy poderosa, y con pantalla grande, todavía más”*.

El uso de internet no debería de provocar adicción. Depende del abuso que hagas de esas redes. Eso sí, aunque todas las personas estamos expuestas a convertirnos en adictos a las TICs, son los jóvenes los más vulnerables a ese poder adictivo ya que es la manera más fácil de hacerse visible ante los demás, y te permite localizar a personas, estar conectado con los amigos, enviar mensajes públicos y privados que hacen fortalecer la identidad individual y de grupo, crear un mundo de fantasía y una identidad personal ideal. El anonimato y la ausencia de contacto visual en la red facilita expresarse y hablar de temas que cara a cara les resultaría imposible de realizar.

Hay multitud de publicaciones que tratan esta problemática, como la obra del filósofo Jon Elster: *El cambio tecnológico. Investigación sobre la racionalidad y la transformación social (1997)*. Los móviles son los nuevos fetiches de bolsillo. La juventud (aunque no en exclusiva) pone toda su fe, su seguridad, su éxito, su bienestar en estos aparatos que mediatizan las relaciones entre jóvenes y hacia los demás. El móvil como tótem de muchos jóvenes puede causar efectos psicológicos y de socialización a través de sus particulares códigos lingüísticos. Como reflejan diferentes estudios realizados, el teléfono no es un objeto, es el objeto.

<sup>16</sup> <https://www.proyectoombrenavarra.org/es/presentacion-3>

Los jóvenes, según una investigación realizada por Yolanda López de Hoyo<sup>17</sup> reciben una media de 300 mensajes al día y pasan cuatro horas cada día en redes sociales. Si tienen que estudiar, dormir y comer, apenas les queda tiempo para hacer otra cosa. Es un fenómeno preocupante en una juventud que se encuentra buscando su propia identidad personal. El proceso de moldear las personas se está desplazando hacia las redes sociales. La “vida” puede llegar a transcurrir más en el ciberespacio que en la calle.

Las redes sociales, como si fuesen entes que actúan, marcan las pautas de las relaciones. El ser joven, la condición juvenil, está marcada por estos medios de comunicación, que son los que dictan las modas y los valores y los que también mediatizan la mirada, la reflexión y la acción de la juventud. Se dicta sobre las relaciones sociales, sexuales, se dirige el consumo, se oferta el estilo de vida, y se estandariza la opinión. Ellas mismas nos lo explican: *“Ahora todo va a ser la tecnología que te controla todo”*; *“Te controlan y no te das cuenta”*; *“Cuando en el móvil le das a permitir, te van a controlar todo lo que miras y haces. Cogen tus cosas para lo que quieran”*.

Somos conscientes que las interacciones tecnológicas tienen menos calidad y son más superficiales. Una buena relación, una amistad que perdure, requiere tiempo y esfuerzo. Las relaciones con los móviles no suponen ningún esfuerzo. Es habitual ver grupos de jóvenes sentados juntos mirando el móvil, en lugar de hablar entre ellas. A los más jóvenes (y a los más niños) hay que mostrarles la importancia de las relaciones cercanas y reales. Preguntarles, por ejemplo, a cuántos de sus contactos y *followers* podrían acudir si tuvieran un problema grave. Es gratificante disfrutar de las relaciones en el mundo real, mucho más complejas y ricas. En estas relaciones aprendes a desenvolverte socialmente.

No es cuestión de situarse en su contra, ni de prohibir móviles o redes sociales, ni de privarles de sus contactos con mensajes, sino procurar alternativas más atractivas y que sean factibles. Que se den cuenta que las redes no deben de acaparar todo su tiempo libre y que lo deben dedicar también a sus relaciones, hobbies y actividades que les enriquezcan como personas. Mayores de 20 años ya se dan cuenta: *“Las redes están muy bien. El problema es el que están las 24 horas ahí. Y deja su vida y de relacionarse con sus padres”*. En una bajera lo tuvieron claro: *“Tuvimos reflexión. Todos tendemos a hacer la bajera un lugar con internet, con la play. Luego nos dimos cuenta que no. Ahora no tenemos internet, y, en la bajera apenas usamos los móviles”*. No es un caso aislado, ya que en otra nos comentaron: *“Hubo una mayoría que se opuso. Yo por mi parte no pondría ni de coña”*. Las bajeras pueden ser una alternativa a las relaciones tecnológicas, aunque también lo son otros colectivos como los deportivos, musicales o artísticos. Desde el gazteleku apuntan: *“Aquí vienen a juntarse, más que a estar con el móvil. Apenas usan los ordenadores. Sólo cogen el móvil cuando se aburren”*. Volvemos a la necesidad de relaciones sociales cercanas. La familia también tiene posibilidades de funcionar como

---

<sup>17</sup> Yolanda López de Hoyo, investigadora del departamento de psicología de la Universidad de Zaragoza que forma parte de un grupo de investigación en Tecnología y Salud Mental <https://www.lavanguardia.com/vida/20180727/451094582502/amor-amistad-entre-adolescentes-en-tiempos-del-like-brl.html>

espacio preventivo, dando ejemplos, y contribuyendo a generar valores y actitudes ante las tecnologías, que serán básicos para la juventud.

### 3.8.2. Drogas

Durante las reuniones nadie fumaba ni bebía, aunque algunos aprovechaban para liar cigarros. No era necesario sacar a la luz el tema de los porros. Cuando preguntaba cuál es el tema que no habíamos tratado y lo echaban de menos, contestaban: *“los porros”*. Era lo que esperaban que tratásemos. Es evidente que en las bajas se fuman porros y se bebe alcohol. Los jóvenes lo asumen, aunque las hay bajas más consumidoras que otras y jóvenes que consumen y otros que no lo hacen: *“En nuestra baja sólo 2 ó 3 lo hacen ocasionalmente, pero en otras bajas están todo el rato con los porros”*; *“En todas las bajas de Burlada se fuma marihuana”*.

En nuestra sociedad se consumen drogas y la juventud está expuesta. La juventud es el tiempo de experimentar y el hecho de consumir drogas o beber alcohol supone un paso normal para ellos. El ser miembro de una baja probablemente ayude a que los jóvenes prueben y a que algunos se hagan fumadores habituales o necesiten beber para divertirse. Lo reconocen: *“El hecho de tener baja te permite fumar sin que nadie te vea ni te diga nada”*. Otros, en cambio, tienen claro que si no tendrían baja también fumarían: *“Teníamos 17 años, y con esa edad sólo pensábamos en pillar y sentarnos en un banco para fumar un porro. No queríamos ver nada más. En el fondo era lo mismo que hacemos en la baja, pero en un banco”*.

Para algunos el poder fumar marihuana con tranquilidad puede ser un motivo para estar en una baja, pero para la mayoría no es el motivo para pertenecer a una baja: *“Si me apetece fumo, pero ahora ya no vengo a fumar porros. Vengo por relacionarme”*, e incluso hay jóvenes que relatan como para ellos es un problema que otros fumen: *“A veces no vengo porque el humo me molesta.”*

La influencia de la cuadrilla, del grupo puede incitar al consumo: *“En la baja hay gente que no fumaba, pero como otros lo hacían ellos también se han aficionado”*; *“Es lo malo de las bajas, que algunos, si no estarían, no se meterían de nada, pero es lo que hay en las bajas. Lo hacen para que les acepten, si todos fuman porros, yo también”*. Reconocen que es algo social por lo que tienen que pasar, pero para eso está el aprendizaje y la personalidad de cada uno: *“Yo creo que en un momento dado todas nos sentimos influenciadas. Yo también fumé porros porque vi que el de al lado también fumaba. Pero no he seguido haciendo otras cosas porque otros las hacen. Llega un momento en una edad que yo ahora mismo me puedo permitir que si uno fuma porros yo no voy a fumar, que si el de al lado se droga, yo no me voy a drogar”*; *“Depende de la persona. Yo sigo viniendo todos los días y sin fumar porros”*.

Por otro lado, la cuadrilla, las amistades también pueden ayudar a controlar el consumo, e incluso a abandonar ese consumo. Las experiencias de los mayores ayudan a que los jóvenes sean conscientes de los riesgos asociados al consumo de drogas: *“Yo durante 5*



*años he sido adicto al porro. Pero hace 3 meses me sentó mal un día y desde entonces intento no fumar nada”; “Antes con los porros me sentía que no era yo mismo, no me daba cuenta de nada”; “A mí me daba unas paranoias terribles”; “Todas son malas para el cerebro y los porros son los que peor te dejan la cabeza. Yo lo he dejado y ahora mi personalidad es diferente, me noto mucho mejor, más despejado y con mejor humor. Ya no tengo esa mala hostia”; “Antes tenía ese problema, pero en la uni lo he dejado”. Los jóvenes no fumadores hablan sobre el tiempo perdido por parte de los habituales a los porros: “Ahora ven que algunos acabamos la carrera y que ellos han perdido 4 años de su vida fumando porros”.*

Para muchos jóvenes, fumar porros o beber alcohol es algo muy normalizado: *“Si ves a todos drogándose, tú lo normalizas y piensas que no es para tanto”; “A mí los porros me parecen la droga más dura, ya que está muy normalizada”; “Lo peor es a los 15 años que es cuando nos pasábamos, con total desinformación. Queríamos ser como los mayores, creíamos que todos fumaban. Luego vimos que no es así”; “Mi aita me enseñó lo que era un porro ya que mis tíos fumaban, y me explicó que nunca debería de pensar que fumar porros es algo normal”. Esa visión de normalidad la tienen los jóvenes de menor edad: “En Burlada se droga todo el mundo”. El problema es que tardan demasiado tiempo en darse cuenta de que el estado normal de una persona no es ese: “Con tu inconsciencia de 16 años te parece una txorrada, pero cuando ya tienes 20 te das cuenta de todo”.*

El consumo de la marihuana es el más llamativo, aunque también se consumen otras drogas: *“En las bajeras se prueba todo, mira lo que he traído y lo voy a probar”.* Hay bajeras más y menos consumidoras, y muchos jóvenes rechazan que se piense que se meten de todo: *“Drogas más duras como la cocaína no se consumen”; “En la nuestra ver a alguien con una raya es imposible, pero en otras es más normal”; “El que se droga con cocaína no lo hace en la bajera, lo hace en otros círculos”.*

Hablamos sobre la importancia de compartir estas experiencias y de dialogar sobre todos los temas. Tienen claro que con 20 años ya lo hablan más, pero no lo hacían cuando eran pequeños: *“En los primeros años de la bajera todos probábamos los porros sin hablar nada, luego unos continuaron y otros no, pero no teníamos miedo a las consecuencias. Ahora sí, lo hablamos y nos ayudamos”; “Tardes fumando porros y nadie te hablaba qué era un porro. Y así podían pasar años. Pero tampoco podíamos estar en la calle. Queremos ser parte de la sociedad”.* Hay jóvenes en las bajeras (de mayores) más activos en la concienciación sobre las drogas: *“Mi novio, que se drogado mucho y lo dejó, intenta concienciar a otros explicando lo mal que lo ha pasado por esto, y le recriminan que cómo va a decirles algo él, que ha tomado de todo. Les cuenta lo que sufrió y lo que le costó salir de esto para ayudarles, pero es difícil!”.* Son varios los jóvenes que reconocen no haber sabido las consecuencias: *“No sabíamos nada, creíamos que era para divertirse, pero nada más”; “He visto blancazos en bajeras. Y sustos. Pero no tienes a nadie que te hable de ello”.* Desde el gazteleku nos comentan: *“Si un chaval se quiere fumar un porro se lo va a fumar sí o sí, pero si le enseñas lo que es, habrá menos riesgos de adiciones”.*



Saben del temor de la mayoría de las familias sobre las drogas y que es el motivo que más les preocupa cuando adquieren una bajera. La gran mayoría son comprensibles con sus familias al mostrar preocupación por sus hijos: *“Llegaba con el inevitable olor y te preguntaban, y yo, que no, que no. Aunque ahora lo veo normal”*. Se muestran más tristes por los casos en los que los padres no se preocupan por sus hijos.

Es importante resaltar la diferencia que existe entre géneros también en el consumo de marihuana: *“Las chicas tenéis otras inquietudes, y fumáis menos”*; *“La gran diferencia entre chicos y chicas son los porros”*; *“Las chicas fumamos menos, pero también lo hacemos”*.

La juventud tiene que convivir con las drogas dada la facilidad con la que se consiguen y lo implantadas que están. Lo que hay que procurar es que no las necesiten. No podemos ayudar a la juventud con prohibiciones ni mensajes morales, pero sí que podemos ayudarles facilitando el encuentro con otras personas, la escucha, la empatía, el proceso de aprendizaje, y acompañándoles cuando ellos nos necesitan: *“No tenemos apoyo de nadie para solucionar nuestros problemas”*, *“Nos ha faltado información”*; *“Si en lugar de decirles no lo hagas, les hablas de lo que estás haciendo ya podrá decidir sobre lo que hace”*; *“Antes Hegoak venía si se les llamaba, pero también tienen recortes. No hay interés. El consumo es lo primero”*.

El consumo de alcohol lo hemos incluido junto a las drogas ya que así la consideramos, a pesar de que en nuestra cultura está tan normalizado que no nos damos cuenta de sus riesgos. En las bajeras no hay un consumo muy diferenciado de lo que hacen otros jóvenes no bajareros. En las bajeras se bebe lo que se compra en los comercios, a precio más económico, al igual que lo hacen los jóvenes que no tienen bajera con los botellones. Hay jóvenes que ven natural y normalizado cogerse un buen pedo el fin de semana, aunque no debemos generalizar. Ni toda la juventud se emborracha el fin de semana, ni los que se emborrachan lo hacen de la misma manera.

### 3.8.3. Pornografía

En las bajeras no parece que haya un especial consumo de pornografía, pero es un tema relevante debido a la importancia creciente que va teniendo en la formación de la educación sexual de los jóvenes. Muchos jóvenes, también sobre todo chicos, construyen su sexualidad a través del porno y les lleva a incluir en su vida sexual acciones muy peligrosas tratando de imitar lo que ven. Los jóvenes que nos hablan de pornografía, que son pocos, reconocen que lo mostrado no ayuda a su educación sexual: *“Con el primer móvil que tuve con 15 años (ahora lo poseen mucho antes) veíamos porno y no éramos conscientes del trato a la mujer que se mostraba”*; *“Lo que veíamos no era real, pero nos lo creíamos”*; *“No es real ni para el hombre ni para la mujer”*.

Reconocen que aprenden sexualidad como pueden: *“De lo que escuchamos”*; *“De lo que nos han enseñado en casa y en el colegio”* y también de la pornografía. El que la

pornografía actúe como educador sexual es motivo serio de preocupación, ya que puede originar traumas, conductas violentas con la pareja y aumento de las agresiones sexuales en grupo, tal y como nos advierte el sexólogo José Luis García<sup>18</sup>: *“Hay una generación de niños pornográficos que van a ser adultos”*, asegura el sexólogo. Nos explica cómo el porno actúa como una droga muy dura, que produce placer, y que por ello es muy complicado atajar el problema. Trabajo a los psicólogos no les va a faltar.

Para la pornografía, el placer es muy reduccionista y sólo se encuentra en el acto de penetración. Hoy se cuenta con el apoyo del programa comunitario de sexualidad y juventud “Gozamenez”<sup>19</sup> que también muestra el placer a través del conocimiento, del querer y respetar los cuerpos, del gozo, de la risa, de la comunicación. Habría que buscar la manera que los jóvenes accedan a ese conocimiento a través de talleres, dinámicas o juegos, dinamizados por profesionales, y se den cuenta del daño por lo irreal y pernicioso que puede llegar a ser la pornografía.

### 3.8.4. Juego

Un estudio<sup>20</sup> publicado en febrero de 2021 realizado con 2.821 jóvenes navarros entre 13 y 30 años muestra que, a pesar de estar prohibidas para menores de 18 años, el 48,1% de la juventud de entre 13 y 15 años reconoce haber realizado alguna apuesta en los últimos meses. Las apuestas deportivas son el juego preferente de los jóvenes navarros (39,74%) seguido de las loterías, primitivas o los cupones.

Aunque para la mayoría de los jóvenes el juego (nos referimos al juego adictivo para conseguir dinero), no llega a ser algo importante, para los que traspasan el límite llega a causar a ser un gran problema. Los jóvenes discuten entre ellos cuando es peligroso y cuando no: *“No es del todo malo, y depende del autocontrol que tenga cada persona puedes sacar unos beneficios. Es como un negocio”*. Otro le responde: *“Mentira, te hacen ver que ganas, pero no es así. Si la persona que apuesta 1000 euros, gana 1400 es porque te los han dado para engancharte”*.

Todos conocen casos de amigos con problemas de ludopatía: *“Un amigo perdió mucho dinero y ha tenido muchísimos problemas. Sus amigos le llegaron a quitar la cartera. Se enfadaban con él, y le presionaban. Entonces no lo hacía en la bajera, pero cuando salía fuera se juntaba con sus cómplices, que no amigos, y lo hacía. Tú lo intentas de varias maneras y no le vemos solución”*. En este caso como en otros no es la cuadrilla o sus amigos los responsables de la adicción de los ludópatas, sino son parte de la solución, ya

<sup>18</sup> <https://www.noticiasdenavarra.com/actualidad/sociedad/2020/12/21/amazon-retira-programa-educativo-sexologo/1105312.html>

<sup>19</sup> <https://www.gozamenez.com/>

<sup>20</sup> <https://www.noticiasdenavarra.com/actualidad/sociedad/2021/02/25/mitad-navarros-13-15-anos/1123817.html>

que los amigos son los que procuran la ayuda para que supere su problema. También apuntan que sería interesante que los que han superado el problema lo cuenten al resto: *“Si les explica cómo estaba y cómo consiguió salir, igual uno que tiene problemas de juego va a empatizar y a va a pensar qué me está pasando”*. Además del juego por internet (mayoritario entre los jóvenes) hay en Burlada multitud de tragaperras y 3 casinos. Muchas ofertas si pretendemos reducir el problema.

### 3.8.5. Sobre feminismo

El machismo todavía continúa insertado en nuestra sociedad, y los jóvenes no son ajenos a esta situación. Gracias a que han tenido una educación más igualitaria entre hombres y mujeres se ha mejorado en muchos aspectos, pero todavía perviven actitudes a erradicar y para ello lo mejor es reconocerlas y hablarlas entre todas y todos: *“Hablando sale todo. Sale el machismo”*.

En las bajas son ellas las que más hablan de machismo, algo lógico ya que ellas suelen ser las víctimas: *“Los chicos no se dan cuenta de lo que pasamos”*; *“No lo viven y no lo entienden”*. Los chicos también participan, en la mayor parte de los casos reconociendo el sufrimiento de ellas y ven normal que sean ellas las protagonistas de las reclamaciones. El riesgo a las agresiones sexuales es comentado por todas y todos: *“Yo a la noche voy acojonada, y para algunos chicos eso es una txorrada, pero para mí no lo es. Tengo que reconocer que otros lo entienden y también nos acompañan”*. Se reconoce el miedo de las chicas a salir solas por la noche por algunas zonas de Burlada: *“Yo este año he agradecido que no haya fiestas porque tenemos que aguantar tanto”*. Buscando las causas de la pervivencia del machismo algunas apuntan a la imagen de la mujer en internet: *“Instagram es como la serie “hombres y mujeres y viceversa” que lo ven todos los niños. Ese es el concepto de las relaciones sociales. Puro machismo”*. Vuelven a señalar a la televisión: *“Mi primo de 7 años ve “La que se avecina”. El no entiende que es un humor negro, una ironía, y luego habla así, y los mayores le ríen las gracias. Es algo que yo no entiendo”*.

Con esta investigación tampoco pretendemos profundizar sobre el machismo. El objetivo es que se hable, que se analice, que se reflexione. Hay que reconocer que, gracias a las teorías feministas hoy podemos reflexionar y desnaturalizar todo el *habitus* (Bourdieu, 1988) del ser hombre o ser mujer en distintas sociedades. La antropología feminista deconstruye el halo esencialista sobre lo propio, lo apropiado y lo adecuado para hombres y mujeres en sociedad y en relación.

El sistema patriarcal, a juicio de Amorós (2005) tiene como cualidad ser metaestable como régimen de dominación ejercido por los individuos, los cuales, al mismo tiempo, son moldeados por él. Esto significa que sus formas se van adaptando a los distintos tipos históricos de organización económica y social, preservándose su carácter de sistema de ejercicio del poder y de distribución del reconocimiento entre los pares (Puleo, 2005).

Los estereotipos y los roles de género se adaptan. Los jóvenes resignifican concepciones tradicionales del ser hombre/mujer y de las relaciones que deben imperar entre unos y otras: *“En el mundo del fútbol hay mucha diferencia entre chicas y chicos. No digo que los chicos sean los buenos, pero, físicamente es diferente”*; *“Mi hermana jugaba a balonmano, es un deporte que las chicas son muy buenas. Aquí en Burlada está el equipo de Malkaitz que seguro que da mil vueltas al de chicos”*; *“Yo juego a fútbol y todos los días me dicen que si es fútbol no es femenino. Y lo repiten”*; *“Los chicos no asumirían perder. Si les ganáramos pondrían alguna excusa”*. Estas discusiones se producen en las bajas, y nos alegramos de que ocurra. También discuten de otras quizás más controvertidas: *“Pero tú no sabes lo molesta que te digan “Mira que culo tienes, o ese tipo de cosas”*. Otra le contesta: *“El decir a una chica que culo tienes no debería de ser algo malo”*.

Las construcciones de género, es decir, del deber ser y deber hacer de mujeres y hombres, son discursos, prácticas y referentes de la forma de situarse en el mundo de unas y otros. Las condicionantes de género las encontramos en los estereotipos de estética vigente y los estigmas que sufren al momento de la convivencia social: *“Los chicos se meten mucho con las gordas”*; *“Una vez llegaron a hacer una apuesta para ver quién se ligaba con la más gorda de la discoteca”*; *“En la playa los chicos votan a qué chica está más buena”*; *“Critican las que llevan bragas grandes”*; *“La moda de ahora es que les gustan las chicas que van de opusianas, les ha dado por eso”*. La belleza te hace popular. Entre las chicas encontramos patrones que determinarán sus relaciones amorosas, sus grupos de relación, su popularidad: delgadez, maquillaje, cabello arreglado (con o sin tinte, lacio o ligeramente rizado), uñas decoradas, y vestidos según la moda. Para los varones los requisitos son más laxos o variados, pero la vestimenta, y sobre todo el corte de pelo, es clave para ellos. Ellos creen que cuanto más se alejen de los patrones actuales, menos populares serán.

Los chicos, al menos en grupo, están forzados a mostrar una forma de masculinidad. Hay una masculinidad que genera un tipo de relaciones entre jóvenes más democrática y esperemos que generadora de una sociedad con más equidad: *“Veo a los jóvenes de Burlada muy concienciados, aunque algunos necesitan...”*; *“Nosotras cuando llegamos a la bajera y les contamos cosas que nos pasan sí que vemos la solidaridad de los chicos”*.

También nos cuentan situaciones en las que dicha equidad no se produce; *“Fuimos hace poco a la playa, y ellos diciendo qué buena que estaba una, y todos mirándola. La pobre chica no sabía que hacer viendo como 15 chavales le estaban mirando. Le estaban acosando”*; *“Ellos hablan de coches, de lo buena que está alguna, o mejor dicho sus tetas, o de fútbol. No salen de ahí. Y son bastante machistas la verdad”*; *“A mí no me apetece escuchar a nadie qué opinión tiene sobre mi culo, colega”*. Algunas manifiestan que no es algo serio: *“Paciencia, yo creo que es más la fachada que quieren dar. Un chiste fácil y a ser gracioso”*; *“Se tienen que mostrar como matxitos”*; *“Ellos no son conscientes. Cuando observan a una jamba lo hacen inconscientemente pero no se dan cuenta que la txabala se molesta. Eso sí, a ella le están haciendo supervulnerable con*

*chicos observándola*”. Lo que sí que tienen claro es que: *“El micromachismo también es importante, y sí que se deberíamos de tratar en las bajaseras”*.

Los mecanismos del sistema patriarcal son tan poderosos que pese a la innovación que representan las nuevas actitudes de vida de los jóvenes, se reproduce el machismo bajo nuevas formas, nuevas estéticas sin ofrecer un cuestionamiento estructural al sistema, sino actualizando sus valores y sus procesos de dominación. Las relaciones de género se replantean, pero no se modifican de fondo. El reto es encontrar formas de superar los mitos, los ritos y tabúes en la búsqueda de una equidad, de una democracia inter e intra-géneros, donde las relaciones equitativas entre géneros sean una posibilidad real y no un discurso reaccionario actualizado. A la juventud no les gustan los discursos, pero admiten inconscientemente sus propuestas, al igual que hacemos los mayores<sup>21</sup>.

### **3.8.6. Bulling**

Reconocen muchos casos de bullying en los colegios y en menor medida en las bajaseras: *“Tienen temporadas en los que cogen a uno lo machacan y no le dejan en paz”*; *“Alguno acaba revelándose y haciéndose el machito para que no se metan con él, y luego pasan a otro”*; *“Están pasando que machacan a otro chaval y a veces pasan cosas. Yo que vacile a xxxxx, pues no pasa nada porque ya sé hasta donde lo puedo hacer, pero otros no se dan cuenta”*; *“Si alguno cuenta algún problema se ríen de él, y a veces se lo recuerdan de por vida”*. Muchas veces los jóvenes no conocen los límites y eso también forma parte del aprendizaje y de la madurez que se debe conseguir dentro y fuera de las bajaseras. Los jóvenes más adultos reconocen que con el tiempo se aprende a empatizar con el otro y que en sus bajaseras al menos conscientemente no se dan casos de bullying, pero sí que se dieron cuando eran más jóvenes.

Sobre casos de sexting<sup>22</sup> que aparecen en los medios, los jóvenes sí que han oído que existe, pero no nos ha relatado casos conocidos.

### **3.8.7. Vulnerabilidad informativa**

La mayoría de la juventud no lee la prensa escrita, ni ve los noticiarios de televisión. La información la toman directamente de redes sociales como Facebook, Instagram, Twiter o las noticias de Google que aparecen en su móvil. La juventud piensa que está suficientemente informada, pero supone un riesgo la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran por falta de información contrastada. Si la información que ofrecen los medios tradicionales es mejor contrastarla, mucho más si cabe la que se ofrece en las redes sociales. Hay poderosos medios ideológicos detrás de las noticias que aparecen en

<sup>21</sup> 07-juventud-posmoderna-nuevos-mitos.pdf

<sup>22</sup> Llamam sexting al hecho de solicitar fotos de contenido erótico para chantajear a los jóvenes

todos los medios, y es fácil de manipular y de inculcar ideologías intolerantes, a través de las redes sociales. Aunque, evidentemente, este no es un problema exclusivo de la juventud.

### 3.9. Propuestas juveniles

Como hemos visto, la juventud necesita sus espacios, no quiere tuteladas. En las reuniones manifiestan continuamente: *“los jóvenes somos, los jóvenes queremos....”*, hablando en nombre de un colectivo, pero luego se relacionan con su cuadrilla y poco más. Sí que quieren conocer a muchos más jóvenes de Burlada y tener muchas más relaciones entre todos, pero tienen dificultades para hacerlo: *“El problema es que no tenemos una relación estrecha entre los jóvenes de Burlada”*; *“Tendríamos que salir a nivel de cuadrillas y que sientan el pueblo”*. Nos ponen el buen ejemplo la liga de fútbol sala: *“Todos los domingos nos juntábamos y había buen ambiente”*; *“Si juega tu cuadrilla van todos a ver. Luego se almuerza. Es brutal. Eso se podría hacer con otras cosas que no sea fútbol”*. Creen necesario encontrar espacios para reunirse y hacer propuestas. Por ello consideran muy importante que exista algún tipo de **relación inter-cuadrillas**. Habría que pensarlo, junto con el gazteleku/ayuntamiento cómo plantear un posible consejo inter-cuadrillas, de los cuales podrían salir propuestas desde la juventud. Es necesario generar iniciativas para que la juventud se vaya relacionando, sin por ello renunciar a la cuadrilla. Esa relación entre jóvenes es deseable que se trabaje desde tempranas edades. Una joven recuerda que: *“En Mendillorri había un día especial en que se juntaban de todos los colegios. Aquí no se hace”*.

Los jóvenes se sienten autónomos y son celosos de su intimidad. Muchas veces, sobre todo al inicio de las reuniones manifiestan que están bien y que no necesitan apoyos, pero después de un rato de conversación sí que demandan apoyo para los problemas que les han ido surgiendo. Continúan manifiestan que les ha faltado información sobre drogas, juego o sexualidad (tienen buenos recuerdos de las charlas de Hegoak o los talleres feministas). Según cómo les llegue las propuestas, sí que participarían (algunos ya lo están demandando) en diferentes charlas y talleres: *“Los cursos funcionarían si nos involucramos, y eso pasa porque nos respeten los de fuera”*. Son los mismos jóvenes los que dicen que lo mejor sería **implicar en los talleres a los que han sufrido adicciones**. Se podría tejer una red de voluntariado para compartir sus experiencias.

La juventud de más edad demanda **trabajo y vivienda**. Dicen que se quieren emancipar y van surgiendo iniciativas para compartir piso. Tampoco ven un apoyo, aunque sea sólo informativo, a la hora de procurarse una vivienda en alquiler en la misma población.

Son muchos los jóvenes que quieren hacer cosas y no encuentran la manera. Creemos que la sociedad adulta también quiere una juventud participativa. Es necesario buscar fórmulas para que lo hagan. La juventud necesita **apoyo, facilidades, en algunos casos económicas para que puedan realizar actividades sociales**. Todo ello pasa por tener **unas relaciones más fluidas con las bajeras**. Ellos hablan de viajes, de salidas



montañeras, conciertos, de campeonatos deportivos entre cuadrillas, de campeonatos de mus, etc. Seguro que surgirían muchas ideas, si son ellos los que las proponen. Pero para que salgan adelante todo pasa por tener unas relaciones más fluidas entre las bajas, y con el ayuntamiento.

Por poner un ejemplo, hay jóvenes que demandan poder trabajar en alguna **huerta**. Se podría estudiar la posibilidad de habilitar espacios para huertas para jóvenes, junto con otros colectivos, en los que pudieran desarrollar dicha actividad tan beneficiosa.

A la gran mayoría les preocupa la destrucción de la naturaleza y el cambio climático. Pero se muestran impotentes y sin capacidad de reacción ante todo lo que está ocurriendo con el planeta. Sería interesante que encontrasen la manera de **canalizar sus inquietudes y que participen en movimientos que demanden otra forma de convivir con el planeta**. Para autores como Riftin o Klein estamos a la puerta de la transformación más trascendente de la conciencia humana en la historia<sup>23</sup>. Muchos jóvenes así lo entienden, pero no encuentran cómo canalizar su energía. Sabemos que buena parte de la sociedad adulta prefiere mirar hacia otro lado, y prefiere que la juventud tampoco se involucre, pero somos muchas las personas que apoyamos un profundo cambio social, y en la juventud son muchas más.

Es clave que los jóvenes se encuentren **motivados** para estudiar, para trabajar, para el ocio y también para realizar vida social. Manifiestan que muchas veces se aburren: *“Ya nos gustaría tener cosas para hacer”*; *“Los de los pueblos no tienen bajas porque tienen muchas cosas que hacer y no se aburren”*. También para los adultos vivir sin motivaciones es muy duro. Los jóvenes necesitan encontrar esos caminos que les procuren un vida más comprometida y feliz. Iniciativas como las del colectivo *Susterra*<sup>24</sup>, en Bilbao, pueden servir para aprender las maneras de **involucrar a la juventud en proyectos comunitarios y de crecimiento personal** como elementos centrales y transversales.

La juventud organizada en las bajas, en el gaztetxe o en el gazteleku debería de apoyarse. Las bajas deberían apoyar al gaztetxe (o gaztetxes si se creasen más) y al gazteleku, y estos apoyar al cuadrillismo de las bajas. Animar a crear días de las bajas, días del gaztetxe, días del gazteleku, y otras jornadas en las que se involucre toda la juventud: *“No tenemos relaciones con el gazteleku y es una pena”*; *“Al gaztetxe no sé ni por qué no vamos”*; *“Nos falta el sentimiento de piña”*. **Necesitan que se apoyen entre sí y necesitan un apoyo del conjunto de la sociedad**, de sus colectivos y del mismo ayuntamiento. La juventud tiene que ver que los adultos de Burlada los escuchan y los aprecian. Produce tristeza escuchar a la juventud decir: *“Nos desvinculan”*; *“Nos prefieren escondidos”*.

El ayuntamiento es la administración más cercana a ellos y es la responsable de conceder las licencias a través del área de urbanismo. Habría que buscar una fórmula para que los

<sup>23</sup> <https://ethic.es/2020/04/jeremy-rifkin/>

<sup>24</sup> <https://susterra.info/es/>

jóvenes adquirieran ciertos compromisos (participación en programas, reuniones...) a la hora de la concesión de las licencias. No es cuestión de valorar el entramado que tiene el ayuntamiento, pero dada la importancia que debería de tener la juventud, se necesitaría además de una mesa en la que participen todas las áreas que afecten a la juventud (deporte, educación, cultura, bienestar social, urbanismo y vivienda), la participación de asociaciones de Burlada y de representantes de la juventud, para encontrar las formas en que la juventud pueda participar e involucrarse en la vida social de Burlada. Sería deseable que **cuando se reabran las bajas, se plantee una nueva, y sobre todo diferente, relación con el ayuntamiento, y deje de ser la policía municipal el interlocutor principal.**

## 4.- EFECTOS DE LA PANDEMIA EN LA SOCIALIZACIÓN DE LOS JÓVENES

Ha sido fácil hablar con los jóvenes sobre la pandemia. En las reuniones grupales realizadas durante el verano, posteriores al confinamiento, se mostraban con muchas ganas de hablar y compartir lo que pensaban.

Si en esta investigación no es fácil hacer generalizaciones sobre la juventud, tampoco las experiencias durante el confinamiento han sido iguales para todas las personas. Como solemos comentar, cada persona es ella misma con sus circunstancias. Cada uno ha vivido el confinamiento en función de su situación.

### 4.1. Vida durante el confinamiento.

La mayoría de los jóvenes partícipes del estudio nos cuentan que la vivieron en casa de sus padres. Cada joven va relatando de qué manera lo hizo. A veces lo hacen con demasiada ansiedad ya que todas quieren participar. Lógicamente, la mayor parte estaban estudiando: *“Aproveché para realizar el TFG”*; *“Estudiaba muchas horas, pero aprendía poco”*. Se muestran quejosos por la cantidad de trabajos que solicitaban: *“Mandaron más cosas en el confinamiento que si vas a la uni normal”*, y sobre la enseñanza por parte del profesorado: *“Los profesores te daban el temario, pero no te enseñaban nada. Te decían que estudiases y que preparases el examen”*. Es evidente que la educación online, al menos para los jóvenes, no es lo mismo que la presencial. Una joven se cuestionaba: *“Yo, que estudio psicología me preguntaba, ¿vosotros sois psicólogos y dónde está la empatía?”*.

Las jóvenes que estuvieron trabajando durante el confinamiento se consideran afortunadas: *“En el hospital, y menos mal”*; *“Yo tuve suerte e iba a trabajar, hacía las tareas, me concentraba a las videollamadas. Y dormir de lo cansada que estaba. No quería que llegase el domingo porque era el día que no sabía qué hacer”*. Los que peor lo pasaron son los que no tenían nada que hacer, salvo mirar las pantallas.

Algunos se compraron pesas para seguir entrenando y son mayoría los que comentan que vieron muchas series por la televisión. Todas dicen que la pandemia se les hizo superlarga: *“Yo en las últimas semanas ya no podía más. Nos iban diciendo, ahora dos semanas más, y seguía”*. Necesitaban relaciones, cariños de sus iguales y actividad: *“No quería dejar de hacer cosas para no tener que volver a pensar”*. Los que tenían mucho que estudiar se alegraban por ello: *“Los findes era lo peor porque no tenías ni clase, ni quedar con la gente. Muy duro”*. Algunos salían a hacer la compra: *“Lo único hacer la compra y frustraba más”*, pero otros ni eso: *“A mí no me dejaban ni ir a comprar”*.

Los jóvenes necesitan su intimidad, su espacio, y eso es algo que muchos no lo han podido tener en sus domicilios: *“En la tele se veía a los famosos con sus chalets. En mi casa*

*vivíamos 5 y teníamos que compartir todo”; “A veces no podíamos hablar por teléfono sin ser escuchados”.*

A través de las videoconferencias se animaban: *“Yo necesitaba la videoconferencia de las 8. Muchas horas esperando que llegue las 8”.* Otros se conectaban a través de las redes y pasaban horas en las pantallas: *“Estar con el móvil y ver la tele”.*

Que los jóvenes se encerrasen en su habitación con su móvil o tablet ya ocurría antes de la pandemia, pero durante el confinamiento este hecho se ha recrudecido al pasar mucho más tiempo en casa: *“Al final te levantabas y es como si no tuvieras nada que hacer. Es como otra vez a estar en el ordenador. En la uni yo creo que se pasaron a la hora de enviar trabajos. Igual tenías que estar 6 horas delante del ordenador”.* Si al tiempo para el estudio, sumas el tiempo mirando el móvil, la tablet, el ordenador o la tele, aparece que se han pasado la mayor parte del día delante de las pantallas.

Muchas familias se muestran enfadadas por ese exceso, aunque hay que ser conscientes que también muchos adultos lo han hecho (tele, móvil, ordenador y ahora teletrabajo). Con la proliferación del teletrabajo, ¿cómo controlas las horas que pasamos en redes? o ¿qué mostramos a nuestros jóvenes?. Volvemos a la necesidad de buscar y ofrecer momentos alternativos y de calidad que compitan con las pantallas. Recordemos que además de la necesidad que tenemos de interrelacionarnos, el abuso de las pantallas provoca irritabilidad e insomnio.

## 4.2. Echar en falta las amistades y el contacto físico.

Lo que más echaban en falta era el no poder estar con los amigos, y en muchos casos, el tener que estar tanto tiempo en casa con sus familias. Esto último ha provocado diferentes situaciones y casos particulares. El compartir tanto tiempo con los padres y hermanos ha provocado que se conozcan mejor todos los miembros de las familias. A veces ha servido para acercar a las personas. En otros casos, ese mayor conocimiento también ha servido para que algunos jóvenes se hayan dado cuenta de la imperfección de sus padres. Como acostumbra a reflejar la prestigiosa psicóloga Julia Borbolla, los padres han pasado de ser los ídolos de su infancia a ser personas defectuosas y la reacción es de enojo hacia sus padres. Alguno lo admite: *“Yo también me siento decepcionado”.*

Los jóvenes han echado de menos a sus amigos, a su grupo de iguales. Los jóvenes *bajereros*, que son los que más acostumbrados estaban a compartir su tiempo con las amistades son los más han sufrido esta separación. Y entre ellos, los que se sienten líderes, son los que más habrán necesitado al grupo.

Las jóvenes no podían abrazarse, ni darse palmaditas, ni siquiera pelearse, que también, para algunos, es importante en esa edad. Durante el mes de junio, con el confinamiento terminado y antes de que se planteasen nuevas restricciones, realizamos un ejercicio de observación con el comportamiento de los jóvenes y lo más llamativo era la cantidad de

abrazos y achuchones que se daban. Mostraban esa necesidad humana, y al hacerlo de manera tan visible también mostraban una rebeldía ante lo que habían vivido.

Algunos jóvenes temían que el confinamiento les hubiese afectado a los demás: *“Me daba miedo que después no vayamos a ser igual de cariñosos”* y rápidamente eran respondidos por otros: *“Ahora vamos a ser más cariñosos”*, envueltos en sentidas y abiertas emociones. Los seres humanos, al menos en nuestra cultura, necesitamos los abrazos. Lo explican de forma diferente: *“Cuando un niño llora, necesitamos cogerlo y abrazarlo. También con los que ya no somos tan niños. No perdamos esto”*; *“Tenía mucho miedo a que después de la pandemia tendríamos miedo a tocarnos. No ha sido así”*; *“Yo que no soy muy cariñosa, echaba de menos el contacto. Tenía muchas ganas de abrazarme”*.

La juventud tenía una necesidad imperiosa de interactuar de nuevo. Y necesitaba poder hablar de temas diferentes a los del confinamiento: *“Siempre hablábamos de la cuarentena. Ahora podemos hablar de entrenar, de series, de ligues, de comer, de viajar. De todo lo que nos gusta”*.

Un grupo nos cuenta cómo, el primer día permitido, se juntaron todas: *“Nos necesitábamos mentalmente. Yo ni me conectaba ya que con el ordenador me frustraba tanto que no podía”*. Luchar contra el virus ha sido una necesidad social, pero ha tenido muchos efectos contraproducentes, no sólo en la economía, sino en la salud y el bienestar físico y psíquico de muchas personas, destacando las personas mayores y los jóvenes. Los jóvenes son bien conscientes de ello: *“Hay muchos abuelos que preferirán morir de covid que morir de pena”*; *“El tener cerca a una persona y no poder acercarte a ella era muy duro”*.

### 4.3. Debates sobre la responsabilidad de la juventud.

Los debates más encarnecidos se produjeron cuando discutían sobre si los jóvenes son responsables y sobre el comportamiento que han tenido y tienen a la hora de afrontar esta pandemia. Varias reuniones se realizaron en las terrazas de los bares, ya que las bajeras estaban cerradas. Todas querían participar, ya que se sentían ofendidos por las recriminaciones que han recibido la juventud.

Hay jóvenes que han participado en celebraciones, en muchas ocasiones sin respetar las normas exigidas para evitar los contagios, y hay jóvenes que no han participado en fiestas, precisamente por respetar dichas normas. Se ponen de acuerdo en que: *“Los límites los pone cada uno y deberían de ser libres”*. Cada uno va contando sus experiencias: *“Si uno ve que otro va de fiesta, y yo me he quedado en casa, me siento mal, y al día siguiente yo también voy de fiesta. Acabo pensando que no voy a ser el único tonto”*; *“Las consecuencias de los otros nos afectan”*; *“Si vivieses con tu abuela en casa, pensarías distinto sobre salir de fiesta, o sobre hacerte una PCR”*.

Son muy críticos también con los comportamientos de las personas que se han dedicado a vigilar y criticar: *“A veces pensamos que una persona es egoísta o pingada sin saber su situación personal”*: *“Nos hemos convertido en policías”*.

En lo que más creen que han fallado como cuadrillas es en que no han tenido el diálogo suficiente para hablar de todo lo que estaba sucediendo: *“Yo echo de menos no haber actuado como cuadrilla. Así como en las familias se ha hablado y se han implantado normas de convivencia, en la cuadrilla no”*; *“Yo me hice la prueba, y otros no, pero el problema es que debíamos de haberlo hablado”*; *“Antes de cerrar las bajas deberíamos habernos puesto los límites”*.

Algunos defienden que las bajas deben de permanecer cerradas: *“Estar en un sitio tan cerrado con gente que no cumple las normas, da mucho para atrás”*; *“Hay mucha gente que no iría a la baja aunque estuvieran abiertas”*; *“El primer día después del confinamiento había un mañaneo en la baja con gente que ni conocíamos. Algunos se pasaron”*.



El ayuntamiento de Burlada<sup>25</sup> el 26 de julio advirtió a las 26 bajas de Burlada que estaban en riesgo de cerrarlas, pero permitió que permaneciesen abiertas. En agosto ya fueron cerradas desde el gobierno de Navarra. Muchos jóvenes, viendo la dificultad para cumplir las normas, ya no utilizaban las bajas: *“Nosotras después del confinamiento apenas hemos usado la baja. La gente tiene tanto miedo a contagiarse”*.

Lo que más les molesta a muchos jóvenes es que se les trate a ellos, y en general a toda la población como personas sin capacidades de entendimiento. El gobierno se ha limitado a poner normas en lugar de fomentar la pedagogía y la responsabilidad. Son infinidad las manifestaciones como: *“Yo la mascarilla la llevo por las multas pero me da mucha rabia usarlas en las calles no transitadas”*; *“En la calle la llevamos y en los bares nos la podemos quitar. ¿Quién lo entiende?”*; *“Nos tratan como a tontos diciéndose todo lo que tenemos que hacer”*; *“Si ponen las medidas incongruentes, es cuando te las saltas”*; *“Las normas son así porque son así, sin ningún tipo de explicación lógica”*; *“Al principio no era tan buena la mascarilla y ahora nos la obligan. La información es contradictoria”*.

25 <https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/pamplona-comarca/2020/07/16/las-bajas-ocio-burlada-paso-cerrarse-por-covid-19-696162-1002.html>



Los jóvenes se sienten responsables y capacitados para entender, y son críticos con la forma de gestionar la pandemia: *“El discurso del gobierno nos infantiliza. Actuamos según crean que vamos a actuar. Si todo lo que dicen es porque vamos a ser irresponsables”*; *“Igual si no nos tratasen como idiotas, no lo seríamos tanto”*. Tienen frases muy interesantes en cuanto que reflejan que para ellas ha habido un abuso de normativa y una falta de pedagogía en esta pandemia: *“Es como si a un niño le estás venga decir que es un gamberro y que se porta todos los días mal, lo lógico es que siga esa dinámica”*; *“Si dejo de mirar pintarás la pared, seguro que cuando dejas de mirar la va a pintar”*.

Muestran una pérdida de confianza en la ciencia cuando son los políticos los que hablan como científicos: *“No se les puede creer mucho a los políticos ya que se preocupan por defender sus puestos”*; *“Son los científicos los que deberían de salir y hacer pedagogía”*.

Hay también jóvenes que son más comprensivos con los políticos: *“Los científicos fallaron en sus predicciones y los políticos tenían que gestionar un poco a ciegas”*; *“Si no ponen normas, la gente no se pondría mascarillas”*; *“Es muy difícil gestionar una cosa como ésta”*.

Les molesta que, desde la medicina, se tomen posturas diferentes: *“En mi casa tenemos médicos diferentes y dicen cosas contrarias”*; *“Mi padre fue a trabajar y mi madre no, cuando mi hermana dio positivo”*; *“A mí me hicieron la PCR y a los demás que estaban igual, no”*. Los jóvenes se muestran responsables y empáticos con todos los sufridores pacientes y con los sanitarios, pero no así con el sistema de salud: *“Tanto cambio hace que desconfiemos de ellos”*.

Han mostrado posturas muy críticas: *“Han exagerado la enfermedad para que alguien se beneficie”*; *“Ha habido y hay enfermedades más peligrosas”*, pero no muestran posturas negacionistas de la enfermedad: *“Todo debe pasar por tener bien claro que el virus existe”*; *“A partir de ahí, tener capacidad de decisión”*, ni posturas antivacunas que tanto proliferan por las redes.

También muestran empatía con los que tienen más dificultades: *“Siempre acabamos dando lecciones desde el privilegio”*; *“Hay jóvenes con situaciones muy difíciles en casa”*; *“Hay pisos en los que ya no se podía estar más”*; *“Un autónomo dada la situación en la que están va a estar en contra de los confinamientos, pero, los que tienen una persona vulnerable en casa lo verán diferente”*.

Los jóvenes se muestran agradecidos por haberlos reunido, y poder hablar de todo lo que han pasado: *“El covid ha hecho que en la cuadrilla haya muchos debates. Cada uno tiene en su cabeza muchas cosas y es bueno que lo hablemos”*. Reconocen que ha habido falta de comunicación entre ellos: *“No hemos sido capaces como grupo de sentarnos a hablar y decir cada uno que miedos tenía o dejaba de tener. Qué límites quería poner”*; *“Lo importante es saber cómo lo ha vivido cada uno, y para eso necesitamos hablar. Y no tanto juzgar o criticar”*.

Los jóvenes se han mostrado críticos con la gestión de la pandemia y muy empáticos con las personas y grupos que peor se lo han pasado. Nos han demostrado que tienen necesidad de socializar y que la mayoría ha cumplido con las normas sanitarias en todo lo posible, siendo críticos con los que no lo han hecho.

#### 4.4. Enfado con los adultos. Desconexión intergeneracional.

La brecha intergeneracional es natural. El término brecha tiene connotaciones beligerantes, pero no hay que caer en alarmismo, ya que todas las generaciones tienen que diferenciarse de las otras. El investigador social Jorge Benedicto<sup>26</sup> manifiesta que cuando la sociedad critica a sus jóvenes, en el fondo está hablando de sus propios miedos. La supuesta brecha está aumentando, tal y como lo manifiesta Almudena Moreno<sup>27</sup> debido también, a que las distancias en perspectivas vitales, en formas de relacionarse, son cada vez mayores, y eso produce incomunicación y reacciones antagónicas. El hecho de que la pareja se forme cada vez más tarde y los hijos tarden más tiempo en asumir responsabilidades o emanciparse, provoca que la distancia crezca.

Las personas más autoritarias tienden a pensar que los jóvenes son menos respetuosos, mientras que las personas más inteligentes tienden a pensar lo contrario. También es un problema de memoria, ya que comparamos nuestro yo actual con el de los jóvenes sin recordar cómo éramos nosotros a su edad. Ni los jóvenes son como se cree que son, ni los mayores eran como piensan que eran.

La juventud se encuentra muy enfadada con la sociedad adulta que no ha dejado de criminalizarlos durante toda la pandemia. Expertos coinciden en que se ha sido injusto con la juventud en muchas de sus críticas. El psicólogo Javier Urrea<sup>28</sup> lo explica con claridad:

*“Que no se olvide nunca: en esta época de plaga, tan singular que sus víctimas mortales tienen una edad promedio de más de 80 años, son los jóvenes los que se sacrifican, los que se han quedado sin la alegría que toca a su edad, los que sufrirán más las consecuencias económicas de los benditos confinamientos. Recordemos: los jóvenes están siendo más que decentes”.*

Los jóvenes no dejan de quejarse del comportamiento de muchos mayores: *“Ellos sí que no cumplen con las normas”*; *“Después de unos cubatas ya no llevan mascarillas, y no son jóvenes”*, *“Poco se habla de los vermús masivos de mayores”*; *“Para defenderse acaban de echarnos la culpa a nosotros”*. Se ponen tristes cuando nos explican que hay

<sup>26</sup> Jorge Benedicto, catedrático de Sociología de la UNED y expresidente del Comité de Investigación en Estudios de Juventud

<sup>27</sup> Almudena Moreno es socióloga y profesora de la universidad de Valladolid

<sup>28</sup> <https://www.noticiasdenavarra.com/actualidad/sociedad/2020/09/26/javier-urra-justo-culpabilizar-jovenes/1081392.html>

mucha gente que está convencida de que los jóvenes son los culpables de la propagación de la enfermedad.

Son capaces de entender que los mayores estén irritables por la pandemia. Todas las personas lo están. La juventud es la que menos tolera que se les coarte su libertad. Es la que más se frustra con las normas restrictivas de movimiento.

La pandemia ha generado momentos de crispación fuertes y no son los jóvenes quienes deben de pagarlo: *“Nos tratan como responsables de todo. Incluso nos han llegado a insultar. Estamos criminalizados”*. Para algunos, los medios de comunicación son los responsables, y hay quien apunta: *“Lo de criminalizar a los jóvenes es para desviar la atención de otras deficiencias: transportes públicos llenos, reforzar la sanidad pública cero, controles en fronteras cero, controles laborales cero”*.

Ven cómo la sociedad se ha preocupado más por la economía que por la situación de la juventud. No tienen problemas en cerrar las bajeras, pero es más difícil cerrar los bares y eso que para ellos, con un compromiso por parte de los jóvenes, las bajeras serían más seguras: *“En una bajera no sería problema saber con qué personas te has relacionado. Ir de bares es más complicado para controlar”*.

Sienten que la sociedad prioriza el consumo: *“Estamos (en el bar) como en una bajera pero consumiendo”*; *“¿Por qué se criminaliza más el botellón que los bares?; ¿Porque nosotros no somos negocio?”*. También se generan debates sobre la importancia de la economía: *“Si los de 50 no gastan pueden parar la economía, nosotros no”*. La mayoría de los jóvenes no pueden permitirse ir a los bares: *“Tienes que ir mirando, si fumas ya es un dinero y si vienes al bar otro. No podemos”*; *“Quieren tener las bajeras cerradas, pero es una burrada lo que estamos gastando este verano en Burlada. Y que no hemos hecho nada”*.

En los bares no les tratan como a los adultos debido a que pasan mucho tiempo ocupando las mesas y consumiendo poco. Ellos muchas veces se sienten apartados socialmente: *“Cuando vamos a los bares, no veo que a los jóvenes nos desinfecten las mesas”*; *“Somos gente precaria y no consumimos mucho. Es más fácil coartar nuestros derechos”*; *“En el bar xxx tardaban más de media hora en servirnos, no nos desinfectaban las mesas y cuando acabas la cerveza vienen rápido a ver si quieres más”*.

También se quejan de que son multados con mayor facilidad que los adultos. Yo fui testigo presencial al ver cómo multaban a 5 jóvenes sentados en la terraza de un bar, con las mascarillas puestas, por el motivo de estar 5 en una mesa en lugar de 4. Otros días cuando pasaba algo similar o mucho más flagrante con personas adultas, los policías pasaban de largo o se les advertía que se colocasen bien, pero sin llegar a denunciarles.

Es evidente que los adultos no tratan con consideración a la juventud. Desde el gazteleku nos lo explican con sarcasmo: *“A los jóvenes se les trata como si tuviesen menos capacidades. Venga decirles, tú no vales, y luego con 18 años, ya vales. Ya me puedes votar”*. Para Carlos Feixa, la sociedad es juvenófila (encumbra a la juventud) siguiendo las leyes del consumo, pero a su vez es juvenófoba. Lo que es preocupante es que entre

la juvenofobia y el individualismo, agravados por la crisis económica y el acelerón tecnológico, se esté provocando una desconexión intergeneracional que puede causar graves disfunciones en la sociedad.

#### 4.5. Visibilidad: Los jóvenes en las calles.

Con las bajeras cerradas hay mucha mayor presencia de jóvenes por las calles de Burlada. Hablando con personas adultas, las hay que se alegran de esta situación, y las hay que claramente se encuentran molestos por esta proliferación de jóvenes. Los jóvenes tienen la sensación de molestar: *“La cosa es criticar a los jóvenes. Si no se nos ve mal, y ahora con la pandemia, como se nos ve, peor”*; *“Si estás en la plaza, aunque sea comiendo pipas te critican igualmente”*; *“Se nos critica por tirar pipas, pero luego ves a los mayores limpiando los ceniceros del coche en el suelo”*; *“Se tienen que dar cuenta que también habrían sido jóvenes”*; *“Van a terminar prohibiéndonos que salgamos a los jóvenes que salgamos a las calles”*. Una persona más adulta nos dice: *“Ahora con el covid ven a los jóvenes en el parque con su altavoz y molesta. Ya me dirás que drama!!”*.



La juventud observa que, con la pandemia, muchas personas se han convertido en policías, y en policías molestos con la juventud. Tampoco ven un apoyo de la administración ni cuando están en las bajeras, ni cuando están en las calles: *“Desde la administración no quieren a jóvenes en las calles”*. No creen a los adultos cuando les escuchan hablar que hay que contar con la juventud.

Discutimos sobre el tema ya que les hago ver que también hay adultos que pensamos que la juventud enriquece al conjunto de la sociedad y que una de las principales maneras es participando de la vida en las calles y plazas de Burlada, y que sean protagonistas de lo que se haga en la esfera pública. A los jóvenes les parece que ese no es el pensamiento de la mayoría de los adultos y es probable que estén en lo cierto. Es el mundo adulto el que tiene que actuar con comprensión, pero sobre todo con inteligencia.



## 4.6. Respuesta juvenil.

Muchos de los jóvenes, después de analizar su comportamiento, se dan cuenta que han sido muy conformistas con todo lo que está pasando con ellos. Al menos en Burlada no han tenido reuniones entre cuadrillas (no es fácil hacerlo ya que no hay un órgano conjunto, ni una relación establecida) y se dan cuenta que no son capaces de organizarse. Lo tienen claro: *“En Burlada los jóvenes deberíamos de habernos comunicado y contar*



*lo que nos está pasando y protestar”;* *“Deberíamos de movilizarnos como cuadrilla y como jóvenes”;* *“No hacemos nada porque no estamos organizados y nadie puede tomar decisiones por otros”;* *“Se oye que en el futuro van a poner horarios a las bajas. Ya es el momento de decir que si pago un local no me pueden limitar mis derechos..”.*

Foto de una concentración juvenil en Tudela<sup>29</sup>

Se comparan con los bares: *“Los bares se han movido porque tienen negocios, pero nosotros no”.* En varias reuniones muestran su satisfacción por haberse dado cuenta que los jóvenes pueden hacer más cosas que quejarse entre ellos, que deben empoderarse como jóvenes, como personas y como cuadrillas. Esta vez no lo han hecho: *“Los jóvenes estamos muy parados”;* *“Tenemos que tener capacidad de reflexión para que no nos vuelva a ocurrir lo mismo. Si la vamos teniendo desde ahora, ya no nos pillarán desprevenidos, y podremos responder con argumentos mejores”;* *“No sé por qué, pero si no hacemos nada a nivel de cuadrilla, menos lo haremos a nivel de Burlada”;* *“Si fuésemos de Axular o de alguna peña nos tendrían más miedo, pero a las bajas todo es represión”.*

Desde el gazteleku, la educadora nos explica que cuando un joven sale a la calle no sale a fastidiar a nadie, pero si le miras mal puede ser borde. Se encuentran en la edad de saltar como lo hacen con sus padres y lo hacen con todo el mundo. Como cuadrillas, como juventud, no están siendo capaces de hacer lo mismo. Piden que se confíe en ellos y se les deje de tratar como criminales.

29

<https://www.noticiasdenavarra.com/navarra/tudela-y-ribera/2020/11/29/protetas-jovenes-tudela-criminalizacion-pandemia/1099324.html>

## 4.7. ¿Juventud solidaria?.

Hay jóvenes que se sienten solidarios y otros que no se lo plantean si lo son. Sí que podemos generalizar que lo han sido con sus abuelos.

### 4.7.1. Solidarios con abuelas y abuelos.

Cuestionan la generación de sus padres, pero se muestran muy cariñosos y solidarios con sus abuelos. No dejan de lanzar elogios y emocionarse por las consecuencias, en algunos casos trágicas, que está teniendo la enfermedad con las personas mayores. Los jóvenes que comparten su vivienda con sus abuelos son los que más medidas preventivas toman: *“Yo no podía quedar con nadie ya que mi abuela está en casa”*. Los que tienen a sus mayores en residencias también sienten tristeza por su situación. Creen que en muchos casos se les ha dejado morir tristemente, sin el acompañamiento de los suyos. Los jóvenes no se preocupan por contagiarse ellos y cuando muestran preocupación es por el riesgo que puede suponer transmitir el contagio a sus abuelos: *“A mí el virus me la pela, pero soy cuidadoso por mi abuelo”*; *“La realidad es que entre la gente mayor hay más miedo que solidaridad”*; *“Cumpló las medidas por solidaridad, ya que no estoy pensando en mi salud sino en el colectivo, sobre todo de mayores”*.

### 4.7.2. Solidarios.

En Burlada durante el confinamiento se creó una red social de apoyo a las personas más necesitadas. Se trataba de evitar que hubiera personas abandonadas, sin cuidados, debido a que no se les podía realizar visitas ni ellas podían salir de casa. Se las ayudaba realizando las compras, paseando perros, o manteniendo conversaciones telefónicas. Bastantes jóvenes se apuntaron, y algunas tuvieron oportunidad de ayudar al colectivo que peor lo estaba pasando. Otras jóvenes que se apuntaron, no se les encomendó ninguna labor ya que no fue necesario. Pero todas se sienten muy satisfechas de su ofrecimiento o participación. Hay jóvenes que han visto situaciones difíciles: *“Gente que no sólo ha estado encerrado en su casa, sino en su cuarto por no tener otra posibilidad”*.

En los debates sobre este apoyo aparecen opiniones favorables a la participación, y también críticas a los medios de comunicación por no hacerse eco de estos trabajos de voluntariado, sobre todo si la participación es juvenil.

También aparece alguna manifestación denunciando que algunos jóvenes aprovecharon el movimiento solidario para salir de casa: *“Durante la pandemia Cruz Roja organizó para que los jóvenes pudieran apoyar y hubo jóvenes que en lugar de ayudar se iban con los amigos. Me parece de una jeta”*. Pero la gran mayoría de las que se apuntaron lo hicieron para ayudar. Aparentemente la solidaridad no ocupa mucho tiempo en los



pensamientos de los jóvenes, pero sí que se prestan a la ayuda. La juventud es muy capaz de empatizar, como nos lo cuenta una joven del gazte: *“Los jóvenes están excluidos y viven su mundo, pero en el momento en que ven algo injusto son empáticos”; “Si alguien se cae, seguro que el joven girará la cabeza, pero igual el adulto no. Pueden tener un exterior más chulesco, pero no son malos”*.

Durante las reuniones se van dando cuenta de que con algo de esfuerzo se pueden hacer muchas cosas, y muy gratificantes. Los que no se apuntaron a la red de ayuda se lamentan y lo achacan a la pereza, y algunos, también al hecho de ser *bajereros*: *“El tener bajas hace que no veamos más allá”*. En los debates los jóvenes muestran ganas de hacer cosas, pero no encuentran la manera de organizarse para conseguirlo. Y como tampoco quieren participar en organizaciones hechas por adultos, lo tienen complicado.

#### 4.8. Alternativas a las bajas. Una oportunidad para hacer cosas nuevas.

La pandemia ha cambiado la vida de todas las personas, y en mayor medida la de la juventud que se encuentra en un fuerte proceso de socialización. Han tenido que pasar mucho tiempo en casa. Procurando ver un lado positivo a la pandemia, ha sido y es un buen momento para aprender y para hacer cosas que antes no hacían. La primera y más evidente es que han tenido que dialogar más en sus familias. Desde una perspectiva adulta parece lógico y fácil que se hable en el interior de las familias, pero en la realidad no lo es tanto. Durante la pandemia han surgido cuestiones y preguntas sencillas: *¿Cómo te sientes?, ¿Qué echas de menos?, ¿Qué te gustaría hacer?*. Han tenido que repartirse responsabilidades y trabajos en las casas: *“Mi madre trabajaba, y mi padre con teletrabajo. Yo tenía que hacer muchas cosas de casa”*. Ha podido ser una fuente de aprendizaje. Para los padres dejar de darles lecciones a sus hijos es muy costoso. Para los jóvenes abandonar el duelo por su vida perdida durante la pandemia también es costoso. Pero hay que procurar ver estas situaciones como oportunidades para aumentar el conocimiento y la comprensión dentro de las familias.

Cuando se les pregunta a los jóvenes por las alternativas, fuera del hogar, que se han generado en esta época, no tienen una respuesta rápida y les cuesta decir algo nuevo. Lo que más veces repiten es que ahora van mucho más al monte de lo que lo hacían anteriormente. Muchas están convencidas que esa nueva afición la van a seguir manteniendo después de que pase esta pandemia: *“En la montaña me encuentro mejor y además puedo estar con mis amigos”; “Nos lo pasamos muy bien, por el monte, y por los amigos. Seguro que, a partir de ahora, vamos a ir mucho al monte”*. Algunos de los jóvenes no *bajereros* son más escépticos: *“Con la pandemia se ha ido mucho al monte, pero luego volverán a las bajas”*.

Otros muchos han encontrado la alternativa en los bares (en el momento en que estaban abiertos y las bajas cerradas). En los bares pueden conocer personas diferentes, y como hemos hablado en este estudio, hay un momento en que los jóvenes demandan ampliar su abanico de contactos y amistades: *“Conoces gente que no es de tu círculo”*; *“Necesitaba socializarme con otras personas también”*.

Hay algunos jóvenes que han buscado una vida más alternativa a la que llevaban. Algunos trabajan en alguna huerta, normalmente en el pueblo de su familia, y lo cuentan con gran orgullo y satisfacción: *“Me siento de maravilla cultivando la tierra, y haciendo una vida acorde con mis ideas”*, *“Estar en la huerta me hace sentirme bien”*. Hay jóvenes que admiran a los que tienen la fortuna de poder hacer algún trabajo en la naturaleza, pero ellos no tienen esa posibilidad: *“Estar al aire libre, con amigos. Es mi alternativa para no echar de menos a las bajas”*. Proponen que el ayuntamiento colabore dejándoles huertos públicos para poder aprender y hacer algo de provecho. Se percibe una diferencia entre los jóvenes que pueden ir a una casa en un pueblo y los que no tienen esa posibilidad. El hecho de “tener pueblo” aporta un estatus superior y un motivo para presumir ante los demás, de la misma manera que los adultos presumimos de tener tomates de la huerta o huevos de gallinas bien criadas.

También hay casos de jóvenes que se ha dado cuenta que se puede estar sin bajas y son capaces de estudiar más: *“He aprovechado para estudiar, cosa que no hacía antes (entre risas)”*. Pero no parece que sean muchos, o al menos no lo dicen.

Cuando vuelvan a autorizarse la apertura de las bajas habrá jóvenes y cuadrillas completas que se reunirán para analizar el futuro de la baja. En este tiempo de “no baja” muchos han aprendido que existen otras alternativas, si no excluyentes a las bajas, si complementarias.

## 4.9. Aprendizaje. Madurez.

La pandemia ha afectado a las relaciones de los jóvenes, y en mayor medida a los que pertenecen a una baja. Los jóvenes que antes de la pandemia ya se estaban replanteando abandonar la baja, ahora ha llegado el momento de dejarla: *“La otra vez que viniste estábamos en pleno debate. Después del covid, y visto que sin baja podíamos sobrevivir, han cambiado más cosas. A nivel relaciones hemos cambiado muchísimo”*. Cuando puedan reabrir las habrá cuadrillas que ya no vayan a renovar los contratos de alquiler, y aparecerán nuevas cuadrillas que ocuparán su espacio.

Reconocen que han cambiado. En el gazteleku contaron cómo los jóvenes que acuden al centro juvenil se muestran más responsables y participativos. Las dificultades que han padecido y han visto padecer en otros ha hecho que haya aumentado el ritmo de madurez: *“Nos ayudan mucho en el gazte. Si les dices que no pueden jugar a cartas en lugar de rebelarse buscan alternativas. Ahora no se enfadan”*; *“Han aprendido el autocontrol”*;

“*Se han sosegado mucho*”. También desde el gazte manifiestan su preocupación por si lo que han aprendido es sólo a acatar. Si aprenden a acatar en lugar de a participar y a involucrarse, habrá un momento en que puedan explotar sin límites y controles, sobre todo cuando ven el comportamiento de famosos o políticos.

Algo que quieren resaltar durante las reuniones de las bajas es que han aprendido a darse cuenta lo malo y pernicioso que es juzgar a los demás sin conocer los motivos por los comportamientos de cada uno: “*Hemos estado juzgando lo que hace el de al lado, y sin darnos cuenta lo seguimos haciendo*”; “*No sabemos lo que pasa en las familias para que juzguemos lo que hace cada uno*”.

En la misma línea, la importancia de la empatía. Los jóvenes se sienten criminalizados por una sociedad que busca culpables y que ha puesto a la juventud en la diana. Les parece injusto y deben de mostrar la situación por la que están pasando: “*Debemos enseñarles que no es justo lo que dicen*”. Se han dado cuenta la necesidad que tienen de organizarse para visibilizar su situación.

Muchos jóvenes han aprendido la importancia de dialogar y entenderse con los padres. Se han visto forzados al encuentro y en muchos casos están satisfechos por ese intercambio dialéctico. Hay que recordar que los jóvenes también han sido criticados por los padres en cuanto al comportamiento, aunque estos se defienden: “*Nos tratan de irresponsables, pero ellos son peores*”. Lo importante es que vean positivo el diálogo. También hay jóvenes que son conscientes de su comportamiento con los más pequeños: “*Nos pasa a nosotros cuando criticamos a los chavales de 16 años. Les tenemos que enseñar a que no cometan nuestros errores, pero no criticar*”.

Han aprendido a disfrutar de cosas que antes no se las imaginaban: “*A mí con que me dejen salir a la calle me conformo. Me da igual ya los sanfermines*”; “*Apreciar el día a día*”. Muchas valoran más los pequeños detalles y valoran lo que tenían: “*Estamos más unidas, con más ganas de planes*”; “*Tenemos más ilusión por las cosas y las preparamos entre todos*”.

Algunos afirman haber aprendido que vivimos en sociedad y nos necesitamos: “*Yo aprendía a que como sociedad todos dependemos de todos. No estamos solos. Tu solo no vas a poder salir de esto. O todos ponemos de nuestra parte o no salimos*”.

Otros se han dado cuenta que viven en una situación privilegiada: “*He aprendido que juzgo sin darme cuenta, que podemos vivir sin bajera, que hablamos de la pandemia desde una posición de privilegio, la necesidad de abrazarnos, el respeto a los límites que se pone cada uno*”.

Algunos apuntan a que se puede vivir de una manera diferente: “*Tomar las cosas con muchas más calma*”. Son muchos los que afirman que lo que más han cambiado en que ahora empatizan más con la gente.

Las personas con las que nos relacionamos y los espacios en los que interactuamos nos ofrecen oportunidades para experimentar, sentir, distinguir lo que nos gusta de lo que no

nos gusta. En esta pandemia son muchos los jóvenes que así lo han hecho: *“Ahora he visto cómo se portan algunos”*.

Cuando se plantea lo que han aprendido, los hay más escépticos: *“Creía que iba a sucederme cambios personales, pero a los días me he dado cuenta que todo sigue parecido”*; *“Eso de que íbamos a salir diferentes no creo que se haya dado, salvo los primeros días”*; *“Lo de que vamos a ser más solidarios es una gran mentira. Muchos compraban cosas por internet, yo incluida, sabiendo que alguien estaba fabricándola, que alguien te la traía a casa, sin medidas de seguridad. Y yo era la primera, que también tengo mis mierdas en la cabeza, que también me encontraba hundida”*. Este último testimonio demuestra cómo ha sido capaz de darse cuenta de la situación en las que se encuentran otras personas. Quizás ocurra que los que se manifiestan más escépticos, sean los que más capacidad empática tienen.

#### **4.9.1. Vivir con incertidumbre.**

Esta pandemia, entre otras muchas lecciones, nos ha enseñado que tenemos que aprender a vivir con incertidumbres. En este occidente, cartesiano y científicista, teníamos instalada una idea de omnipotencia sobre la vida natural. Vivir una vida placentera y confortable pasa por tener todo bajo control. Las personas podíamos planificar una vida razonablemente, pero llega una pandemia que se extiende democráticamente y nos da una lección de incerteza. También los jóvenes lo perciben: *“Lo que sí que me ha cambiado es que convivo mucho más con la incertidumbre”*; *“Hay muchas cosas que no puedo controlar”*. En buena parte de la juventud vemos que con esta pandemia se ha recrudecido todavía más el hecho de que no tengan claro su futuro: *“Yo ahora no tengo expectativas para el futuro”*; *“Buah!, estoy como para meterme en un piso”*. Sí que tienen ilusiones, pero no ven la manera de poder trabajar en lo que les gusta o hacer las cosas que ellas quieren hacer. Cada vez más, y obligados por la situación, son muchos los que se están planteando vivir el momento, sin plantearse cosas que no sabes cómo van a ser: *“Me gustaría vivir en un pueblo con algo de tierra y pocas preocupaciones”*. Es evidente que todo el mundo está pasando por momentos de incertidumbre, que se ven acrecentadas en el caso de la juventud. Es reconfortante ver cómo cuentan sus reflexiones sobre esta situación compartiéndola con sus amistades, en lugar de aislarse en sus casas con sus pantallas.

La soledad es un peligro en todas las etapas de la vida, y en mayor medida en la vejez. Pero también lo es en la juventud. Es probable que tengamos que apoyar las bajas como alternativas a la soledad. Confiamos que los jóvenes no se hayan acostumbrado a dicha soledad.

*“Si quieres ir rápido camina sólo o sólo, si quieres llegar lejos, ve con compañía”*  
**(Proverbio africano)**

## 4.10. Ansiedad. Conflictos familiares.

Desgraciadamente la pandemia también ha dejado secuelas negativas en la juventud. Varios jóvenes nos cuentan cómo ahora beben más: *“Antes bebía cerveza por estar con otros, pero ahora tengo necesidad”*. En esta pandemia nos hemos preocupado de la salud física de las personas, pero no de la salud mental.

En las reuniones es muy difícil detectar casos de trastornos de ansiedad, pero los profesionales nos alertan de la existencia de muchos jóvenes con trastornos depresivos. Habitualmente, en la adolescencia son muchos los que muestran actitudes agresivas difíciles de gestionar. Si a un joven en su casa se le está diciendo en todo momento que está irritado, acabará viéndose enrabiado y se generarán conflictos familiares. Los jóvenes necesitan cariño y necesitan que se les pongan límites. Durante el confinamiento se pueden buscar momentos de convivencia (ver pelis juntos, jugar a juegos de mesa, ver fotos o videos familiares de hace algunos años). Hay que recordar que muchos padres también sufren la crisis de la edad adulta (entre los 40 y los 50). Como dice el psiquiatra Javier Royo<sup>30</sup>:

*“Las hormonas de unos suben y las de los otros bajan. Unos pueden dormir 12 horas y los otros tienen insomnio. Los adolescentes están en la edad de, el siempre y el nunca, y los padres deben de ser conscientes de que les están hablando a través de un cerebro en transformación y no deben tomar lo que les dicen sus hijos como algo personal”.* (Javier Royo)

La juventud reconoce conflictos: *“Yo con mis aitas he discutido mucho”* y muchas piensan que hubieran estado mejor con las amistades: *“Yo cuando estuve confinada si en lugar de haberlo pasado con los padres lo hubiera pasado con mis amigas hubiera sido distinto”*.

No hemos escuchado casos de violencia en el hogar, pero sí que algunos jóvenes lo mencionan: *“Algunos estaban deseando volver a las clases por no soportar más lo de casa”*. El mundo de los hogares muchas veces es un mundo oculto que ni siquiera los afectados son capaces de sacarlo a la luz, con lo bien que les sentaría el poder hacerlo.

Para los que sufren acoso escolar, el confinamiento ha supuesto un bálsamo. Han estado mejor en sus casas sin recibir insultos o vejaciones. Pero el ciberbullying continuó e incluso se agudizó ya que los alumnos debían de conectarse a las plataformas digitales para seguir sus clases. Un profesor me explicaba que hay jóvenes acosadores que tienen más de una cuenta en Instagram con distintos nombres, consiguiendo que nadie sepa quién está detrás de su nombre y continuar con los acosos. Los jóvenes han manifestado que a nivel personal no han sufrido estos acosos.

Es necesario recordar que hay situaciones familiares muy complicadas. Mientras algunas familias se pueden quejar de no saber que hacer en casa, de que se están aburriendo, en

<sup>30</sup> Javier Pérez Royo es psiquiatra y director del Hospital de Día Infanto-juvenil de Salud Mental “Natividad Zubieta” de Pamplona.

otras familias la principal preocupación es qué iban a darles de comer. Eso también es violento.

#### 4.11. Ocultar la muerte.

A la sociedad en general, pero sobre a todo a la juventud no se les ha mostrado la parte más trágica de los efectos de la pandemia. Han recibido el mensaje de que se morían los mayores de las residencias: *“En Burlada han muerto los de la residencia, y han sido bastantes”*. Los jóvenes han tenido una sensación de invulnerabilidad ante la enfermedad. Hay jóvenes que apuntan a que los medios no han mostrado muertos y que eso hace que muchos no sean capaces de tomar conciencia de lo que ha pasado: *“El que ha visto un muerto sí que habrá tomado conciencia”*; *“A mí no me ha marcado porque no he visto a un muerto cercano”*; *“Los más solidarios son los que han estado trabajando, viendo morir del coronavirus”*. El conocimiento antropológico nos muestra cómo en muchos pueblos la muerte es un viaje a otro lugar, sin que haya un fin del trayecto. En nuestra sociedad occidental y culturalmente cristiana existe una linealidad, hay un fin, aunque ese fin sea la vida celestial. Se prefiere ocultar la muerte y que todo siga su curso. La sociedad de consumo ha creado un muro psicológico frente a la muerte (también frente a la vejez). Es primordial que no nos paremos a pensar para que no pare el consumo.

#### 4.12. El futuro tras la pandemia.

Ya hemos visto cómo han hablado de solidaridad, de comunidad, de vivir pausadamente, de empatizar más, de vivir en la incertidumbre, de aprender a no juzgar, a apreciar más lo que tienen, a mejorar sus relaciones, etc. Los hay más optimistas o pesimistas, pero la mayoría ven la botella medio vacía. Para muchos el panorama no pinta nada bien para la juventud con malas perspectivas laborales y pocas posibilidades de emancipación. Se sigue alimentando la falsa creencia que tango desagrada a Rutger Bregman<sup>31</sup> de que el mundo va cada vez peor, cuando la realidad es que, aún teniendo en cuenta el covid, vivimos en la era más próspera y segura desde el nacimiento del homo sapiens.

La sociedad preocupada por no entender el mundo en el que vivimos, busca otro al que culpar. En nuestra investigación son los jóvenes, pero en otros estudios son los migrantes u otros colectivos. Escribo este capítulo mientras un célebre youtuber, “el Rubius”, ha causado un escándalo al decidir tributar en Andorra. Muchos han visto en ello, a pesar de que hay casos similares en todas las edades, un ejemplo de desconexión de cierta juventud individualista con la causa común.

<sup>31</sup> Rutger Bregman es un autor holandés escritor, entre otros de “Utopía para realistas”



Son bastantes los que creen que lo peor que va a pasar es que nos han metido el miedo en el cuerpo y que intentarán que ese miedo se perpetúe de alguna manera para así tenernos más dominados: “Nos han metido miedo y luego nos van a tener controlados con más facilidad”; “Con el miedo quieren paralizarnos”; “Nos están acostumbrando a que obedezcamos órdenes”. Importantes intelectuales como el coreano Byung—Chul Han<sup>32</sup> lo explica a su manera, algo que buena parte de la juventud teme:

*“El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confiemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta”.*

**(Byung-Chul Han)**

El pensador actual más popular en el mundo quizás sea Yuval Noah Harari, y también en una entrevista al diario El País apunta a la idea del control social<sup>33</sup>, que también comparten muchos jóvenes:

*“Puede que dentro de 50 años, cuando se eche la vista atrás, se la recordará no por el virus, sino por el momento en el que todos empezaron a estar vigilados ... . Los Gobiernos y corporaciones van a ser capaces de conocernos mejor que nosotros mismos; entender nuestras emociones y pensamientos, nuestra personalidad. Es una forma de control social con la que los regímenes totalitarios siempre han fantaseado”.*

---

<sup>32</sup> <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

<sup>33</sup> <https://elpais.com/ideas/2020-10-23/yuval-noah-harari-ser-patriota-es-sostener-un-buen-sistema-sanitario-pagar-impuestos.html>

## 5. CUMPLIMIENTO OBJETIVOS DEL ESTUDIO. CONCLUSIONES.

La investigación comenzó antes de la pandemia, pero la mayor parte se ha desarrollado con las restricciones impuestas para frenar el covid-19. La mayoría de las reuniones de grupo se realizaron durante el verano y las individuales durante el otoño e invierno. Se ha realizado la investigación en un momento importante por los grandes cambios producidos en las relaciones sociales, pero también muy complicados al no poder estudiar todas las bajas que teníamos previstas. Las dificultades para realizar reuniones de grupo han sido superadas por las ganas de participar por parte de la juventud que estaba deseosa de mostrar cómo se sienten en estos difíciles momentos. También hay que comprender que la situación está siendo muy cambiante y el sentimiento de la juventud también. Las personas que lean este estudio tienen que situarse en el momento en el que fue realizado.

Resaltamos la gran colaboración de nuestros jóvenes y sobre todo el grado que tienen de reflexión y de pensamiento crítico, que seguro sorprenderían a muchas personas que se consideran adultas. Es un error menospreciarles, o estigmatizarles como habitualmente se hace.

La juventud está inserta en nuestra sociedad, de la cual los adultos somos bastante responsables. No es que sean más individualistas o despreocupados. Es que nuestra sociedad es más individualista y despreocupada. Con rascar un poco, hemos visto que la juventud desea otro tipo de sociedad más justa, con otros valores, pero se sienten incapaces de organizarse para ello. La juventud sigue el modelo social de sus mayores, aunque parezca difícil verlo a primera vista. Tampoco les permitimos hacer otra cosa que seguir las pautas de esta sociedad que valora más el consumo que las relaciones sociales.

A la hora de estudiar las bajas, lo primero que se ve es el valor primordial de las amistades. La juventud no sólo se socializa en las bajas, pero, en las bajas comparten espacio con sus iguales, aprendiendo a convivir, escuchar, organizarse y a asumir algún tipo de responsabilidad. Hemos visto cómo se produce el proceso de configuración de las cuadrillas, tan importante en nuestra sociedad, y la formación de las bajas. La participación en una baja es un rito de paso de los jóvenes para sentirse más realizados y conseguir los galones de joven, aunque este concepto sea bastante difuso.

Los jóvenes no son ajenos al comportamiento de los adultos organizados por cuadrillas. La juventud reinterpreta a su manera y en función de sus circunstancias el fenómeno del cuadrillismo. La gran diferencia, es que la juventud, al no ocupar el espacio público, apenas muestra su participación en la comunidad social de Burlada. Esa invisibilidad también genera temores en los adultos a que sea propicia para adicciones que nadie desea. Hemos hablado con la juventud sobre el uso de los móviles, las drogas, el machismo, el juego o la vulnerabilidad de los jóvenes ante la información. No era intención realizar profundos análisis de ningún tema en concreto, aunque no por falta de ganas. El objetivo

de esta investigación era provocar el diálogo y las reflexiones de los jóvenes, además de visibilizar la socialización juvenil burladesa en estos tiempos de pandemia.

Se ha evidenciado la importancia de hablar y escuchar. Cuando lo hacen es cuando cogen conciencia de sus capacidades para superar los problemas. Con este estudio pretendía y creo que en buena parte he conseguido que los jóvenes reflexionen, hablen y se den cuenta de la importancia de la empatía. En las bajas se aprende a escuchar, a valorar el esfuerzo de otros, a observar, a organizarse y a asumir responsabilidades. Tienen relaciones directas, mirándose a la cara, asumiendo riesgos y generando amistades y complicidades. Muy diferentes a las que se generan a través de las redes sociales. Y hemos visto que disfrutaban con sus relaciones. Yo también he disfrutado participando en sus debates y reflexiones.

La juventud desea participar más en la comunidad, pero se encuentran paralizados, incapaces de encontrar la manera de hacerlo, sin que sean tutelados por los adultos. Necesitan tener espacios para gestionar y para que vayan asumiendo responsabilidades. A su vez también reconocen la necesidad de ayuda y de apoyo para ir superando problemas que reconocen tener, y eso es importante. La juventud de las bajas realiza sus propuestas para ser más partícipes de la sociedad, que pasan por poder interrelacionarse más entre todos, también fuera de las bajas. Es necesario una mayor relación y un mayor conocimiento intergeneracional y con esta investigación hemos querido aportar nuestro granito de arena. Cuando se produzca las aperturas de las bajas, en muchos casos con diferentes cuadrillas, debería ser el momento para que se produzca unas nuevas formas de relación entre el ayuntamiento y las bajas, basadas en relaciones fluidas y en la cooperación. Hay que aprovechar ese momento y crear las bases de otra forma de diálogo que genere una mayor convivencia entre las cuadrillas de jóvenes y una mayor participación en la sociedad de Burlada. También sería deseable que los grupos sociales de Burlada muestren su apoyo a la juventud, a la que se organiza en bajas y a la que no lo hace, al gazteleku y al gatzetxe. La juventud necesita percibir que la sociedad les escucha, les acompaña y les va a prestar ayuda en los momentos que vayan asumiendo responsabilidades.

Una parte importante de la investigación ha tratado los efectos de la pandemia en la socialización de la juventud. No se pueden realizar generalizaciones sobre el comportamiento de la juventud en este tiempo. La juventud también entiende que las circunstancias de cada persona son diferentes. Durante el confinamiento echaban mucho de menos a sus amistades y el contacto físico. También en sus pisos necesitaban su intimidad y los que las han tenido se reconocen privilegiados, conociendo la existencia de casos en los que la convivencia en los hogares ha sido muy complicada.

Se discutido mucho sobre si la juventud ha sido responsable o no, y si las bajas deberían estar cerradas. Lo que sí se muestran muy ofendidos por la visión de los adultos y de los medios sobre la juventud. Se sienten injustamente criminalizados. Ven cómo muchas personas se han portado como policías juzgándoles hagan lo que hagan. Y no reconociendo su solidaridad.

De la gestión de la pandemia lo que más les molesta es que hayan tratado a las personas como si no tuviesen capacidad de entendimiento, basándola en las medidas represoras en lugar de la pedagogía y la responsabilidad.

Hay que recordar que los jóvenes que tienen poco riesgo de sufrir con la enfermedad han sacrificado la alegría propia de su edad, y son los que más van a sufrir las consecuencias económicas. La juventud nos ha mostrado ser solidaria y responsable, sobre todo cuando hablan de los abuelos, los grandes damnificados de esta plaga.

Al estar cerradas las bajas se han visibilizado los jóvenes en las calles de Burlada, pero también ellos han percibido los rechazos de una sociedad que parece dar la espalda a sus jóvenes. Muchos adultos penalizan a la juventud sin recordar cómo eran ellas y ellos en su juventud. El cambio de mentalidad para disminuir la brecha generacional existente debe partir de los adultos. Deberíamos dar valor a lo que hace la juventud, dar valor a sus sentimientos. Si para un adulto el trabajo es importante, para un joven que le haya contestado la persona que le gusta también lo es. La pandemia está suponiendo un reto para todas las sociedades. También puede ser una oportunidad para plantear un nuevo contrato intergeneracional, que pueda servir, además de para superar la crisis, para afrontar el futuro con mayor cooperación entre las generaciones.

La juventud de Burlada ha tenido que aprender a vivir sin bajas, y buscar alternativas diferentes. Se han dado cuenta que las propuestas que les proponen se basan en un ocio consumista, al que no pueden acceder. Han aprendido a valorar sus relaciones y también a la necesidad de dialogar con sus padres, a disfrutar de cosas que durante un tiempo habían perdido y a darse cuenta que las personas nos necesitamos. Sus vidas van a transcurrir con muchas incertidumbres y deben de aprender a gestionarlas.

También nos gustaría reivindicar la importancia del método etnográfico. Sin apenas utilizar datos o estadísticas, la idea era pasar horas y horas hablando con los jóvenes, sin móviles por medio, sólo preocupándonos en que los jóvenes reflexionen y disfruten con ello, valorando la empatía. La antropología es la ciencia más útil para comprender las relaciones humanas, y más todavía en estos tiempos en que las tecnologías de la información están ganando el protagonismo. La importancia de esta investigación no está en este escrito, sino en las reflexiones y relaciones que hemos tejido durante la realización de este trabajo.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, MARC (1987). *El viajero subterráneo*. Un etnólogo en el metro. Gedisa. Barcelona

BAUMAN, ZYGMUT (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires

BORBOLLA, JULIA. (2016). “*Hijos fuertes: estrategias de resiliencia para que tus hijos superen la adversidad*”. Producciones educación aplicada. Méjico

BOURDIEU, PIERRE (1988). “*La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*.” Taurus. Madrid

BREGMAN, RUTGER (2014). “*Utopía para realistas: A favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15 horas y un mundo sin fronteras*”. Ediciones Salamandra. Barcelona.

BYUNG-CHUL HAN (2020). “*La emergencia viral y el mundo de mañana*”. Diario El País: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

CARLIN, JOHN (2020). *Razones para estar felices*. Diario la Vanguardia. <http://www.verportadas.es/noticia/seguimos-en-el-purgatorio-viral-pero-vivimos-en-la-mejor-era-de-la-historia-humana/774415.html>

CASTELLS, MANUEL (2002). La dimensión cultural de internet. <https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>

CEIC-Tejerina, Carbajo y Martínez (2012). El fenómeno de las lonjas juveniles en Vitoria-Gasteiz

[https://www.researchgate.net/publication/272200893\\_El\\_fenomeno\\_de\\_las\\_lonjas\\_juveniles\\_Nuevos\\_espacios\\_de\\_ocio\\_y\\_socialidad\\_en\\_Vitoria-Gasteiz](https://www.researchgate.net/publication/272200893_El_fenomeno_de_las_lonjas_juveniles_Nuevos_espacios_de_ocio_y_socialidad_en_Vitoria-Gasteiz)

ELZO, JAVIER (2006). Los jóvenes y la felicidad: ¿Dónde la buscan? ¿dónde la encuentran?. Boadilla del Monte. Madrid.

ELSTER, JON (1997): El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social. Editorial Gedisa. Barcelona.

FEIXA, CARLOS (1998). “De jóvenes, bandas y tribus: Antropología de la juventud”. Ariel. Barcelona.

FOSTER, GEORGE M. (1960). “La cultura tradicional en España y América”. Signatura Ediciones. Sevilla.

- FOUCAULT, MICHAEL (2012). “*Vigilar y castigar*”. Siglo XXI. Méjico.
- GIL-CALVO (2005). “*El envejecimiento de la juventud*”.  
[https://www.researchgate.net/publication/28110307\\_El\\_envejecimiento\\_de\\_la\\_juventud](https://www.researchgate.net/publication/28110307_El_envejecimiento_de_la_juventud)
- GRAMSCI, ANTONIO (1949) *Cuaderni del carcere*  
[http://www.filosofico.net/Antologia\\_file/AntologiaG/gramsci632.htm](http://www.filosofico.net/Antologia_file/AntologiaG/gramsci632.htm)
- MEAD, MARGARET (1990). “*Adolescencia, sexo y cultura en Samoa.*” Paidós Ibérica. Barcelona.
- NOAH HARARI, YUVAL (2020). Entrevista en “El País”.  
<https://elpais.com/ideas/2020-10-23/yuval-noah-harari-ser-patriota-es-sostener-un-buen-sistema-sanitario-pagar-impuestos.html>
- RIFKIN, JEREMY (2020). “*Estamos ante la amenaza de extinción y la gente ni siquiera lo sabe*”. Ethic. <https://ethic.es/2020/04/jeremy-rifkin/>
- TURNER, VITOR (1988). “*El proceso ritual. Estructura y antiestructura*”. Barcelona Editorial Altea.
- VAN GENNEP, ARNOLD (1909). “*Los ritos de paso*”. Barcelona. Taurus.
- VELASCO, HONORIO y DÍAZ DE RADA, ÁNGEL. (1997). “*La lógica de la investigación etnográfica*”. Editorial Tratta. Madrid.
- REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD nº 90 (2010). Coordinadora: Almudena Moreno. INJUVE. <http://www.injuve.es/observatorio/familia-pareja-e-igualdad-de-genero/no-90-juventud-y-familia-desde-una-perspectiva-comparada>  
<https://sites.google.com/site/investigaciondegenero/laura-isabel-cayeros-lopez-ex>